ISSN: 2524-9592

LEGADO

La revista del Archivo General de la Nación
de la República Argentina

Publicación digital Nº 11 - junio de 2018

EDICIÓN ESPECIAL
DEPORTES



El nacimiento del fútbol profesional argentino

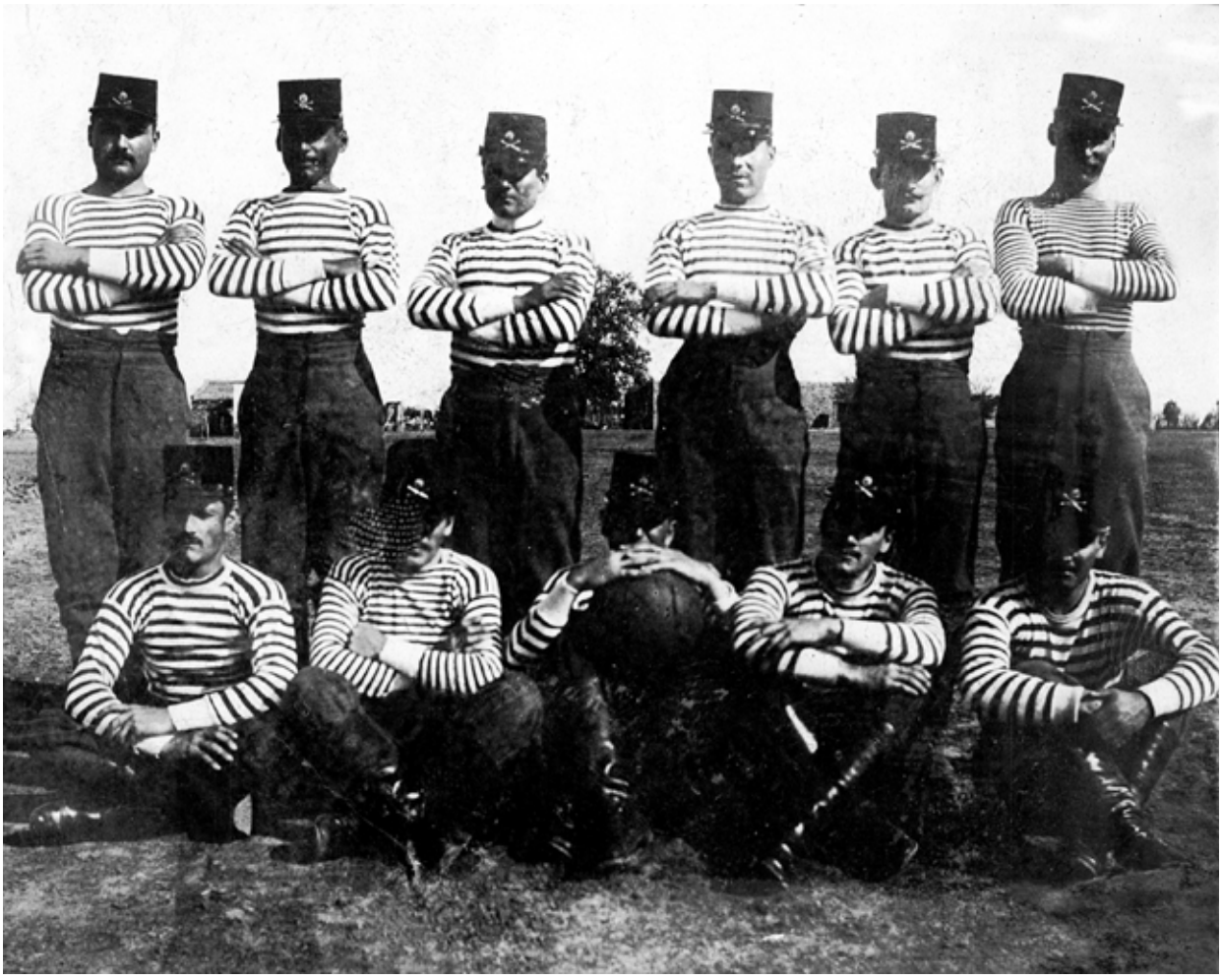
La relación fútbol-barrio en Buenos Aires y su origen en la década de 1920

El Mundial 78 y la erradicación del Bajo Belgrano

Apostillas al pato, nuestro deporte nacional

De club de élite a institución popular
Historia de Gimnasia y Esgrima La Plata

El caudillo de Villa Crespo
León Kolbowski al frente del Club Atlético Atlanta



Conscriptos del equipo de fútbol de Paraná, Entre Ríos.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 146818.

SUMARIO

Publicación digital Nº 11: junio de 2018

HALLAZGOS

Una aproximación al socialismo en Argentina
Fondo Alfredo J. Torcelli
(Por María Teresa Fuster) 07

ANIVERSARIOS

A 100 años
La Reforma Universitaria
(Por Federico G. Bordese) 10

DEPORTES

La relación fútbol-barrio en Buenos Aires y su origen en la década de 1920
(Por Leonel Contreras) 20

El nacimiento del fútbol profesional argentino
Resultado inesperado de una huelga de jugadores
(Por Julio D. Frydenberg) 38

El caudillo de Villa Crespo
León Kolbowski al frente del Club Atlético Atlanta
(Por Raanan Rein) 50

El Mundial 78 y la erradicación del Bajo Belgrano
(Por Matías Aizenberg) 66

De club de élite a institución popular
Historia de Gimnasia y Esgrima La Plata
(Por Claudio Panella) 78

Galería de imágenes 90

Apostillas al pato, nuestro deporte nacional
(Por Roberto L. Elissalde) 96

PENSAMIENTO

Entrevista a César Vidal
(Por Sergio Fuster) 103

Las memorias de Santiago Ilschtein, un inmigrante ruso 106

PASÓ EN EL ARCHIVO

Inauguración de la muestra 120

Jornada de conferencias: Batalla de Maipú
Marco referencial europeo-americano hacia 1818
(Por Carlos Pesado Palmieri) 122

Firma del convenio de relación con el Instituto Nacional Sanmartiniano 133

Ciclo Pensar la Historia
El imaginario social en la construcción de la historia 134

POLICIALES

Los mapas de Ptolomeo - Biblioteca Nacional de España
(Por Marcelo Daniel El Haibe) 136

Alertas 140

Nuestros números anteriores












Para leerla online:
www.issuu.com/legadolarevista
Para descargarla:
www.agnargentina.gob.ar/revista.html

Fotografía de tapa:
Desazón de un hincha. Estadio de Nueva Chicago, Buenos Aires 1961.
Archivo General de la Nación (Argentina). Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 4994.

Ministerio del Interior,
Obras Públicas y Vivienda
Presidencia de la Nación

PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Mauricio Macri

MINISTRO DEL INTERIOR, OBRAS PÚBLICAS Y VIVIENDA
Rogelio Frigerio

SECRETARIO DEL INTERIOR
Sebastián García De Luca

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
Emilio Leonardo Perina

LEGADO
La revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina

EDITOR
Emilio Leonardo Perina

REDACTORES PRINCIPALES
María Teresa Fuster
María Jaeschke

DISEÑO
María Jaeschke

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Paulo Manterola

Número 11: junio de 2018
ISSN: 2524-9592

COLABORADORES DE ESTA EDICIÓN

Matías Aizenberg
Federico G. Bordese
Leonel Contreras
Marcelo Daniel El Haibe
Roberto L. Elissalde
Julio D. Frydenberg
Sergio Fuster
Claudio Panella
Raanan Rein

Av. Leandro N. Alem 246 C1003AAP - CABA
Teléfono: (54 11) 4339-0800 int. 71037
E-mail: revistadigitalagn@gmail.com

EDITORIAL

Este número es una edición especial dedicada a los deportes, en especial, al fútbol; aunque también incluimos un artículo sobre el pato, el que es por ley nuestro deporte nacional.

En principio, reflexionamos sobre la relación entre el fútbol y el barrio en la ciudad de Buenos Aires, sus orígenes en la década de 1920. Luego, damos a conocer el nacimiento del fútbol profesional argentino y la huelga de jugadores. También, difundimos la historia de León Kolbowski, emblemático presidente del Club Atlético Atlanta, y la historia del nacimiento del Club Gimnasia y Esgrima La Plata. Además, abordamos el Mundial 78 con la erradicación del Bajo Belgrano.

En otras cuestiones, difundimos la entrevista al pensador y escritor español César Vidal en su reciente visita a Argentina y damos a conocer uno de los fondos que atesoramos en el Departamento Documentos Escritos, el Fondo Alfredo J. Torcelli.

En la sección Policiales, les contamos la curiosa historia de los mapas de Ptolomeo, que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España.

Como siempre, compartimos con ustedes los eventos y actividades que se llevaron a cabo en el Archivo como, por ejemplo, la inauguración de la muestra "Batalla de Maipú: 200 años" y los ciclos de conferencias.

Por últimos, las alertas sobre la búsqueda de bienes culturales, con el fin de dar a conocer objetos hurtados o robados que hacen a la cultura de las naciones.

Esperamos que disfruten de la lectura de la revista y quedamos a la espera de sus comentarios y de sus artículos de investigación.



Emilio L. Perina



Selección Argentina en el Primer Campeonato Mundial de Fútbol, Uruguay, 1930.
1) Natalio Perinetti; 2) Juan Evaristo; 3) Francisco Varallo; 4) Manuel Ferreira; 5) Pedro Arico Suárez; 6) Luis Monti; 7) Roberto Cherro; 8) Ramón Muttis; 9) Mario Evaristo; 10) Ángel Bossio; 11) José Della Torre.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 154299.



Impreso de propaganda sobre el Partido Socialista.
Departamento Documentos Escritos, Sala VII*, Fondo Alfredo J. Torcelli, Legajo 2339.*

Una aproximación al socialismo en Argentina

Fondo Alfredo J. Torcelli

por María Teresa Fuster

En el Archivo General de la Nación, se conservan fondos documentales donados por particulares que tienen la peculiaridad de adentrarnos en la vida personal y política de muchos hombres y mujeres desconocidos. Estos, a veces, nos muestran una época y una realidad muy distinta de la historia política convencional. En este caso, nos detendremos en un fondo pequeño, aunque no de importancia menor. Donado al Archivo a mediados del siglo xx, este nos permitirá conocer a Alfredo Torcelli, político, traductor público, escritor, periodista e impulsor del Partido Socialista en la provincia de Buenos Aires.

Alfredo Torcelli nació en la ciudad de Buenos Aires en 1864. Fue traductor público y se desempeñó como periodista en publicaciones argentinas y extranjeras. Se dedicó de manera especial a la difusión del aprendizaje dirigido a las personas con capacidades diferentes en un tiempo en que el Estado los olvidaba y pocos se ocupaban de ellos. Con tal sentido, realizó una traducción al español de la obra del pedagogo italiano Giulio Cesare Ferrari (1867-1932), director del Instituto de Sordomudos y de la Escuela Normal de Maestros Especiales en Milán, Italia.

En 1885, a sus 21 años, en la ciudad de Buenos Aires, Alfredo Torcelli brindó el seminario literario "El pensamiento" dirigido a las mujeres. Entre 1903 y 1904, fue jefe de redacción del periódico socialista *La Vanguardia*, órgano del partido. Esta actividad política le acarrearía dificultades económicas, dado que le resultaba difícil dedicarse al periodismo como profesión rentable a la vez que ser periodista militante. Fue también colaborador y director de *La Acción* y vocero del Partido Socialista Argentino. Se destacó como uno de los creadores del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires.

Torcelli recopiló las obras de Florentino Ameghino y las publicó en varios volúmenes a partir de 1913 bajo el título de *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino*. En 1935, publicó las poesías de Pedro Bonifacio Palacios, conocido como Almafuerte, bajo el título de *Poesías completas. Recopiladas por Alfredo J. Torcelli de acuerdo a los textos definitivos del autor*.

Su actividad política fue intensa; participó en los movimientos revolucionarios de 1890 y de 1893. En 1905, se incorporó al Partido Socialista; de hecho, fue uno de los organizadores del Partido Socialista en la ciudad de La Plata. En 1913, fue candidato a vicegobernador de Buenos Aires acompañando al doctor Alfredo Palacios y, en otras ocasiones, presentó su candidatura como senador y diputado.

En 1936, Alfredo Torcelli falleció en la ciudad de La Plata.

De este modo, ¿qué podemos encontrar en el Fondo Alfredo J. Torcelli? Formado por un legajo que contiene correspondencia manuscrita y mecanografiada dirigida a su persona en su calidad de miembro del Partido Socialista, este contiene su credencial de afiliación al partido, telegramas, impresos de conferencias, congresos, instructivos para votar, listados de candidatos, boletas electorales. También, incluye un cuaderno sobre secciones electorales de la provincia de Buenos Aires en 1913, la carta orgánica del Partido Socialista, comunicaciones impresas a los miembros del partido en La Plata, proyectos de estatutos, reglamentos para la proclamación de candidatos, un reglamento para la Biblioteca Popular Alberto Diego y un impreso sobre mujeres socialistas.

Además, hay algunos recortes de periódicos y algunos números sueltos de *La Vanguardia* y de *Palabra Socialista*.

Este fondo, que abarca un arco temporal de cuarenta años (1888-1928), está integrado por tan solo trescientas piezas documentales; es de gran valor testimonial con relación a la figura de Alfredo Torcelli y al accionar del Partido Socialista en sus comienzos, así como una evidencia del cambio político que acarreó la aplicación de la ley electoral, conocida como Ley Sáenz Peña, del voto secreto, universal y obligatorio.

Este fondo se puede consultar en el cuarto piso del Archivo General de la Nación: Departamento de Documentos Escritos, Sala VII, Legajo 2339.

BIBLIOGRAFÍA

Buonuome, J. (2017): "Periodismo y militancia socialista en Buenos Aires a fines del siglo XIX", en *Izquierdas*, número37, diciembre, pp. 94-119.

Dickmann, E. (1949): *Memorias de un militante socialista*, Buenos Aires: Claridad.

Santillán, D. (1963): *Gran enciclopedia argentina*, Buenos Aires: Ediar.

Torcelli, A. (1936): *La nacionalidad de Ameghino*, La Plata: Taller de impresiones oficiales.

---------- (1936): *Obras completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino. Índices generales*, La Plata: Talleres de impresiones oficiales.




1er CONGRESO
DEL NUEVO
PARTIDO SOCIALISTA
El 4 y 5 de Septiembre en el salón San Juan 782

CREDENCIAL DE DELEGADO

Titular Alfredo J. Torcelli

Centro La Plata

M. A. Casaretto

Arriba: Fotografía de un impreso sobre las mujeres socialistas.
Abajo: Credencial de delegado del Partido Socialista de Alfredo J. Torcelli.
Departamento Documentos Escritos, Sala VII*, Fondo Alfredo J. Torcelli, Legajo 2339*.



Estudiantes cordobeses izando la bandera de la Federación Universitaria de Córdoba, en el frontispicio del antiguo edificio de la Universidad de Córdoba, 1918.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 140562.

La Reforma Universitaria

por Federico G. Bordese*

La Reforma Universitaria de 1918 fue un acontecimiento político cultural que tuvo seguimiento nacional e internacional. Fue una expresión de un movimiento juvenil contra el atraso de la universidad que también llevó implícito la tentativa de estructurar, a través de esta, un nuevo estado de cosas, proponiendo principios como la autonomía y gobierno compartido por docentes, la renovación de la enseñanza, la asistencia libre a clase, la enseñanza gratuita y la extensión universitaria, entre otras razones.

Hacia la segunda década del siglo xx, la universidad era un reflejo fiel de lo que ocurría en el resto del país. Ella respondía a la estructura política que ejercían las funciones públicas y aceptaban los lineamientos de la elite dirigente. Los jóvenes estudiantes universitarios, desde hacía tiempo, venían percatándose de que dicha institución debía ser un espacio desde el que debían pergeñarse las grandes transformaciones y desde donde debía elaborarse el pensamiento nacional. Uno de ellos, Deodoro Roca[1], insistía en que, en esas severas casas de estudios, debía la juventud encontrar las altas señales, "desde aquí se debe poder mirar hacia todos los horizontes".

Así lo demostró en la redacción del discurso de colación de grados, que pronunció en la solemne ceremonia del 8 de diciembre de 1915, que perfilaba las ideas que luego plasmaría en el Manifiesto Liminar, base de la Reforma:

* Es fundador y director general del Archivo Fotográfico de Córdoba desde 2008. Miembro de la Sociedad Iberoamericana de Historia de la Fotografía (SIHF) y otras entidades. Asesor de diversas entidades relacionadas con temas de imágenes e historia. Diplomatura de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) "Investigación y Conservación Fotográfica Documental", La Lumière-Escuela Audiovisual. Asesor y consultor por parte de la Agencia Córdoba Cultura para establecer el Departamento Fotográfico que formaría parte del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. También ha participado en la creación un archivo fotográfico para la Universidad Católica de Córdoba.

Aquí en estas severas casas de estudio, están ocultos y sin desarrollo los procedimientos defensivos, aquí deben estrellarse las vanas lamentaciones, aquí deben elaborarse el pensamiento nacional, aquí la juventud tocada de graves inquietudes debe encontrar las altas señales, desde aquí se debe poder mirar hacia todos los horizontes… La juventud que pasa por los jardines de Academus no puede querer la enseñanza oscura y rutinaria del domine pedante. Ella necesita de verdades concretas, fáciles de adquirir en el sosiego de los gabinetes. No fórmulas anquilosadas que de nada sirven cuando la dinámica de las cosas nos urge a la urdimbre nueva, sino de ideas vivas. La verdad no es patrimonio de nadie; es un perpetuo devenir. Casi podría decirse que no existe ni ha existido nunca. Lo único que han existido son verdades, lo que las alienta en su transmutación incesante.

Lo que debemos encontrar son gestos amplios señalando los caminos. Este punto está en nosotros mismos, en la porción de originalidad que cada hombre sincero puede dar, en el desarrollo espontáneo de la aptitud dormida. El maestro no debe aspirar sino a que nos descubramos a nosotros mismos. Ahí está lo fecundo en la confluencia de maestros y discípulos. ¡Nada de pedantismo, nada de solemne aparatosidad, nada de recetas! ¡Debe aspirarse ante todo a desarrollar el espíritu de investigación, el espíritu filosófico, muerto y amortajado en las universidades y en todos los institutos oficiales de cultura![2]

En diciembre de 1917, el entonces rector de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), el doctor Julio Deheza, dispuso la supresión del internado en el Hospital Nacional de Clínicas. Inmediatamente, el Centro de Estudiantes de Medicina protestó, dando inicio a las reuniones y manifestaciones callejeras. Por ello, el 13 de marzo de 1918, se decretó la huelga general y, como contrapartida, las autoridades de la Casa de Trejo decretaron la clausura de las clases. Por su parte, el presidente Hipólito Yrigoyen había recibido el reclamo de los dirigentes estudiantiles.

El 11 de abril de 1918, se decidió la intervención de la universidad, tarea para la cual se designó al doctor José Nicolás Matienzo, uno de los redactores del Código Penal. Sin embargo, tuvo poco efecto, pues los ánimos estudiantiles eran enérgicos y, durante todo ese año, hubo malestar. La agitación volvió a recrudecer cuando, a mediados de junio, fue electo para ocupar el rectorado el doctor Antonio Nores, a quien los estudiantes veían como miembro del círculo conservador que no tenía intenciones de cambiar la UNC.

El 18 de ese mismo mes, se cerraron las puertas de la universidad y se declaró la huelga con carácter nacional. Cuatro días después, arribó a Córdoba el líder socialista Alfredo Palacios para asistir a un acto estudiantil en la plaza Vélez Sarsfield, convocado por Deodoro Roca y otros dirigentes estudiantiles, como Enrique Barros, Gumersindo Sayago, Gregorio Bermann, Guillermo Ahumada, Ismael Bordabehere, Horacio Valdés, Ceferino Garzón Maceda, Alberto Casella y Alfredo Brandan Caraffa. Más tarde, se reuniría el Primer Congreso General de Estudiantes para sentar las nuevas bases de la organización universitaria, entre las que se contaban: autonomía respecto del Estado, coparticipación de estudiantes y de graduados en el gobierno universitario, periodicidad en las cátedras, docencia libre y publicidad de los actos de Gobierno.



Deodoro Roca leyendo un discurso en el que elogia al Dr. José Ingenieros, noviembre de 1925.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Caras y Caretas. *Inventario 4327.*

Sin embargo, si bien la Reforma puso de manifiesto modificaciones estatuarias, los estudiantes sabían que su lucha era más amplia y que iba contra las oligarquías, razón por la que abrieron su movimiento a otros sectores de la sociedad. Las clases medias hicieron su aparición en el escenario social y político. Por otra parte, importantes intelectuales como José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte, entre otros, respaldaron a los jóvenes en su cruzada.

El 5 de octubre de 1918, los cuestionamientos parecían llegar a su fin con la designación del doctor Eliseo Soaje como rector, quien trató de ubicar frente a las distintas facultades a las personas que menos habían estado implicadas en el problema.

Tras la elección para renovar a los consejeros, a los decanos y al rector, en la Asamblea Universitaria –que comenzó a sesionar el 15 de junio de 1918–, el incipiente movimiento reformista no logró evitar que grupos católicos conservadores impusieran su candidato a rector, el doctor Antonio Nores. Esto desencadenó la furia de los estudiantes, quienes tomaron el Consejo y declararon la huelga general, desconociendo toda acción contraria a la Reforma.

El 21 de junio de 1918, Deodoro Roca, joven abogado de 28 años, que acreditaba ya tres de recibido, escribió en un borrador el Manifiesto Liminar, sometido luego a la consideración de Enrique Barros, Ismael Bordabehere, Horacio Valdés y Emilio Biagosh. Su texto final, obra en conjunto de los jóvenes reformistas, escrito a máquina con tinta violeta de la *Gaceta Universitaria*, ocupó la primera plana del diario *La Voz del Interior* del 22 de junio. Este manifiesto estaba dirigido a los hombres libres de Sudamérica. Allí, los jóvenes señalaban que acababan de romper la cadena que los ataba a los viejos tiempos y definían con agudeza a la Universidad de Córdoba, descripción que por otra parte era posible de aplicar a otras casas de estudios del continente, tal como lo demuestra el párrafo que sigue:



Toma de la Universidad de Córdoba por la Federación Universitaria de Córdoba. Público a lo largo del camino desde la Universidad hasta el regimiento 4 de Artillería aclamaban (en señal de adhesión) al paso de las ambulancias con los presos, Córdoba, 1918.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 140572.

> Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñaban en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entre mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto.[3]

Sus contenidos aspiraban a involucrar a las comunidades universitarias americanas: "La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que se inicia".[4]

El 7 de agosto de 1918, el rector Nores presentó su renuncia ante la Asamblea Universitaria: "… de la actitud del Superior Gobierno de la Nación nombrando nuevo interventor para la augusta Casa de Trejo, cierra con merecido broche este luctuoso período de su vida […] la extensa serie de agravios que el Exmo. Presidente de la Nación ha inferido a la Universidad y, con ella, a Córdoba entera".[5]

El 22 de ese mismo mes, una delegación estudiantil entrevistó al presidente Yrigoyen. Previamente, la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) envió una carta al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, en la que le adjuntaban todos los antecedentes del conflicto y señalaban que lo que reclamaban había sido expuesto ante el Consejo Superior sin haber obtenido respuesta.

El 9 de setiembre de 1918, los estudiantes tomaron la Universidad Nacional de Córdoba y nombraron a tres decanos que ejercerían conjuntamente la presidencia de la universidad: Valdés de Derecho, Bordabehere de Ingeniería y Enrique Barros de Medicina. Pero la universidad terminó siendo ocupada por el Ejército para contrarrestar aquella revolución. Como resultado, ochenta y tres estudiantes fueron detenidos.

Luego, en enero de 1919, el Consejo Superior reglamentó la presentación de las tesis doctorales y, un año después, Deodoro Roca (en ese entonces, consejero profesor) presentó un proyecto que fue aprobado en el que se dispuso la supresión de la tesis para obtener el título profesional, manteniéndola solo para el de doctor en Derecho o Medicina. Este argumentó que, a su criterio, ser doctor era una mentira muchas veces pintoresca que la universidad fomentaba por rutina: Lo más que la universidad hacía era preparar a los hombres para que pudieran llegar a ser doctores. Esta resolución tuvo el beneficio de que, en el futuro, quienes se afanaron de poseer el título máximo podían ostentar que lo habían obtenido con mayor empeño y profundidad. Otra de las medidas tomadas fue la de disponer que el colegio o la universidad tuvieran una semana de vacaciones entre el 18 y 24 de mayo de cada año.

Reformas y contrarreformas en las universidades

El impulso renovador de la Reforma de Córdoba recorrió, primero, todo el país y, luego, el continente americano. En Argentina, las universidades nacionales de La Plata y de Buenos Aires sintieron también sus brotes reformistas

y, en 1920, se logró la nacionalización de la Universidad de Tucumán. Sin embargo, el Segundo Congreso de Estudiantes, convocado para 1919, no pudo realizarse y los jóvenes tardaron catorce años en reunirse. En los años subsiguientes la Universidad de Córdoba experimentó nuevos problemas y, entre 1922 y 1924, los jóvenes volvieron a reclamar por distintas cuestiones.

Los meses iniciales de 1928 encontraron a los estudiantes argentinos enfrentados o participando de la lucha que libraba el partido radical en su seno: la división entre los partidarios de Yrigoyen (los personalistas) y los de Carlos de Alvear (antipersonalistas). No obstante, las voces se callaron en parte cuando llegó nuevamente a la Presidencia de la Nación don Hipólito.

Simultáneamente, a diez años de la Reforma, los estudiantes comprobaron que esta no tenía la vigencia que se había esperado y que muchas de las conquistas entonces conseguidas habían sido cercenadas. Por esta razón, y para conmemorar el acontecimiento, en junio de ese año, en el teatro Rivera Indarte, realizaron la reunión tantas veces postergada, a la que adquirieron todas las casas de estudio en el país. Los discursos fueron de rebeldía y protesta, aunque todos coincidieron en elogiar a la juventud de 1918 y en señalar que la universidad tenía una crisis profunda. Pero, en concreto, ¿qué pedían en 1928 los estudiantes? Docentes que fuesen verdaderos maestros, defensa del saber científico,



Toma de la antigua Facultad de Derecho de la UBA, Moreno 350, 1919.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 19009.

renovación periódica de las cátedras, constitución del gobierno universitario con los tres estamentos –profesores, egresados y estudiantes– y gratuidad de la enseñanza. Los reclamos dejaban al descubierto la escasa vigencia en la Casa de Trejo de los postulados de 1918. Y, finalmente, el conflicto estalló en la Facultad de Derecho, cuando el Consejo Consultivo permitió el acceso a la Escuela de Notarios a los procuradores recibidos con títulos expedidos por la provincia, aun cuando algunos ni siquiera habían concluido el primer ciclo. Esto, a juicio de los estudiantes, constituía una arbitrariedad; la medida se había tomado con el fin de nacionalizar sus títulos. El 18 de junio de 1928, la FUC decretó la huelga por tiempo indeterminado.

Días más tarde, Luis J. Posse, un prestigioso docente respetado por los estudiantes y su claustro, fue elegido como rector y, en su discurso, dio a conocer su programa de Gobierno en el que, entre otras cosas, afirmó que era un amante del progreso sin ser revolucionario, a la vez que comprometió su apoyo a toda reforma que levantara el nivel moral, intelectual y científico de la universidad. Hubo quienes pensaron que, con tal postura, la huelga terminaría, pero no ocurrió así. Los estudiantes de Odontología y luego el resto se pronunciaron por su mantenimiento.

El conflicto se fue endureciendo y los estudiantes decidieron no rendir los exámenes a fines de ese año, medida que fue apoyada por algunos docentes, que tampoco aceptaron conformar las mesas señalando, a la vez, que la presencia policial en la casa de estudios era incompatible con elementales principios de cultura universitaria. El rector Posse decidió la clausura del establecimiento y las cosas se mantuvieron de la misma forma hasta abril del año siguiente. En ese momento, los reformistas fueron recibidos por primera vez por el Consejo Superior, a quienes elevaron un petitorio que no fue aprobado en su totalidad, pero que dio pie para limar asperezas y levantar la huelga el 3 de mayo de 1929. Al día siguiente, por su parte, el rector dio por terminada la clausura de la universidad, dispuesta desde hacía cinco largos meses. El 8 de ese mismo mes, el Consejo Superior votó las reformas de los estatutos convenidas con los estudiantes.

Un año más tarde, en 1930, Argentina tuvo su primer golpe militar y los estudiantes, si bien no tuvieron un protagonismo activo, repudiaron el nuevo régimen. Cuando se llamó a elecciones, en 1932, apoyaron políticamente a los candidatos de la Alianza Demócrata Progresista-Socialista y la candidatura presidencial de Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto. Sin embargo, el triunfo del general Agustín P. Justo le hizo ver al estudiantado que el gobierno que comandaría los destinos de la Nación entre 1932 y 1938 sería una continuación del gobierno del general José F. Uriburu y que iba a ser necesario utilizar todos los medios de los que dispone la democracia, aún fraudulenta, para lanzarse a la lucha y enarbolar nuevamente la bandera de la Reforma de 1918.

La acusación se presentó en 1932, cuando los estudiantes cordobeses se levantaron nuevamente en huelga. El factor desencadenante fue la separación de sus cátedras de los profesores y consejeros de la Facultad de Medicina, los doctores Gregorio Bermann y Jorge Orgaz, así como la exoneración de un grupo de estudiantes. También, junto a esas demandas, los postulados reformistas de 1918 estuvieron presentes en los reclamos: una universidad progresista, de base científica y humanista, concursos legítimos, ingreso pleno y no



El escuadrón de seguridad cuidando la puerta de entrada a la Universidad, después de haber sido clausurada a raíz del trágico incidente entre estudiantes reformistas y antirreformistas, que dejó como saldo un muerto y dos heridos graves, 1938.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Caras y Caretas. *Inventario 140563.*



Portando la bandera argentina y entonando las estrofas del Himno Nacional, los estudiantes reformistas pasan frente a la Universidad de Córdoba, junio de 1938.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 189614.

discriminado, remuneración digna al cuerpo docente y una ley universitaria para ser presentada al Congreso de la Nación. Trascendiendo la vida universitaria, propugnaban la plena legalidad democrática y el reconocimiento de los derechos sociales de la clase obrera, la defensa de la riqueza nacional –incluyendo el subsuelo–, una consiguiente política antimperialista y colaboración con los países latinoamericanos. Estos últimos, temas de vigencia entre la intelectualidad y los políticos de entonces. Inmediatamente la FUC decretó una huelga que fue conducida por dos jóvenes estudiantes, Marcos Meeroff y Tomás Bordones, y que contó con el apoyo de los centros de estudiantes universitarios de La Plata y de Rosario, de las bancadas parlamentarias de los partidos socialista, demócrata, progresista y radical.

En agosto de ese año, las cosas se complicaron: los estudiantes declararon caducas las autoridades de la facultad y la mesa directiva de la FUC, simbólicamente, se hizo cargo de esta. En síntesis, los estudiantes terminaron en la cárcel y el abogado defensor fue el otrora reformista de 1918, el doctor Deodoro Roca quien, lógicamente, justificó el movimiento y ayudó a los jóvenes. Asimismo, la universidad mantuvo cerrada sus puertas a lo largo de todo el año y ello preocupó a los distintos actores sociales que, finalmente, pidieron la intervención nacional de la universidad. La huelga terminó a comienzos del año siguiente. A muchos les costó la pérdida de un año en su carrera, pero demostró que el ideario de la Reforma seguía presente en la mente de muchos, a punto tal que en los años subsiguientes las luchas estudiantiles no concluyeron.

NOTAS

1. Deodoro Roca (1891-1942) fue el cuarto hijo del matrimonio formado por Deodoro Nicolás Roca y Felisa Allende y Arguello. Se graduó en el Colegio Nacional de Monserrat y alcanzó, más tarde, en la Facultad de Derecho, en 1915, el grado de Doctor. Su Tesis Doctoral se titulaba: "Monroe Drago, ABC. Reflexiones sobre la política continental". Fundó la revista *Flecha*. Falleció en la ciudad de Córdoba el 7 de junio de 1942. Algunos de sus artículos destacados, recopilados en obras póstumas, fueron: "Las obras y los días", "El difícil tiempo nuevo", "Ciencias, maestros y universidades", "El drama social de la universidad" y "Prohibido prohibir".

2. Palabras publicadas en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* en su décimo número de diciembre de 1915.

3. "Manifiesto Liminar", documento original preservado en el Museo Casa de la Reforma Universitaria en la ciudad de Córdoba.

4. *Ibidem*.

5. Citado en: González, J.V. (1922): *La revolución universitaria, 1918-1919*, Buenos Aires: Cooperativa Editorial Nosotros, p. 129.



Formación de San Lorenzo, junio de 1927.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 349018.

La relación fútbol-barrio en Buenos Aires y su origen en la década de 1920*

La primera identidad de los porteños

por Leonel Contreras**

No es casual que, en la actualidad, la ciudad de Buenos Aires albergue cientos de clubes y lugares que han tenido y tienen que ver con la historia grande del fútbol argentino y mundial. Sin contar el área metropolitana, la capital de la República Argentina cuenta con dieciocho estadios de fútbol donde hacen las veces de local distintos equipos que militan en las cinco divisiones de la Asociación del Fútbol Argentino.[1] Es probable que esta situación la ubique como la metrópoli con más estadios en todo el mundo. Sin embargo, curiosamente, no existe ninguno con capacidad para más de setenta mil personas ni tampoco un estadio "nacional" o "municipal" para albergar encuentros internacionales. Esta situación tiene que ver con un fenómeno generado en los últimos años de la década de 1910 y durante la de 1920, momento histórico en el que en Buenos Aires se construirían los principales estadios de madera de los clubes criollos.

En aquel entonces, las entidades que tenían más arraigo en la población eran las que habían nacido dentro de la esfera criolla (River, Boca, San Lorenzo, Huracán, Vélez) y que no tenían nada que ver con el origen inglés de los primeros equipos de fútbol que sobresalieron en el país (Lomas Athletic, Alumni, Belgrano Athletic). Este fenómeno, relacionado además históricamente con el paso del inmigrante del conventillo a la casa propia, derivaría en el establecimiento de una relación sentimental sumamente particular entre los clubes y los barrios en los que dichas canchas fueron construidas.

* Parte de este trabajo fue expresado por el autor en otro titulado *Fútbol y barrio: la construcción de los grandes estadios en la Capital Federal y el origen de las identidades barriales hacia 1920-1930*, que se presentó en el I Congreso de Historiadores del Fútbol, realizado por la Legislatura Porteña en septiembre de 2009. Sobre este tema se pueden consultar además las siguientes obras del autor: *Buenos Aires fútbol: clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente* (Dunken, 2008) y *Buenos Aires y el fútbol* (Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural, 2010).

**Es licenciado en Historia de la Universidad del Salvador y trabaja en la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Ha publicado diversos libros sobre la historia y los personajes de la Ciudad de Buenos Aires, entre otros: *La leyenda del Petiso Orejudo* (2000), *Rascacielos porteños* (2006), *Buenos Aires Fútbol: clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente* (2008) y *Mercados de Buenos Aires* (2014).

La notable proliferación de estadios en la ciudad de Buenos Aires llegó a generar hechos inéditos, como la existencia de dos canchas de envergadura (la de Atlanta y la de Chacarita) separadas apenas por un sendero, Esto se dio entre 1925 y 1944.

No cabe ninguna duda de que la relación entre clubes y barrios fue el fenómeno más importante generado por esta realidad. Relación que llegó a ser tan estrecha que, en muchos casos, es imposible separar uno de otro. Por ejemplo, en la actualidad, la sola mención de un barrio puede hacer referencia al equipo de turno. En este sentido, Mataderos será sinónimo de Nueva Chicago; Floresta, de All Boys, y Boedo, de San Lorenzo. Sin embargo, existen algunas particularidades. Muchas veces nos encontramos con que algunos equipos no hacen de local en el barrio con el que se identifican y en cambio éste sí tiene que ver con su pasado. En el caso de San Lorenzo, el club posee su cancha en el Bajo Flores. Este estadio fue construido luego de pasar varios años penando y alquilando canchas ajenas, situación a la que se llegó luego de que la última dictadura militar obligara al club a malvender el anterior estadio, levantado durante la etapa de afianzamiento de la identidad barrial en el barrio de Boedo, con el que sí se identifica el club. En la actualidad, San Lorenzo reniega de su ubicación actual y sueña con la vuelta del estadio a Boedo, barrio por el que siempre canta su hinchada.

Es importante destacar que los equipos criollos crecieron con la ayuda de sus socios, gente del barrio que se identificaba con ellos. De hecho, cuando el fútbol comenzaba a tomar vuelo (entre 1910 y 1920), la mayoría de la población ya vivía en barrios. Sin embargo, todavía no tenía una identidad vecinal. Fueron, mayormente, jóvenes hijos de inmigrantes quienes se encargaron de fundar los clubes más populares (River, Boca, San Lorenzo, Huracán, Vélez), convirtiendo al fútbol en un arma fundamental para la formación de la identidad barrial y porteña en general.

En un primer momento, estos jóvenes trataron de encontrar un espacio propio para poder practicarlo, lo cual no resultó nada fácil. Comenzaron entonces una larga carrera hasta acceder al terreno propio, teniendo muchas veces que recurrir a los espacios públicos mediante bondades de leyes y ordenanzas del Concejo Deliberante para conseguirlo.[2] A fines del siglo XIX y comienzos del XX, hubo muchas normas que favorecieron a los clubes (tanto ingleses como criollos) para obtener terrenos. Originalmente, era común que estos recibieran terrenos públicos, por lo general, otorgados por el Concejo Deliberante. Incluso existieron casos en que este organismo obligó a instituciones a desalojar predios que les había otorgado con anterioridad para favorecer a otras. Por ejemplo, esto mismo ocurrió a fines de la década de 1920 entre Estudiantes de Buenos Aires y GEBA.

En un primer momento, la gran mayoría de los terrenos que se otorgaban se encontraban situados en el Parque Tres de Febrero; de hecho, la primera institución deportiva del país y de Latinoamérica (el Buenos Aires Cricket Club) tenía su predio donde hoy se levanta el Planetario.[3] Luego, muchas otras instituciones (GEBA, Estudiantes de Buenos Aires, Porteño) también consiguieron terrenos en ese lugar. Otros espacios verdes sirvieron de igual manera para este fin. En el Parque Chacabuco, hicieron de local San Lorenzo y Atlanta y, en el Parque Avellaneda, aún pueden apreciarse las llamadas "canchas Peuser", donde han jugado equipos que militaron en la Primera División, como Floresta.[4]



Monolito con la piedra fundamental del Club Nueva Chicago en el barrio de Mataderos, 1930.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Caras y Caretas. Inventario 9893.



Vista aérea del estadio de San Lorenzo, Av. La Plata.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 344801.

El modelo del Gasómetro

La cancha que San Lorenzo consiguió construir en Boedo, conocida como El Gasómetro, es considerada por muchos como el estadio más histórico de todos los del fútbol argentino. El club se afincó en ese lugar (Avenida La Plata 1768) en 1916 y construyó un estadio con una capacidad acorde a dichos tiempos. Posteriormente, en 1927, se venció el contrato de alquiler y la entidad tenía que decidir qué hacer. El asunto era complicado porque la propietaria del solar, la monja María Constancia Oneto, no quería prorrogar el contrato. Sin embargo, Pedro Bidegain, vicepresidente de la entidad, logró convencer a su apoderada de que la religiosa debía vender el terreno al club.

El 24 de junio de 1928, la compra fue aprobada por San Lorenzo, que emitió un empréstito de $250.000 destinado a la construcción de un nuevo estadio. Fueron levantados entonces 442 metros de alambrados y 264 metros de tribunas con 56 escalones, que podían recibir a unas 39.000 personas. El estadio fue finalmente inaugurado en diciembre de 1930, tras construirse un edificio de 120 metros de largo por 12,5 metros de ancho junto a las tribunas de la calle Inclán. Este fue destinado a oficinas de administración, salón de fiestas, confitería y vestuarios.[5]

Luego de las modificaciones realizadas entre 1928 y 1930, la cancha de San Lorenzo se convirtió en el principal escenario del fútbol local. En realidad, fue el estadio que cerró el fenómeno de los grandes estadios de madera que terminaron de vincular a los clubes con los barrios. La ubicación del Gasómetro, casi en el centro geográfico de la ciudad, fue inmejorable e hizo que este fuera elegido permanentemente para jugar allí los principales encuentros. Además, su capacidad llegó a la cifra de 73.400 espectadores, lo que lo hizo durante bastante tiempo el estadio más amplio del país.

Nuevas obras inauguradas por el club, en 1945, lo convirtieron en un verdadero club modelo. Sin embargo, una sucesión de desatinos lo obligaría a desprenderse del predio y a su desmantelamiento. Durante 1979, la municipalidad presionó al club al plantearle que debía ser inminente la apertura de la calle Avelino Díaz y que, si no lo hacía, se podían perder los terrenos del Bajo Flores (donde actualmente está la cancha), otorgados a San Lorenzo a comienzos de la década del 1960. Los números en rojo de la institución azulgrana hicieron el resto y el predio fue malvendido en novecientos mil dólares. El último partido allí jugado fue el del 2 de diciembre de 1979. La calle Avelino Díaz nunca se abrió y la cancha, en cambio, fue finalmente demolida en 1982 y se ubicó en su lugar el hipermercado Carrefour. Por presión de sus hinchas, en 2012, la Legislatura Porteña aprobó la llamada Ley de Restitución Histórica de los terrenos y, dos años más tarde, el club firmó con el hipermercado el convenio para tomar posesión del predio. Un año más tarde, Carrefour aceptó la propuesta y hubo acuerdo por la "Vuelta a Boedo". Sin embargo, la construcción del estadio en su lugar originario sigue siendo una incógnita.



Primer estadio de San Lorenzo, década del 20.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 344794.



Estadio de San Lorenzo de Almagro. Vista parcial de la tribuna sobre Av. La Plata.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 344796.
Página siguiente: Encuentro Vélez Sarsfield vs. San Lorenzo.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 349008.

El Fortín de Villa Luro

Pero San Lorenzo no es el único club con una hinchada que canta por su barrio anterior. Existen otras que también lo hacen aunque, por lo general, también alientan por el actual, sin renegar del presente. En este sentido, Vélez Sarsfield es un caso emblemático: ama por igual Villa Luro y Liniers. El club se afincó definitivamente en el primero en la década de 1920, cuando se comenzaban a conformar las identidades barriales. Dos años después, se aprobó el contrato de locación del predio limitado por las calles Basualdo, Schmidl, Guardia Nacional y Pizarro que, en ese entonces, era propiedad de José y Enrique López Bancalari y que no se hallaba muy lejos de donde el club mantenía su cancha, en la calle Cortina y la avenida Bacacay.

El estadio de Basualdo 436 fue inaugurado el 16 de marzo de 1924, en un partido en el que Vélez enfrentó a River Plate y que empataron en dos goles cada uno. A partir de este momento, se convertiría en uno de los grandes escenarios del fútbol nacional. Alcanzaba una capacidad para 15.972 personas, aunque luego fue ampliado a veinte mil. Posteriormente, adquiriría la fama de "invencible". Fue en la edición del diario *Crítica* del 13 de julio de 1932 cuando por primera vez se lo llamó "el Fortín de Villa Luro", nombre que a lo largo de la historia se mantendría vinculado siempre a Vélez Sarsfield.

El contrato de alquiler de este predio finalizó definitivamente en 1940, año en que el club obtuvo la locación de un terreno del Ferrocarril del Oeste (actualmente, Sarmiento), entre las calles Barragán y Gaona (actualmente, avenida Juan B. Justo). El traslado al barrio de Liniers era, de esa manera, inminente. La "despedida" del Fortín se celebró el 7 de diciembre de 1941.[6] A pesar del desalojo, el traspaso a Liniers no significó para Vélez un hecho traumático, cosa que sí ocurrió con San Lorenzo y su traspaso al Bajo Flores. Al contrario, fue el inicio de una proeza que hoy es orgullo para todos los velezanos: la construcción del estadio José Amalfitani.[7] Además, hacia 1944, el club comenzó a convertirse en propietario y formalizó la compra de los terrenos a fines del año siguiente.

Otro caso de un club que nunca olvidará el amor por su viejo barrio es Platense. Hoy mudado a Vicente López (Gran Buenos Aires), el club calamar se sigue identificando con Saavedra, aunque su cancha entre la calle Manuela Pedraza y la avenida Crámer nunca estuvo situada oficialmente en ese barrio, sino en Núñez.[8] Este estadio también fue uno de los más emblemáticos del fútbol argentino, que desapareció por la desidia de algunos dirigentes del club. Fue inaugurado el 9 de julio de 1917 y forma parte de los viejos estadios de madera que vincularon definitivamente a los clubes con los barrios.





Estadio de River Plate en la avenida Alvear y Tagle.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 210313.

El Monumental y la Bombonera

Un caso particular es el del Club Atlético River Plate. Es casi imposible que su hinchada se sienta identificada con su barrio de origen, La Boca y nunca un cantito hará referencia a este lugar. Esto tiene que ver con que, en un momento dado –una vez más, en la década de 1920–, su dirigencia optó por mudarse a La Recoleta y dejó su lugar original en manos del vecino de turno, Boca Juniors. Dicho club se quedó allí para siempre y se adueñó de alguna manera de este. La mudanza de River a La Recoleta le produjo un gran aumento de socios, de una extracción social diferente a la que tenía hasta ese momento y lo posicionó como un club de envergadura. Cuando José Bacigaluppi (presidente de la entidad en ese entonces) planteó su deseo de emigrar al norte de la ciudad ante la comisión directiva, se lo trató de loco. Sin embargo, él siguió adelante y comenzó las tratativas de alquiler por su cuenta. Luego de tres días, consiguió para el club el arrendamiento de un predio durante cinco años con opción a cinco más. Pero no todo fue fácil: algunas fracciones del terreno estaban afectadas por una ley de expropiación y, además, el intendente Carlos Noel obligó a que la parte del futuro estadio que miraría a la avenida Alvear (actualmente, Avenida del Libertador) respetara el estilo de la zona. El encargado de hacer el plano fue el arquitecto Bernardo Messina.[9]

Lo cierto es que el estadio que tuvo River entre las avenidas Alvear y Tagle fue otro de los grandes estadios del fútbol argentino que se construyeron en la década de 1920. Llegó a tener una capacidad de 58.000 espectadores, lo que lo convirtió, al momento de su inauguración, en el más grande del país, superando ampliamente al de Sportivo Barracas. Su ubicación inmejorable y su capacidad hicieron de esta cancha uno de los principales escenarios futbolísticos a lo largo de las décadas de 1920 y 1930. De alguna manera, River se "refundó" en este lugar: en 1932, volvió a usar la camiseta de la banda roja y se consagró campeón rompiendo una racha de once años, cuando había obtenido su único campeonato de la era amateur.

A fines de la década de 1930, sabiendo que en cualquier momento podían ser desalojados del predio, los dirigentes de River comenzaron a pensar en una nueva mudanza y el club tuvo que conseguirse un predio nuevo. Los dirigentes volvieron a tener visión de futuro y adquirieron un terreno en un lugar que, en aquel entonces, era inhóspito. En la actualidad, sin embargo, el entorno de la cancha llamada el Monumental es muy cotizado y esta es elegida muchas veces para encuentros neutrales por su ubicación privilegiada.

Así como River se arriesgó a comprar un terreno en una zona casi inhóspita, otros clubes hicieron un esfuerzo para quedarse en los predios que originalmente alquilaban. Es el fenómeno mencionado anteriormente, el del paso de "inquilino" a "propietario". En este sentido, en consonancia con el deseo de mantenerse en el lugar de pertenencia, y al mismo tiempo que River Plate se mudaba de La Boca, su enemigo Boca Juniors hacía posible el arrendamiento de unos terrenos que poseía el Ferrocarril Sud (actualmente, Roca) entre las calles Brandsen, Del Crucero (actualmente, Del Valle Iberlucea), Aristóbulo del Valle y las vías del ferrocarril.



Vista panorámica del estadio de River Plate, 1938.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 375140.



Estadio de River Plate en construcción entre los barrios de Nuñez y Belgrano, con el Río de la Plata al este. Buenos Aires, 1937. *Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 185243.*



Vista panorámica del barrio La Boca. Se observa la Vuelta de Rocha y, al fondo, el estadio del Club Atlético Boca Juniors, 1954. *Departamento Documentos Fotográficos. Fondo* Caras y Caretas. *Inventario 219818*.



Antiguo estadio de Boca Juniors.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 349950.

En octubre de 1922, el club comenzó la construcción allí de un nuevo estadio, cuyas obras estuvieron a cargo del ingeniero José A. Comotti. Esta cancha fue inaugurada el 7 de julio de 1924 y una caravana de tres mil personas acompañó el emotivo traslado. La nueva cancha tenía una capacidad para 55.000 personas, apenas tres mil menos que la de River en La Recoleta. Posteriormente, Boca Juniors pudo construir su actual estadio (la Bombonera) en el terreno donde se encontraba su anterior cancha de madera, gracias a que una ley establecía el otorgamiento de préstamos a todas aquellas instituciones que tuviesen terreno propio y desearan ampliar sus instalaciones.[10]



Arriba: Construcción del estadio de Huracán, Tomás Adolfo Ducó.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 147908.
Página siguiente: Vista panorámica del barrio Parque Patricios. Al fondo se puede apreciar el estadio de Huracán, 1966.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 297289.

Futbol y barrio: el Globo

Si existió un club que luchó por quedarse en el lugar donde había forjado su identidad barrial, ese fue Huracán. El predio que hoy ocupa su estadio había sido arrendado desde 1923. Su cercanía con la antigua quema de basuras derivaría en un mote que los hinchas de Huracán llevan con orgullo hasta el día de hoy, el de "quemeros".

Un préstamo había permitido al club inaugurar su estadio de madera el 17 de agosto de 1924. Un año después, se construyó el velódromo, tan característico de aquella cancha y, posteriormente, se siguieron haciendo obras. En 1933, ante la negativa de Pereyra Iraola de seguir alquilando el predio, los dirigentes decidieron comprar un terreno entre la avenida Roca (actualmente, Intendente Rabanal) y la calle Varela, en el barrio de Villa Soldati. Sin embargo, el club daba muestras de ya no querer mudarse de Parque Patricios. Fue por esta razón que, finalmente, una asamblea decidió en 1939 adquirir los terrenos entre la avenida Alcorta y la calle Luna por un total de $450.000 pagados al contado, en parte, con los $160.000 obtenidos con la venta del predio de Villa Soldati. En 1940, inauguró su actual sede de la avenida Caseros. [11]

La eterna dualidad

Huracán y Parque Patricios es sinónimo de fútbol y barrio. El barrio es, para el porteño, su primera identidad. Por eso mismo, en el potrero del barrio, surgieron los equipos con más hinchas, los más queridos. Se establecieron así rivalidades irreducibles, históricas, entre clubes vecinos que, a través de los años, iría alimentado la enorme espiral de violencia en el que hoy se encuentra sumido nuestro fútbol. Serán amores y odios donde se construirán y desharán el "nosotros" y el "otros" una y otra vez. Serán enfrentamientos duales a semejanza de tantos otros que han existido en nuestra historia: ciudad y campo, Buenos Aires y el interior, unitarios y federales, radicales y conservadores, peronistas y antiperonistas…[12]





Atlanta vs. San Lorenzo.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 348021.

NOTAS

1. Estos clubes son: All Boys, Argentinos Juniors, Atlanta, Barracas Central, Boca Juniors, Comunicaciones, Defensores de Belgrano, Deportivo Español, Deportivo Riestra, Excursionistas, Ferro Carril Oeste, General Lamadrid, Huracán, Nueva Chicago, River Plate, Sacachispas, San Lorenzo de Almagro y Vélez Sarsfield.
2. Cfr. **FRYDENBERG, Julio.** *Espacio urbano y práctica del fútbol. Buenos Aires, 1900-15*.
3. El 20 de junio de 1867 se disputó en ese lugar el primer partido de fútbol documentado en Latinoamérica.
4. Cfr. **CONTRERAS, Leonel.** *Buenos Aires Fútbol: clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente*. Op. Cit.
5. Cfr. **ESCANDÉ, Enrique.** *Memorias del Viejo Gasómetro*. Buenos Aires, Dunken, 2005.
6. Cfr. **VARIOS**. *La historia de Vélez Sársfield*. Buenos Aires, Comisión de Asuntos Históricos, 1980.
7. El terreno del estadio José Amalfitani era en su origen un verdadero pantano, ya que en ese lugar había existido allí una laguna que se formaba con la lluvia al desbordarse el arroyo Maldonado. Por ese motivo, se considera su construcción como una de las más grandes epopeyas en toda la historia del deporte nacional.
8. Esto da pie para hablar de otro fenómeno, que es que muchos hinchas desconocen el barrio oficial en el que se ubican los estadios o sedes de sus clubes. Quizás el más emblemático sea All Boys, cuya hinchada siempre va a cantar por Floresta y nunca por Monte Castro.
9. Cfr. **FUCKS, Diego.** *El libro de River*. Buenos Aires, Aguilar, 1999.
10. Cfr. **VARIOS.** *Boca: el libro del xentenario*. Buenos Aires, Planeta, 2004.
11. Cfr. **RODRÍGUEZ, Francisco.** *Historia del Club Atlético Huracán, su fundación. 22 años de fútbol amateur*. Buenos Aires, 2002.
12. Cfr. *Nosotros y el fútbol*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Actas del Honorable Concejo Deliberante.
Guía de Instituciones Afiliadas de la Asociación Amateurs de Fútbol (1923).
Memoria de la Asociación Amateurs Argentina de Football (1927).
Diario *La Argentina* (1912-1929).
Fotografías aéreas de la Ciudad de Buenos Aires (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires).

Libros y artículos

AA. VV. (1980): *La historia de Vélez Sarsfield*, Buenos Aires: Comisión de Asuntos Históricos.
AA. VV. (1998): *Nosotros y el fútbol*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
AA. VV. (2001): *100 años de calidad*, Buenos Aires: Olé.
AA. VV. (2004): *Boca: el libro del xentenario*, Buenos Aires: Planeta.
Alabarces, P. (2002): *Fútbol y Patria: el fútbol y las narraciones de Nación en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
Contreras, L. (2008): *Buenos Aires fútbol: clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente*, Buenos Aires: Dunken.
——— (2009): "Fútbol y barrio: la construcción de los grandes estadios en la Capital Federal y el origen de las identidades barriales hacia 1920-1930". Trabajo presentado en el I Congreso de Historiadores del Fútbol, realizado por la Legislatura Porteña, septiembre.
——— (2010): *Buenos Aires y el fútbol*, Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural.
Escandé, E. (2006): *Memorias del Viejo Gasómetro*, Buenos Aires: Dunken.
Fabbri, A. (2006): *El nacimiento de una pasión: historia de los clubes de fútbol*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
Frydenberg, J. (1999): *Espacio urbano y práctica del fútbol. Buenos Aires, 1900-1915*, en *Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires: s/n. Disponible en línea: http://www.efdeportes.com/efd13/juliof.htm
Fucks, D. (1999): *El libro de River*, Buenos Aires: Aguilar.
Iwanczuk, J. (1992): *Historia del fútbol amateur en Argentina*, Buenos Aires: Ediciones de autor.
Juvenal [dir.]. *Historia del futbol argentino*. Buenos Aires, Atlántida, 1991.
La Nación [coord..]. *Historia del futbol argentino*. Santiago de Chile, Cochrane, 1994, 3 tomos.
Oliven, R. y Damo, A. S. (2001): *Fútbol y cultura*, Buenos Aires: Norma.
Rodríguez, F. (2002): *Historia del Club Atlético Huracán, su fundación. 22 años de fútbol amateur.* Buenos Aires: s/e.



Equipo argentino que jugó contra Uruguay el partido final de la Copa Mundial de Fútbol, Estadio Centenario, Montevideo el 30 de julio de 1930. Argentina perdió 4 a 2.
De izquierda a derecha, arriba: Juan Evaristo, jugador no identificado, Juan Botaso, Luis Monti, Fernando Paternoster, Rodolfo Orlandini, José Della Torre, jugador no identificado. Abajo: Carlos Peucelle, Alejandro Scopelli, Guillermo Stabile, M. Ferreyra, Mario Evaristo, jugador no identificado.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 187077.

El nacimiento del fútbol profesional argentino

Resultado inesperado de una huelga de jugadores*

por Julio D. Frydenberg**

Hacia principios de 1931, los jugadores de fútbol de la liga oficial organizaron una huelga exigiendo la libertad de contratación con cualquier club, sin que para esto fuera necesaria la autorización de las instituciones. Durante el transcurso del conflicto, aparecieron otros sectores sumados a los huelguistas: los dirigentes de los clubes; el estado, cuya actuación fue demandada por distintos grupos interesados; y el público, como referencia final, a la cual recurrían todos los participantes. El torneo fue suspendido y el curso que siguió la huelga fue desconcertante para muchos de los involucrados. Los jugadores no obtuvieron la libertad de cambiar de club, pero se les otorgó el "premio" de percibir una suma de dinero por jugar al fútbol. El resultado final –deseado o no– fue la instauración del profesionalismo.

I

En momentos en que terminaba la temporada de fútbol de 1930, en abril de 1931, los jugadores de fútbol de la liga oficial, la Asociación Amateur Argentina de Football (AAAF), organizaron una huelga exigiendo la libertad de pasar de un club a otro sin la necesidad de la autorización de ambos clubes. Es decir, querían que se acepte la posibilidad de cambiar de club contando solo con la aprobación del nuevo club que los recibiría.

Hasta entonces, existía un sistema mediante el cual un jugador podía pasar de club con el consentimiento de ambas instituciones –no existía el pase libre–. Si el jugador abandonaba su club y recalaba en otro sin el consentimiento del de origen, debía ser sancionado: no podía jugar en la categoría a la que pertenecía durante un período de dos temporadas. Este castigo fue llamado "cláusula cerrojo (o candado)". Un acuerdo de "caballeros" entre los dirigentes de los clubes impedía la sustitución de la cláusula cerrojo por el pase libre.

Cuando la huelga se inició, al finalizar el torneo de 1930, la Asociación debía cumplir un compromiso de jugar un partido con la selección paraguaya en Asunción. Debido a que muchos jugadores seleccionados no se alistaron en el equipo nacional, plegándose a la huelga, fueron sancionados con la suspensión de su fichaje. Así, la lucha de los jugadores pasó a tener dos reivindicaciones: el pase libre y la amnistía para los jugadores penalizados.

* Este artículo se encuentra online en la página de Efdeportes: http://www.efdeportes.com/efd17/futpro.htm
** Es profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires. Este trabajo fue presentado en el II Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y Letras (UBA), organizado por el Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, el 6 de noviembre de 1999.

Desde hacía muchos años, el fútbol oficial estaba dominado por el llamado profesionalismo encubierto o amateurismo "marrón". Los mismos traspasos de jugadores tenían, en buena parte de los casos, causales económicas y no lealtades o afinidades afectivas. Si bien la práctica se generalizó desde principios de la década de 1920, había aparecido mucho antes y era tema de debate permanente en el país y en la Europa Continental.[1]

El pago a los deportistas podía hacerse al estilo de un premio después de cada partido o sumado a un pago mensual en dinero. Consecuentemente, todo esto producía serios problemas administrativos a las entidades, que debían dejar constancia de las salidas (así como de las entradas) en dinero de sus respectivas contabilidades y balances. Otra forma muy difundida era la de ubicar al jugador en una institución pública o privada en la que aparecía como empleado, pero a la cual jamás asistía.[2]

Algunos de los que reflexionaron en torno al nacimiento del profesionalismo en el fútbol argentino vieron unidas por una línea causal única –como el desenlace de un mismo conflicto– las reivindicaciones de los deportistas en huelga y la profesionalización del fútbol.[3] En realidad, no parece haber existido conexión alguna entre ambos fenómenos. No existió una relación causal directa entre la huelga y la decisión de decretar el profesionalismo, a no ser que se crea –tal como se ha sostenido en el pasado– que este último apareció para frenar las extremas exigencias de los jugadores.[4] Cabe subrayar la superposición de dos conflictos: la huelga, por un lado, y el que giró en torno a la decisión de organizar el profesionalismo; este último, en medio de una lucha enconada entre los mismos dirigentes del fútbol.

Fueron conflictos cruzados, así como lo fueron sus derivaciones. Finalmente, quedaron satisfechos casi todos los reclamos: se otorgó el pase libre y se impuso el profesionalismo. Pero, tal como suele suceder en los procesos sociales, las nuevas realidades emergen de forma muy distinta a los planes y a las voluntades.

Tal vez, relatar la secuencia en la cual se fueron dando los hechos podría arrojar más claridad: a la preexistencia de la cláusula cerrojo y al "marronismo", le sucedieron las pretensiones de los jugadores y la convocatoria a una asamblea general de la Asociación Mutualista de Jugadores de Football. De esa reunión, partieron los jugadores en una marcha hacia la Casa Rosada para concretar una reunión previamente solicitada y pedir la mediación del nuevo presidente, quien aceptó hablar con un periodista y vocero de los huelguistas.[5] El general y presidente provisorio Uriburu demostró darle poca importancia al tema y lo derivó al intendente José Guerrico, quien citó a los presidentes de los clubes para el 27 de abril. En esa reunión, les dijo que la "huelga y el profesionalismo estaban unidos", y conminó a los dirigentes a resolver los problemas.[6]

Si bien la polémica –dentro del marco de los dirigentes del fútbol– entre amateuristas y profesionalistas había aparecido desde los inicios de la década de 1910, desde hacía algunos años, distintos grupos de dirigentes venían trabajando con la idea de organizar una liga profesional.[7]

Luego del encuentro con los gobernantes y de la presión ejercida por los jugadores, la abrumadora mayoría de los dirigentes de los treinta y ocho clubes de la primera división de la Asociación estaban definitivamente a favor del profesionalismo, pero la lucha giró en torno al modo de concretarlo. Los clubes más poderosos tomaron la delantera suponiendo que el desarrollo del espectáculo (condición necesaria para el profesionalismo) necesitaba de

una liga de pocos y poderosos. Así, construyeron su propia federación, la Liga Argentina de Football (LAF). Esta entidad –ilegal a los ojos de la FIFA–, armada por una quincena de clubes, impuso el profesionalismo sin pase libre. Elaboró un contrato estándar y rápidamente puso en marcha el nuevo sistema.

La vieja Asociación, que quedó vaciada y solo habitada por clubes más chicos y con pocos recursos, declaró inmediatamente abolida la cláusula que impedía el pase libre de jugadores entre clubes, junto con una amnistía total. Así, la Asociación de futbolistas consideró "ganada" la huelga y, consecuentemente, resuelto el conflicto que había dado origen a esta.

II

Conviene poner el acento en la singular participación del Estado al analizar la situación planteada por los jugadores y la consiguiente solución a lo que pareció en algún momento un callejón sin salida.

En principio, es notable el interés de todos los protagonistas por la opinión y la acción estatal. Los jugadores recurrieron abiertamente al jefe del Estado y le propusieron que jugara de mediador en el conflicto. Los canales entre los dirigentes de los clubes y los de las ligas oficiales estuvieron abiertos con funcionarios de distintos niveles, en un eterno ida y vuelta. La relación entre Estado y dirigentes de liga puede vincularse al similar origen social y familiar de los personajes. Pero, además, con la actuación del presidente Marcelo T. de Alvear en 1926, quien laudaba diferencias entre las dos asociaciones existentes para lograr la unión de ambas, el fútbol se transformó en materia gobernable.[8]

Nos encontramos en una situación en la cual la voz del Estado era solicitada y muy bien recibida por todos los sectores. Los jugadores no estaban organizados en torno a ninguna bandera política general y, siguiendo el tono de la época radical, vehiculizaron su protesta a través de los despachos oficiales. Así, el Estado cumplió su papel de mediador y árbitro en los conflictos sociales.[9]

Tal como lo hemos visto, huelga y profesionalización fueron dos problemas que pesaban sobre el fútbol oficial, pero sin relación alguna de causa y efecto entre ellos. Los jugadores jamás pidieron el profesionalismo que, por lo demás, jamás debatieron en sus asambleas. Los dirigentes recibieron delegaciones de jugadores y se mostraron cerrados a cualquier acuerdo sobre el pase libre. Pero apareció el Estado. Los jugadores en su pintoresca marcha hacia la Plaza de Mayo para entrevistarse con el jefe del Gobierno Provisional. El intendente Guerrico en su reunión con los dirigentes de los clubes. En ese encuentro, el funcionario unió las dos cuestiones en un solo haz.

El argumento que dominó la reunión entre el intendente y los dirigentes se basaba en la creencia de que el profesionalismo era deseado por los jugadores. Pensaban que el conflicto tenía raíces económicas. En definitiva, con el profesionalismo, los huelguistas lograrían cobrar más dinero que hasta entonces y, consecuentemente, desecharían el pedido del pase libre.[10] El funcionario conminó a los presidentes a aprovechar la situación del conflicto huelguístico para hacer algo que, por un lado, solucionaría la huelga y, por el otro, provocaría un cambio notable en el fútbol oficial y beneficiaría a las instituciones.

Tal vez de manera un tanto inesperada para el propio funcionario, la iniciativa produjo en los dirigentes un efecto de liberación de viejas ataduras y prejuicios respecto de la instauración del profesionalismo.



José Guerrico (sentado en el centro) asumiendo como intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, septiembre 1930. Lo acompañan el Ministro del Interior Matías Sánchez Sorondo (arriba a la izquierda, con anteojos) y el Dr. Adolfo Mugica (hijo) (arriba de Guerrico, al lado de Sánchez Sorondo), entre otros familiares y amigos.

El intendente logró la unidad de los dirigentes de clubes más importantes bajo el paraguas que él mismo brindaba al incentivar la llegada del profesionalismo. Es decir, legitimando la opción por el deporte profesional, otorgó permiso como paso necesario para destrabar el conflicto huelguístico y, a la vez, reorganizar el espectáculo deportivo.

Los hombres que dirigían el Estado, desde una posición estratégica y como parte del bloque de poder, veían y actuaban direccionando al conjunto social.[11] La actuación de Guerrico fue decisiva para apurar, dar una orientación y una definición a los problemas planteados. Un pequeño esfuerzo, un pequeño gesto ayudó a resolver lo que para los dirigentes del fútbol se presentaba como un dilema. Con una maniobra –tal vez, solo posible desde el lugar que une la (necesaria) pertenencia a una parcialidad y jerarquía estatal– disciplinó y reagrupó a los dirigentes y apuró la reorganización del espectáculo y destrabó la huelga.

Así, a través de su actuación en la serie de reuniones (públicas o secretas), el Estado legitimó la postura en favor del profesionalismo y lo ligó al conflicto de los jugadores.[12] De ahí en más, los dirigentes no dudaron. Con el tiempo, y durante la misma década, los lazos entre los clubes y el Estado se hicieron más fuertes y giraron siempre sobre la base de la constitución y desarrollo

del gran espectáculo.[13] A partir de ese momento, entre los dirigentes, la polémica "amateurismo o profesionalismo" pasó a un segundo plano. Y esto no debería considerarse un detalle irrelevante.

La dirigencia de los clubes de fútbol arrastraba el peso de una tradición que emparentaba la práctica deportiva al ideal del *fair play* y del amateurismo. El profesionalismo tuvo, en líneas generales, "mala prensa". Se pensaba que su llegada implicaría la puerta de entrada de los peores males dentro del inmaculado mundo del deporte.[14] No fue casualidad la aparición de una serie de justificaciones los días posteriores a la creación de la LAF. En la prensa escrita, podían leerse declaraciones en las que los dirigentes sostenían que dedicarían parte de las entradas al mejoramiento de sus instalaciones, que promoverían el profesionalismo para mejorar el espectáculo, que serían los primeros en velar por la deportividad de los jugadores y la imparcialidad en el juego, etc.

III

El intendente mostró el camino que destrabó el trance. Encauzó la acción de los dirigentes y los comprometió a resolver el problema con urgencia. Los presidentes de los clubes de la AAAF quedaron con la tarea.[15]

Rápidamente, se dividieron en dos grupos. El primero quedó constituido por la mayoría de los clubes más poderosos, por su caudal societario y de boletería. Las cabecillas de este grupo propusieron un modelo de liga profesional "cerrada", solo integrada por pocos y grandes. Los "rupturistas" o "cerrados" obraron rápidamente y con cierta agilidad. Aprovecharon la oportunidad para dar varios golpes simultáneamente: terminar con la ilusión del pase libre y decretar el profesionalismo. Todo en un movimiento, junto con la creación de una superliga de pocos. Obviamente, para el cambio de las estructuras orgánicas del fútbol federado, no se consultó ni a los socios de los clubes, ni a los jugadores.[16]

El segundo grupo de entidades se formó por los clubes marginados de la LAF, que quedaron en la AAAF. En su mayoría, no eran menos profesionalistas que los otros, solo que permanecieron fuera del gran juego. Sin el concurso de las grandes instituciones, era impensable abandonar el amateurismo. Ese relegamiento implicó la muerte de varios de esos clubes o, por lo menos, de la práctica del fútbol competitivo dentro de estas instituciones.[17]

Respecto del profesionalismo, los dirigentes veían sus beneficios y sus perjuicios. Los primeros implicaban el blanqueo de una situación administrativa intolerable, en la cual los clubes debían manejar varios sistemas contables paralelos. Además, los clubes suponían que, con el cambio de sistema, podrían manejar los montos de los pagos a los jugadores, es decir, establecer topes para los pases, primas y contratos: una ilusión.

Ideológicamente, implicaba un paso riesgoso. Como hemos visto, el profesionalismo podía aparejar el relajamiento de lo que quedaba por relajar en materia de conductas deportivas dentro de las canchas: un peligro.

A poco tiempo de avanzar la huelga, y esbozada la decisión de la nueva organización del fútbol, apareció un fantasma: un empresario teatral fundó la Corporación Argentina de Jugadores de Football, a través de la cual se disponía a generar un poco claro emprendimiento mezcla de "empresa, club y equipo", ofreciendo contratos a jugadores con la intención de participar del torneo. Ante esta situación, la Asociación Mutual de Jugadores se declaró en contra de la firma de contratos de sus afiliados con tal personaje.

Paralelamente, los dirigentes se inquietaron ante esta aparición: una operación que, desde fuera de los clubes, intentaba colarse en el universo de competidores, con el único y claro objeto de participar de un negocio. A través de varias declaraciones en la prensa, los dirigentes difundieron sus posiciones. En principio, sostuvieron que la aparición del llamado "capitalista" era una estratagema de los jugadores para presionarlos. Luego, cuando la asociación de jugadores declaró no ver con buenos ojos a dicho personaje, los dirigentes sostuvieron la intención de impedir la participación de emprendimientos por el estilo dentro del mundo del fútbol.

Probablemente este empresario haya visto lo mismo que los dirigentes: una veta, una generosa y extraordinaria posibilidad de entrada de dinero, realizada a través de una inversión de relativa significación. En realidad, nadie sabía muy bien cuál sería la relación entre la inversión (comprar los pases y arreglar los contratos con los jugadores) y los futuros ingresos. No obstante, y a pesar de algunas dudas, se suponía que se estaba abriendo la puerta a un nuevo escenario económico. En buena medida, el optimismo era razonable.

La novedad del profesionalismo, en el marco de la creación de una nueva liga, generó una especie de beneficio económico extraordinario para los clubes más ricos. La LAF quedó fuera de la FIFA, que reconocía como liga oficial a la AAAF. Esto, habiendo sido deseado o no, generó una ganancia excepcional. La nueva LAF no pagaba el pase de los jugadores por primera vez contratados a ninguna institución o, por lo menos, no estaba obligada a ello. Con la escisión, se había roto de hecho el antiguo pacto de caballeros y se había generado otro nuevo, esta vez solo con los caballeros de los clubes que integraban la LAF. Es decir, un club como River, interesado en contratar a un *crack* como Carlos Peucelle, no negociaba con el club de origen del jugador, el Sportivo Buenos Aires, que no pertenecía a la LAF, sino que lo hacía directamente con el jugador.[18]

Los dirigentes de la nueva liga establecieron un convenio secreto, en el cual se obligaban a no quitarse jugadores entre ellos durante el primer año de vida de la nueva entidad profesional. Además, no teniendo compromisos con la FIFA, los clubes contrataron jugadores extranjeros sin ningún tipo de autorización internacional.

Ese *plus* originario fue motivado por las condiciones de "ilegalidad" en las que se generó el profesionalismo, dentro del marco de las instituciones deportivas locales e internacionales. A su vez, nació una nueva "legalidad", la de los contratos entre clubes y jugadores, legalizando una situación irregular. De este modo, el nuevo marco del espectáculo futbolístico emergió dentro de una transformación paradojal: de la ilegalidad marrón al amparo de las normas legales que rigen el mercado laboral; mientras que, del encuadre institucional de las entidades deportivas, se pasó a una situación de "ilegitimidad".

Todos estos movimientos dieron gran facilidad a los clubes integrantes de la LAF para desarmar sus planteles, contratar jugadores y así, reconstruirlos. Pudieron generar un mercado de pases muy flexible. Sin embargo, durante las primeras semanas de la fundación de la nueva liga, tuvieron serias dificultades para armar los equipos profesionales. El mayor obstáculo radicaba en el escaso tiempo que tuvieron ya que, a los pocos días de creada la LAF, se programó el nuevo campeonato. En realidad, la operación que implicó la división de las ligas y el comienzo del campeonato profesional duró los últimos veinte días de mayo de 1931.



Equipo de River Plate de 1933.
De izquierda a derecha, de pie: Santamaria, Cuello, Bosio, Wergifker, Basílico y Dañil. Abajo: Peucelle, M. Ferreyra, B. Ferreyra, Tello y Lago.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 351130.

IV

Cabe señalar que la huelga expresaba uno de los síntomas de la grave crisis por la que atravesaba la estructura institucional del fútbol. En el marco del crecimiento del espectáculo, el profesionalismo encubierto había alcanzado a casi todos los jugadores y no solo a los más destacados. Además, las instalaciones tanto para jugadores como para el público eran inadecuadas, y se consideraba que la falta de espíritu deportivo había llegado a límites que ponían en cuestión al mismo deporte.

En ese marco, los jugadores organizaron un movimiento gremial reivindicativo de corto alcance. No había en su seno opiniones y guías políticas que se destacaran. Y esta situación se podía palpar en el hecho de la concurrencia desenfadada al arbitraje del presidente de facto Uriburu, que bien puede considerarse un paso difícil de digerir para quien tuviera compromisos políticos, tanto con el radicalismo como con algún sector de izquierda. En este sentido, resulta interesante mostrar algunos párrafos del irónico editorial firmado por I. Celmais en *La Vanguardia*:

> El lunes los jugadores tomaron tres importantes resoluciones: declararse en huelga, no ir al Paraguay e ir en cambio a la Casa Rosada y cantarle el himno al Provisorio. Nos imaginamos al General rodeado de los improvisados coristas repitiéndole a voz en cuello el consagrado ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad…!
> Menos mal que los muchachos solo le pedían en realidad sus pases libres.[19]

Teniendo en cuenta ese marco general, corresponde que nos hagamos una pregunta: ¿cuáles eran las razones por las cuales los jugadores deseaban cambiar de club? ¿Qué intenciones tenían, al evaluar las trabas que existían para hacerlo, para decretar la huelga? Y aún más: ¿cómo evaluar el alto acatamiento a la huelga por parte de los jugadores de las primeras divisiones de los más importantes equipos? Sintéticamente, podemos hacer un recuento de los motivos explicitados en las declaraciones de los jugadores organizados: razones afectivas vinculadas a lealtades con los clubes de los que eran hinchas, a la elección de una institución con instalaciones mejor dotadas, a la obtención de mayor popularidad jugando en clubes con más adherentes. En suma, razones relacionadas con "[poder] jugar en el club de sus simpatías y conveniencias"[20].

Sin embargo, lo que los jugadores no dijeron durante la huelga –por lo menos, a través de su asociación gremial–, y sí lo dijeron los dirigentes muchos años después, fue que muchos de ellos deseaban el pase libre (especialmente, los más reconocidos), porque ellos cobraban con los pases. Es decir, con el marronismo, los pases se compraban y valían mucho dinero. Si no se pagaba el pase, se les abonaba una prima para atraerlos y decidirlos a cambiar de institución.[21] La situación que se planteaba era por demás curiosa. Obviamente, resultaba irreprochable hacer una huelga para mejorar las condiciones económicas de su trabajo. Sin embargo, durante la huelga, y teniendo en cuenta el marco de ilegitimidad de su actividad retribuida económicamente, esta realidad fue omitida por los jugadores en todas las declaraciones durante la huelga.

Los jugadores organizados en la Asociación Mutualista de Jugadores de Football nunca fijaron posición frente al profesionalismo. El pase libre lo obtuvieron de una asociación vaciada, que pretendía así obtener el apoyo de los jugadores en su lucha contra la liga profesional.

Los futbolistas quedaron con la opción del pase libre en la pobre Asociación Amateur o con las primas, premios, sueldos y el pago de los pases (junto con las cláusulas candado y los pactos de caballeros) de la LAF.

La nueva realidad requería de jugadores con los que había que negociar y firmar los contratos. Algunos dirigentes entrevieron –en su imaginación– que las exigencias económicas de los jugadores pronto podrían transformar el posible escenario en un caos: ¿qué sucedería si no lograban recaudar de acuerdo con los compromisos contractuales contraídos?

A su vez, el espectáculo demandaba jugadores *full time*, especialistas y talentosos. Las páginas de los diarios de principios del siglo XX exigían solo la presencia de "sportmans" amateurs que, por definición, no eran especialistas. Sin embargo, las voces desde el periodismo más reconocido, con el argumento de la necesidad de la excelencia en el juego, hacía mucho tiempo, habían comenzado a exigir especialización. Los jugadores *full time* debían tener determinados hábitos alimenticios y cierta disciplina sanitaria. Quien pasaba a ser contratado abierta y legalmente, se comprometía abierta y legalmente a eficiencias y eficacias.

Pero este conjunto de condiciones no se dieron juntas: hubo permanentes desacoples. Ese umbral de demandas y ofertas estaba relativamente cubierto desde hacía algún tiempo antes de 1931. Es decir, ya en esa fecha, el jugador de fútbol era un especialista talentoso, cuyo arte o despliegue de fuerzas físicas merecía un pago y cuyo conocimiento del juego había requerido de un enorme esfuerzo y tiempo para su formación desde su más tierna infancia. A esto, había que sumarle la magnitud de la selección que se operaba de los miles de jóvenes dispuestos a ocupar el lugar del jugador llegado, fruto de un enorme camino selectivo previo.[22]

Si alguno de los dirigentes de la LAF temía a los posibles desplantes de los ahora jugadores-trabajadores, la mayoría solo pensaba en llenar sus bolsillos y/o los de sus clubes, con la perspectiva del crecimiento del espectáculo futbolístico, ya de por sí grande. Naturalmente, la ecuación descontaba la existencia de un numeroso público. Además, se pensaba en atraer mucho más. El desarrollo del espectáculo puede medirse en el nivel de convocatoria que propone. Así, el público cumple un papel vital. Sin él, sería imposible que los demás componentes pudieran siquiera ser imaginados.

V

Se suele considerar la llegada del profesionalismo como un mojón en el desarrollo del espectáculo futbolístico, siempre considerando las realidades de la sociedad del mercado capitalista argentino de fines de la década de 1920. Aquellos fueron momentos marcados por la expansión del mercado interno, en especial, en la etapa de bonanzas comprendida entre el final de la Primera Guerra Mundial hasta la crisis de 1930, cuyos efectos negativos recién comenzaban a sentirse. Algunos de los signos pueden verificarse en el crecimiento del nivel del consumo en general, y de bienes culturales en particular, por parte de los sectores populares. Además, había aumentado el tiempo libre de trabajo del que disponían.

Junto al fútbol, estaban creciendo los espectáculos públicos; muchos de ellos, con décadas de evolución como el teatro, el circo o el cine. También los medios de comunicación de masas se expandieron notablemente. La radio ya tenía algunos años de vida. *Crítica* y *El Gráfico* dominaban el mercado editorial popular, formando parte de una desarrollada cultura letrada en aquella sociedad urbana de la década

de 1920. A su vez, los transportes comunicaban con relativa eficacia a los espectadores con los estadios. Por aquellos años, aparecieron los primeros colectivos.

La llegada del profesionalismo significó un salto de dimensiones relativas en el espectáculo futbolístico que, visto en perspectiva, revelaba un umbral preexistente de elementos. En este sentido, uno de ellos fue su armazón rutinaria de eventos previamente acordados por los organizadores, difundidos y luego comentados por los medios de comunicación de masas. Para que el espectáculo se constituyera como un escenario sistemáticamente convocante, fue necesaria la formación de un hábito entre sus asistentes.

Aquellos espectadores eran individuos que formaban enormes masas entrenadas para pagar una entrada, llegar en un horario determinado, conocer las maneras de viajar. Ya existía en Buenos Aires más de una generación acostumbrada a sufrir las incomodidades en el traslado y en las tribunas. Este era un público que, junto con la popularización de la práctica del fútbol desde principios del siglo XX, nació siendo de un tipo especial: un hincha.[23] Es decir, un público que era o había sido jugador. Un público teñido de "hinchismo" que recorría tanto al socio del club como al dirigente, o al asistente habitual y que fue un ingrediente nada desdeñable en la conformación del cuadro de variables que incidieron en el desarrollo del espacio dramático y de su consecuencia: el profesionalismo y la especialización de uno de sus actores principales.

Así, la habitualidad –en coordinación con otros elementos, como el hinchismo– fundó el espectáculo del fútbol como juego profundo y como rito profano.[24] Sin embargo, durante la finalización del torneo de 1930 y el inicio del de 1931, esa costumbre dominguera estuvo en duda. La huelga no permitía contar con jugadores y, naturalmente, alejó parcialmente a los hinchas de las canchas. En el transcurso de esas semanas de abril y mayo, hubo cierto desconcierto en el público. Esto puede verse en la variabilidad de la cantidad de asistentes a los partidos.

En principio, durante la huelga y los intentos de la AAAF de dar comienzo al torneo de 1931, los equipos salían a la cancha con sus planteles diezmados. En muchos casos, estuvieron integrados por jóvenes de categorías menores; a veces, no llegaron a reunir a once. Hubo muchos partidos suspendidos. El público, conociendo la irregularidad en la que se desarrollaba el torneo, así como los anuncios de los partidos que se jugarían, optó por no llenar las canchas. Por ejemplo, jugaron Boca y Lanús con dos mil asistentes que esperaron 45 minutos el comienzo del partido, debido a la demora de los dirigentes en conseguir jugadores: "Al entrar los equipos el público ve que no había ningún jugador de primera ni de intermedia", ante lo cual se escucharon algunas protestas.[25] Casos similares se vieron en el partido de que jugaron River y El Porvenir.

Una situación notable se registró en el encuentro entre Huracán y Sportivo Buenos Aires. Los titulares del Sportivo decidieron finalmente presentarse luego de una reunión de última hora en el vestuario. En cambio, Huracán fue integrado por jugadores de las divisiones inferiores. El público de Huracán reaccionó de manera hostil con los jugadores del Sportivo; les gritaban "carneros" y hubo desbandes en la tribuna popular.[26] La segunda fecha jugada el 17 de mayo tuvo un destino aún peor. La mayoría de los partidos fueron suspendidos. Sin embargo, dos días después, se fundaba la Liga Argentina de Football y, el domingo 31 de mayo de 1931, se concretó el inició del torneo profesional. El público volvió a los estadios. Finalmente, pudo volver a girar la rueda, ahora aceitada, del espectáculo secuencialmente construido.

NOTAS

1. Desde 1913, hubo problemas relacionados con el pago a jugadores por parte de los dirigentes, así como exigencias económicas desde los jugadores. Para más detalles sobre este tema, véase: "Borocotó" Rodríguez, R. L. (dir.) (1955): *Historia del fútbol argentino*, Buenos Aires: Eiffel y Ramírez, P. (1994): *Historia del fútbol argentino*, Buenos Aires: La Nación. Para saber más sobre la evolución del amateurismo al profesionalismo en Europa, véase: Wahl, A. (1997): *Historia del fútbol*, Barcelona: Ediciones B.
2. Si bien la primera liga de fútbol profesional data de mediados de 1880 en Inglaterra, en la Europa continental, los tiempos fueron muy similares a los de Argentina y Brasil (1933): Austria lo profesionalizó en 1924; Checoslovaquia, en 1930, junto con Hungría; y Francia, en 1932. Para más detalles, véase: Wahl, A. (1997): *op. cit.*
3. Tanto desde la óptica "progresista" de Dante Panzeri (*La Opinión*, 23 de mayo de 1976) como desde otra perspectiva del grupo de periodistas que redactaron la famosa *Historia del fútbol argentino* (1955, pp. 423-427), coinciden en esta visión del fenómeno. Además de los párrafos dedicados al tema en la canónica *Historia del fútbol* dirigida por Borocotó y en la nota de Panzeri veinte años después, el tema aparece también en: Scher, A. y Palomino, H. (1988): *Fútbol pasión de multitudes y de elites*, Buenos Aires: cisea.
4. Véase: "Borocotó" Rodríguez, R. L. (dir.) (1955): *op. cit.*
5. Esto sucedió el 13 de abril de 1931. Simultáneamente a la marcha de los jugadores a la Casa de Gobierno, existía el estado de sitio y las cárceles contenían a varios presos políticos.
6. Artículo de Dante Panzeri aparecido en el diario *La Opinión* el 23 de mayo de 1976, en el que recoge vivencias del dirigente de Boca y de la Asociación en 1931, Luis Salessi, así como de la del dirigente de los jugadores, Hugo Setti.
7. Artículo aparecido en el diario *La Vanguardia* el 26 de abril de 1931 (página 5).
8. Para más detalles, véase: Scher, A. y Palomino, H. (1988): *op. cit.*
9. La decisión de recurrir a la mediación de Uriburu apareció en el periódico socialista *La Vanguardia* del 14 de abril de 1931, en el que se informaba acerca de la realización de la asamblea de jugadores y que "finalmente resolvióse enviar una nota al Presidente Provisorio Uriburu, a fin de que interpusiera su influencia para obtener el levantamiento de las sanciones y la reglamentación de los pases libres. En manifestación los jugadores se dirigieron a la Casa Rosada. Una comisión se entrevistó con el jefe del gobierno provisorio que se comprometió a allanar las dificultades que existen entre jugadores y directivos".
10. Esta impresión puede desprenderse de las declaraciones del dirigente Salessi en el diario *La Opinión* del 23 de marzo de 1976.
11. Para más detalles, véase: Lechner N. (1986): *Estado y política en América Latina*, México: Siglo xxi.
12. Hubo reuniones "secretas" de los dirigentes con el intendente (*La Nación*, 5 de mayo de 1931, p. 12).
13. Este es el caso de las ayudas crediticias para la construcción de los grandes estadios que, en general, datan de esa época.
14. Desde principios del siglo xx, vinieron a Buenos Aires equipos profesionales ingleses. En los comentarios acerca de los partidos que jugaron, eran habituales las críticas al juego desplegado por los futbolistas pagos por ser demasiado rudos, por no brindar un espectáculo acorde a sus remuneraciones, etc.
15. Artículo de *La Nación*, 5 de mayo de 1931.
16. El editorialista de *La Vanguardia*, a los pocos días de la formación de la laf, señalaba que la implantación del profesionalismo se hacía sin consultar a los socios de los clubes: "Se trata de un cambio fundamental en la estructura de las entidades. Se supone que se contraerán compromisos que no tienen o no se han previsto estatutariamente, que quizá ocasionen pérdidas de prerrogativas que han servido de base a la constitución misma de las entidades que han sido el origen de su engrandecimiento. Y si el negocio se hace en base al plantel de jugadores que se ha podido reunir después de grandes luchas y sacrificios y no menos entusiasmo, justo es ya que no se trate de mercancías, que las cosas se hagan también con la intervención de los jugadores, que son también parte del asunto, para ver si estarían dispuestos a aceptar la nueva situación que se les crea con la implantación del profesionalismo" (26 de abril de 1931, p. 5).
17. En 1934, se fusionan ambas entidades en la actual Asociación del Fútbol Argentino (afa). La creación de una nueva entidad no cambió en nada la estructura de la liga iniciada en 1931.
18. El pase de Peucelle costó diez mil pesos, que recibió el jugador. El 30 % del total lo devolvió el jugador a su club de origen, que era los que el Sportivo Buenos Aires había pagado por él un año antes, en una actitud de nobleza y lealtad personal. El valor de Peucelle subió debido a que era requerido también por Boca Juniors, que le ofrecía menos por el pase, pero un sueldo mayor. Para más detalles, véase: Peucelle, C. (1975): *Fútbol Todotiempo*, Buenos Aires: Axioma
19. Por aquellos días, las cárceles estaban habitadas por presos políticos (*La Vanguardia*, 16 de abril de 1931, p. 4).
20. Artículo de *La Vanguardia* del 26 de abril de 1931 (página 5).
21. Tal es el caso de Carlos Peucelle: el Sportivo Buenos Aires le había pagado una prima de tres mil pesos por un año. Para más detalles, véase: Peucelle, C. (1975): *op. cit.*
22. Las formas y los contenidos que adquiere la cualidad "talento" son una construcción social e histórica. Por ejemplo, según E. Archetti, la segunda mitad de la década de 1920 marcó la génesis del estilo de juego criollo, el "nuestro". Por lo tanto, también determinó fuertemente el nacimiento del gusto por determinada manera de jugar y de lo considerado como condiciones necesarias del talentoso.
23. Para más detalles, véase: Frydenberg, J. (1997): "Prácticas y valores en el proceso de popularización de la práctica del fútbol", en revista *Entrepasados*, Buenos Aires: número 12.
24. Para profundizar en estos temas, véanse autores como: C. Geertz, V. Turner, E. Archetti. C. Bronmberger, entre otros.
25. Artículo de *La Nación* del 11 de mayo de 1931 (página 10).
26. Artículo de *La Nación* del 11 de mayo de 1931 (página 10).



León Kolbowski el día de la inauguración del nuevo estadio, 1960.
Gentileza de Jorge Kolbowski. Fotografia brindada por el autor.

El caudillo de Villa Crespo

León Kolbowski al frente del Club Atlético Atlanta

por Raanan Rein*

Ubicado en el barrio capitalino de Villa Crespo, el Club Atlético Atlanta (CAA) es bien conocido como el "club judío" de Buenos Aires. Desde mediados del siglo XX y hasta el día de hoy, una cantidad sustancial de fanáticos, administradores y presidentes de Atlanta han sido judíos, tanto es así que los fanáticos de equipos rivales a menudo han cantado insultos antisemitas en sus partidos.

Sin dudas, una de las eras doradas de este club –establecido en 1904 y reubicado en Villa Crespo en 1922– fue la de la presidencia de León Kolbowski entre la segunda mitad de la década de 1950 y fines de la década de 1960. En 1968, año que resultó ser el último en que Kolbowski ejerció la presidencia, los argentinos judíos fueron por primera vez mayoría entre los miembros de la Comisión Directiva de Atlanta: doce de veintidós.

Este artículo está dedicado a la década en que León Kolbowski estuvo al frente del club.

La creciente influencia del Partido Comunista en Villa Crespo

A pesar de que varios grupos étnicos habitan el barrio, al igual que Balvanera, Villa Crespo ha sido considerado un barrio judío, por lo menos, a partir de la década de 1940 tanto por judíos como por no judíos a la par. Por entonces, también se reforzó la imagen de Atlanta como una institución "judía" y "progresista". La llegada de Kolbowski a la presidencia del club significó la culminación de un proceso que había iniciado en 1922 con Osvaldo Simón Piackin, el primer miembro judío de la Comisión Directiva de Atlanta. Sin embargo, la mera entrada de Kolbowski a las actividades en el Club Atlético Atlanta (CAA) pudo resultar sorpresiva a primera vista. Nada en su carrera pública y comercial parecía indicar especial interés en el fútbol. Pero fue precisamente su identidad política y su militancia comunista las que dirigieron sus pasos a la calle Humboldt. El Partido Comunista Argentino, que tenía un fuerte baluarte y una presencia significativa en Villa Crespo a partir de la década de 1920, buscaba formas de aumentar su influencia en el barrio.[1] Durante la década peronista y los años de la Revolución Libertadora, fue preciso mantener un prudente perfil bajo,[2] pero la elección de Frondizi como presidente en febrero de 1958 creó nuevas condiciones.

* Es un destacado historiador israelí. Actualmente, dirige la cátedra Elías Sourasky de Historia Española y Latinoamericana de la Universidad de Tel Aviv, institución en la que se desempeña como vicepresidente. Desde 2005, allí también dirige el Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales. Es miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina (ANH) y fue presidente de la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA). Sus investigaciones actuales se centran en la comunidad judía argentina.

El nuevo inquilino de la Casa Rosada llegó al poder al frente de una coalición heterogénea de adeptos, entre los que se encontraban los comunistas. El Partido Comunista aprovechó esta circunstancia, entre otras cosas, para introducirse en marcos sociales que no estaban identificados con este.

El curso de la vida de León Kolbowski fue resumido por su hijo Jorge con la frase: "Mi padre fue primero ortodoxo, después comunista (¡qué horror!) y después futbolero; y además ¡¡¡judío!!!".[3] León Kolbowski nació en Baranowicz, Polonia, el 12 de abril de 1912. A los 15 años, llegó a Buenos Aires con sus padres y hermanos. Los Kolbowski, como otras miles de familias judías, decidieron dejar Europa oriental por razones de penuria económica, así como de discriminación, antisemitismo y pogromos. En un principio, al llegar a Buenos Aires, la familia se radicó en Balvanera. Sin embargo, ya en 1933, se desplazó a Villa Crespo, "el otro barrio judío" por aquellos años.

Con el oficio de retocador de retratos, León se casó "con una rumanita de dieciséis, chiquita, hermosa", como nos contó Jorge. Uno de sus hermanos eligió regresar a su Polonia natal y sería asesinado durante el Holocausto. El padre de León era un religioso observante, tenía una tienda de muebles en el barrio y, además, se desempeñaba como *shamásh* en la sinagoga de la calle Murillo, cargo en el que se ocupaba de las cuestiones logísticas del templo.

En la década de 1930, León Kolbowski fundó y dirigió varias mutuales que sirvieron como una fuente de ayuda para los inmigrantes a lo largo y ancho de la República. Si alguien necesitaba pintar la casa, casar un hijo, atender alguna necesidad familiar o de salud o conseguir ayuda para su pequeña empresa, podía pedir crédito a estas pequeñas entidades: los bancos no solían extender apoyo financiero para satisfacer este tipo de necesidades. Comenzó esta actividad societaria con la fundación de la Sociedad Mutual de Residentes de Baranowicz y sus alrededores, actividad de carácter pionero que se prolongaría durante varias décadas. Su dominio del polaco, del ídish, del español y, probablemente, algo del hebreo, le facilitó esta tarea. Según el testimonio de su hijo Jorge, "el idioma polaco estoy seguro de haberlo escuchado hablar, pero después estoy más seguro que se fue abandonando en casa. Motivos tendrían para olvidar".

A partir de la década de 1940, las cooperativas comenzaron a suplantar a las mutuales y tuvieron mayor capacidad financiera y margen de maniobra.[4] Kolbowski creó y dirigió varias de ellas: la Mutual de Villa Crespo, la Primera Caja Mercantil, la Caja Popular Lavalle, la Once de Septiembre y Los Andes. En la siguiente década, sería cofundador del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de alcance nacional. A través de esta entidad, propulsó infinidad de cooperativas de crédito, de consumo, de producción y de otras actividades en la Capital Federal, en la provincia de Buenos Aires y en el interior del país. Hasta la orquesta del comunista Osvaldo Pugliese estuvo siempre conformada como entidad de este tipo cooperativo.

Toda esta actividad tenía un claro matiz ideológico. Se hizo comunista, como muchos otros judíos, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la Alemania nazi invadió la Unión Soviética. A partir de ese momento, como dijo su hijo Jorge: "Detrás, delante y de costado estaba el Partido Comunista". De hecho, fue precisamente este partido el que impulsó a Kolbowski a iniciar su actividad en el club bohemio a mediados de la década de 1950, con el fin de ampliar la influencia partidaria en el barrio, iniciativa que no debería sorprendernos: los clubes argentinos han tenido vínculos con los principales actores de la política nacional desde las etapas iniciales del fútbol.



Equipo de Primera División del Club Atlético Atlanta, 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 348999.

Durante el primer tercio del siglo XX, la práctica de este deporte estaba presente de una u otra forma en todas las instituciones de importancia: la Iglesia, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, las empresas y los sindicatos. Además, como lo destacó Rodrigo Daskal, a menudo, las fronteras entre la gestión administrativa en un club y la actividad política no eran muy rígidas y hubo muchos casos de dirigentes de clubes que aprovecharon la oportunidad de usar su rol en su propia institución para incorporarse de lleno en la arena política.[5] A muchos no les gustaba este fenómeno de la politización del fútbol y así se quejaba la revista *La Cancha* en un editorial de septiembre de 1928: "La política no debe penetrar en los clubes. Estos no pueden ser yrigoyenistas, no socialistas, no conservadores, sin atentar contra el propósito de estas instituciones".[6]

El Partido Comunista promovió la instrucción y la recreación por medio de una red de bibliotecas, centros culturales, escuelas y clubes deportivos. A su vez, el partido realizaba actividades infantiles, eventos artísticos o celebraciones. Todas estas actividades estaban orientadas hacia la clase obrera, que eran también una de las formas de inserción dentro de esta clase social. Otras de las actividades socioculturales populares importantes para ganar el interés de los obreros fueron las deportivas, especialmente el fútbol.

En la década de 1920, y especialmente en la de 1930, el Partido Comunista creó un gran número de clubes de fútbol en Buenos Aires, incluido el barrio de Villa Crespo. Los nombres de estos surgieron de la cultura comunista, como lo son Rosa Luxemburgo, Sportivo Lenin, Hoz y Martillo, Primero de Mayo, Hijos del Pueblo, La Internacional, etc.[7] Desde julio de 1924, estos clubes se agruparon y crearon la Federación Deportiva Obrera (FDO). Cada vez que esta institución organizaba algún partido importante de fútbol, utilizaba las instalaciones del Club Atlético Atlanta. Por ejemplo, un encuentro que se disputó entre esta y la Federación Roja del Deporte del Uruguay en octubre de 1925, evento al que asistieron unos dos mil espectadores.

A mediados de la década de 1950, Kolbowski era ya un dirigente bien conocido en el barrio por su afamado local comercial (Galería Durero), así como por su rol en las cooperativas de crédito y en la escuela Sholem Aleijem. Este inmigrante "aporteñado" nunca dejó de lado su componente identitario judío. Por su pasado religioso ortodoxo, y a pesar de su identificación con la izquierda, en su casa, solía celebrar las festividades judías con plegarias y canciones tradicionales. "Era obligatorio para él leer los rezos de Iom Kipur (Día del Perdón) en hebreo —decía su hijo Jorge—. El ídish era el idioma corriente en casa y de tanto oírlo hablar algo se me pegó".[8]

Don León frecuentaba los lugares en donde se reunían los argentinos judíos para conversar, hacer negocios o jugar. Nunca dejó o cambió su apellido judío y, en las notas periodísticas publicadas acerca de su actividad en el Club Atlanta, la biografía del "polaco" nacido en Baranowicz se mencionaba a menudo.[9] Cuando hablaba en castellano, su acento judeo-polaco era importante y, más de una vez, causó sonrisas entre los fanáticos del club –conocidos como "bohemios"–, sobre todo, por su pronunciación de la "doble erre". Se diferenciaba notablemente de Leopoldo Bard –que había sido primer capitán y presidente del Club Atlético River Plate de la misma época– de quien, entre otras cosas, no muchos sabían (ni saben) que era judío.[10]

Kolbowski inició su actividad como dirigente del CAA a partir de 1955. Según algunas fuentes, fue invitado al club con el objetivo de que aplicara su experiencia administrativa y de que aconsejara a la Comisión Directiva. Su primer cargo fue el de director del fútbol *amateur* y pronto se integró en la comisión de fútbol profesional. Llegó a ser presidente de Atlanta desde 1959 hasta 1969, período en que el equipo de fútbol –"base y fundamento de nuestra existencia", como decía en la *Memoria* de 1963[11]– realizó una meritoria e histórica campaña, de la mano de técnicos como Spinetto, Giudice, Zubeldía, y de preparadores físicos de gran jerarquía como Mogilevsky, Amándola y Miri, entre otros. Pasaron bajo su tutela Marcelo Echegaray, Salvador Calvanese, Alberto de Zorzi, Osvaldo Zubeldía, Hugo Gatti, Carlos Biasutto, José María Cafaro, Daniel Bertoni, Néstor Errea, Alberto "Gonzalito" González, Carlos Griguol, Luis Artime, Roberto Salomone, Miguel Ángel Raimondo y muchos más.

El club llegó a ganar en 1958 su único torneo de fútbol de primera, la Copa Suecia, organizada por suspensión del campeonato oficial, "siendo nuestro equipo el principal animador". Al año siguiente, Atlanta obtuvo el quinto puesto en la clasificación final de la primera división, habiendo jugado solamente cinco encuentros en su propia cancha por las obras de construcción del nuevo estadio. Ese mismo año, tres de sus jugadores (Carlos Griguol, Rodolfo Carlos Bettinotti y Néstor Errea) integraron el seleccionado argentino. En 1961, el plantel de fútbol realizó su mejor campaña en el profesionalismo. El equipo se clasificó cuarto aquel año y no menos de cinco jugadores de Atlanta integraron la selección nacional: Néstor Errea, Carlos y Mario Griguol, Luis Artime y Alberto González. Artime –que más tarde pasaría a River Plate– se clasificó como mejor goleador de la temporada, con veinticinco tantos convertidos. En 1963, el equipo llegó a disputar el tercer puesto en la última jornada del certamen y logró finalmente el quinto lugar en la tabla de posiciones. En el torneo del año siguiente, culminó un ciclo brillante para el club que había comenzado en 1958. No obstante, en los años posteriores, las campañas futbolísticas serían mediocres e intrascendentes.



Equipo de Primera División del Club Atlético Atlanta.
De izquierda a derecha, arriba: Mario Luis Griguol, Norberto Conde, Luis H. Artine, Alberto Gónzalez y J. W. Roque. Abajo, en cuchillas: Néstor Errea, J. A. Nuin, R. Vignale, Carlos Griguol, Claria y Rodolfo C. Betinotti (capitán), momentos antes de iniciarse el partido contra el Club Atlético Huracán, jugado en el estadio de éste último, 3 de septiembre de 1961. *Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 275771.*



El Sr. Ángel Peralta (2) y Luis Cosin (1) candidatos a presidente y vicepresidente del Club Atlético Atlanta respectivamente, con un grupo de asociados durante la campaña de renovación de autoridades, abril de 1951.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 191224.

El nuevo hogar de los Bohemios

El período Kolbowski se caracterizó por grandes avances en el ámbito estructural y social del club. Entre otras cosas, se puede mencionar la construcción de vestuarios, baños, canchas de bochas y la iluminación del natatorio, así como la creación de la Cooperativa del Deporte Atlanta de Crédito, Consumo y Vivencia Limitada en julio de 1960. Sin embargo, la pieza central de su gestión fue, sin dudas, la construcción de un estadio deportivo para 34.000 personas, diseñado por el ingeniero Wainstein, luego de quince años de idas y venidas. La inauguración se hizo el 5 de junio de 1960, en un encuentro contra Argentinos Juniors, y contó con la presencia de autoridades nacionales, municipales y deportivas (asistieron al acto el intendente Hernán Giralt y el presidente de la AFA, Raúl Colombo, entre otros). En 2000, este estadio fue bautizado con el nombre de León Kolbowski.

La idea de construir una nueva cancha para Atlanta comenzó poco después de que Chacarita Juniors desmantelara su estadio en la calle Humboldt en 1945. Un año después, se hablaría de un estadio de cemento que llevaría el nombre del general Juan Domingo Perón aunque, a principios de la década de 1950, se mencionaba también la posibilidad de llamarlo Eva Perón. No obstante, este proyecto quedaría en la nada por falta de recursos económicos y, una década después, tomaría fuerza nuevamente bajo la presidencia de Alberto Chissotti aunque, recién en 1958, se comenzaría a construir.

En el clásico platense disputado el 28 de mayo de 1959, en la cancha de Gimnasia y Esgrima, se derrumbó un sector de la tribuna y dejó numerosos heridos. A causa de esto, la AFA resolvió inspeccionar distintos estadios: el de Atlanta ya estaba suspendido desde hacía cuatro años, pero los dirigentes iban arreglándolo temporalmente para seguir jugando. A fin de cuentas, se decidió poner todo el esfuerzo en la construcción de un nuevo estadio: el 21 de junio de 1959, se jugó contra Ferrocarril Oeste el último partido en la vieja cancha.[12]

Entre 1958 y 1959, como atestiguó la *Memoria* de 1959,

> todo el esfuerzo de la gente que trabaja en el Club es volcado con una sola mirada, la construcción del estadio. Debemos cesar el deambular por los estadios de las entidades amigas que nos han cobijado en sus casas en estos momentos difíciles para la vida de Atlanta y bregar incansablemente para que la habilitación de la nueva cancha para la iniciación del próximo torneo sea una realidad.[13]

Veinte meses y quince millones de pesos después del inicio de trabajos, se inauguró el nuevo estadio; los bohemios estaban eufóricos. La *Memoria* de 1960 sintetizó el proceso de construcción en términos moderados:

> Cuando en el mes de agosto de 1958 decidiéramos iniciar las construcciones para dotar a la entidad de un cómodo estadio, ello fue considerado una verdadera utopía. Era un verdadero imposible embarcarse en tal obra, sin contar con apoyo oficial o el producto de la venta de parte de nuestros bienes inmuebles, o de una sólida base en materia económica.
> Esto último era lo que indicaba la lógica. Pero bien sabemos que la historia no se escribió de ningún hecho que no tuviera visos de valentía; decidimos arriesgar.[14]



Momentos en que se firma el boleto de compra del solar de la actual sede del Club Atlanta. Se encuentran presentes los señores Broudeur, Chissotti, Trevisi, Scabilo, Barts, Prats, Echarre, Funes, entre otros, 1950.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 352005.

Efectivamente, se trataba de una osadía típica de un visionario como Kolbowski. Su lema, que era su bandera de lucha, era "crear problemas para resolverlos". En el diario *La Razón*, lo citaron una vez diciendo: "No entiendo la actitud tranquila de quienes no arriesgan, de aquellos que se escudan en la condición de presunto 'chico' del club que presiden, para cruzarse de brazos. Hay que trabajar, formar equipos directivos con gente sacrificada y entonces algún día podremos ser grandes".[15]

Para financiar este proyecto monumental, se promovió la suscripción de abonos a plateas por cuatro años. Se organizó una campaña de préstamos para asociados, comerciantes, industriales y vecinos de la zona; también, se obtuvieron de instituciones crediticias y bancarias, avalados por los miembros de la Comisión Directiva y allegados. Como dijo la *Memoria* de ese año, "se promovió una financiación típicamente 'a pulmón'".[16]

Sin embargo, este esfuerzo no fue suficiente y, en los años siguientes, el club amplió la ya tradicional práctica de vender sus mejores jugadores a otros clubes. Kolbowski negoció buenos precios por estas "estrellas

bohemias", pero se empezó a notar una creciente incomodidad entre autoridades, socios e hinchas por esta política, que no le permitió a Atlanta seguir como uno de los equipos grandes. Así, en 1960, por ejemplo, Marcelo Echegaray fue transferido a River Plate por la suma de 1.800.000 pesos; Cristián Federes fue negociado a préstamo por un año a Excursionistas; Osvaldo Zubeldía a Banfield y una serie de jugadores fueron declarados "libres".

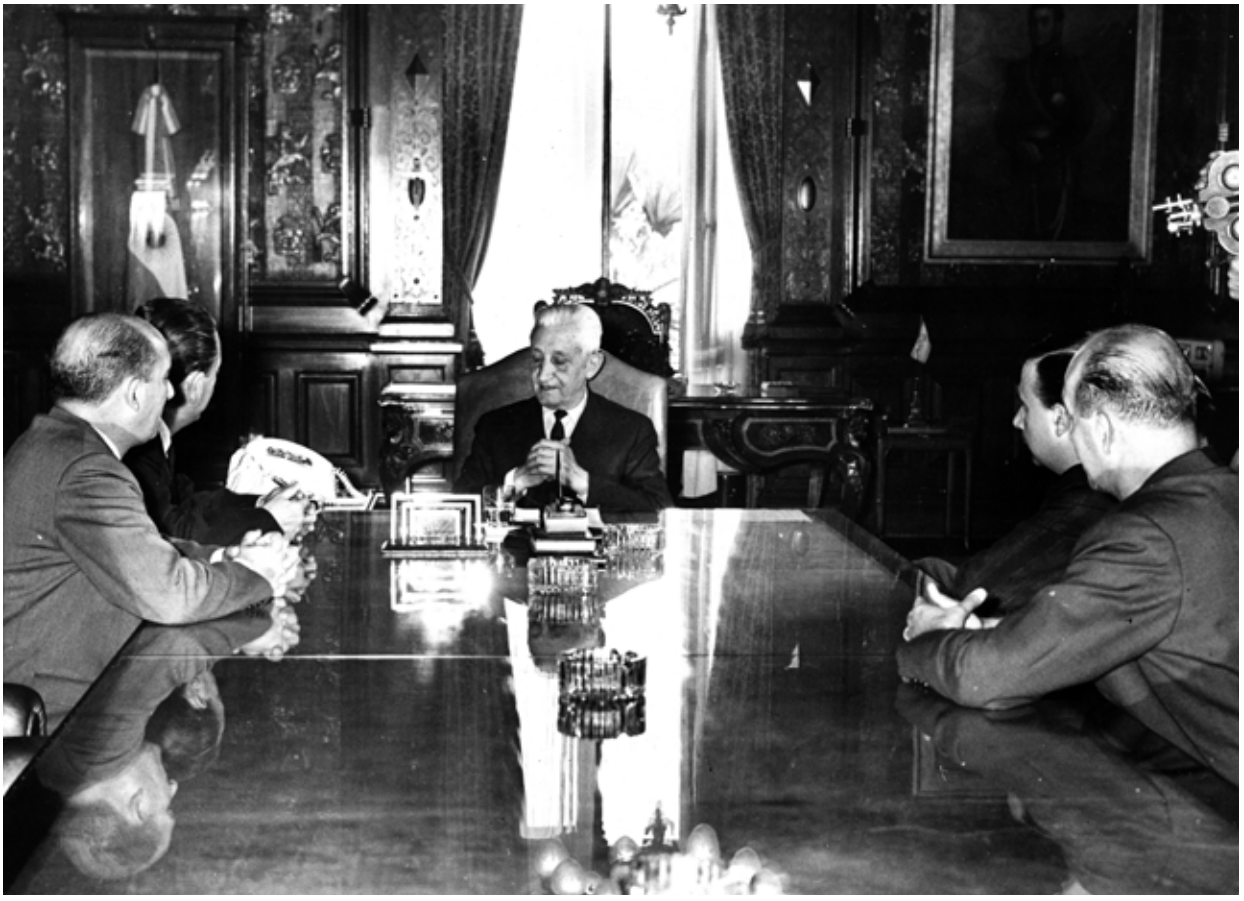
Dos años después, en 1962, "exigida por un cúmulo de obligaciones a consecuencia de las obras del estadio, nos vimos obligados a desprendernos de cuatro valores: Errea, González, Artime y Griguol",[17] es decir, las estrellas con que contaban entonces. Lo mismo sucedió en las siguientes temporadas.

Aun así –incluso con el alquiler del estadio a otros equipos, como Deportivo Español para actuar como local o, en otras oportunidades, a Argentinos Juniors, Chacarita Juniors y Ferrocarril Oeste–, estas medidas no eran suficientes para saldar las deudas de la construcción del estadio. El club no logró cumplir sus obligaciones con puntualidad y los intereses abultaban el capital. Algunos acreedores se impacientaron y, en la Comisión Directiva, según la *Memoria* de 1963, se creó "un clima de mayor dificultad, en virtud de que algunos de ellos obtuvieron de los estrados judiciales, medidas precautorias, las que con su secuela de gastos, intereses y honorarios, hicieron más difícil la situación, creando un panorama de dificultades".[18] En una entrevista con *La Razón*, le preguntaron a Kolbowski si había problemas en Atlanta, a lo que contestó: "Sí señor. Atlanta vive una crisis de crecimiento; se construye continuamente y puedo asegurarle que no hemos parado un solo día".[19]

Por aquel entonces, hubo un intento de los cinco grandes (Boca, River, Racing, Independiente y San Lorenzo) de organizar un campeonato aparte para mejorar las recaudaciones, que dejaba fuera a los más chicos. León Kolbowski, junto con José Amalfitani de Vélez Sarsfield y el presidente de Ferrocarril Oeste, lucharon en contra de eso. Algunos "hinchas k", que cultivan la memoria del mítico dirigente bohemio, decían que el arreglo de 1967 para salvar a Chacarita del descenso costó a don León la pérdida de la presidencia del club en los comicios de 1969. Esa mácula jamás fue perdonada por muchos de sus seguidores.

Pero además del fútbol, Kolbowski le dio un fuerte impulso al club social y deportivo. Se reconstruyó y remodeló la vieja sede, a la que se incorporaron dos piletas de natación, vestuarios, cancha de bochas, consultorio médico, quinchos para las familias, un jardín de infantes con niños becados (la primera de un club de fútbol). Allí, todos los colegios del barrio comenzaron a utilizar la sede gratuitamente. En seis años, el padrón de socios pasó de 2.000 a 22.000 abonados.

Asimismo, otros deportes se desarrollaron mucho en este período. El básquetbol masculino, por ejemplo, les deparó a los de la camiseta amarilla y azul gran emoción al conquistar el campeonato de la segunda división en 1963, lo que les permitió –después de diecisiete años de intenso bregar– alcanzar el ascenso a la categoría superior. En la *Memoria* de aquellos años, se notaba la importancia de la actividad social y cultural. Así dice, por ejemplo, en lo correspondiente al ejercicio de 1958: "Se compró un piano marca Steinway & Sons, concretando la vieja aspiración del piano propio".[20]



El presidente de la Nación Dr. Arturo Umberto Illia recibe en su despacho de la Casa de Gobierno a la Comisión Directiva del Club Atlético Atlanta: Los señores León Kolboroski, Juan José Motta, Antonio R. Infante, y José Manuel Lungo, con motivo de conversar sobre dicha institución, 5 de noviembre de 1964.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 286779.

En 1964, cuando Atlanta festejó su sexagésimo aniversario, el mismo presidente de la República, Arturo Illia, recibió a la mesa directiva del club, un testimonio de la trascendencia de la institución. Una serie de eventos deportivos (de los cuales, el principal fue un partido contra Peñarol de Montevideo) y sociales (como una cena de camaradería y un banquete de gala en el salón social) culminaron el 12 de octubre con un asado criollo, al que asistieron cerca de un millar de comensales, incluidos representantes del mundo político, deportivo y económico.

Entre los "logros" de Kolbowski, se debe mencionar el reclutamiento de Adolfo Mogilevsky como entrenador físico del plantel profesional de Atlanta. Campeón de lucha libre en la década de 1940 y preparador de luchadores en el club Macabi en la década de 1950, ya era considerado un kinesiólogo y preparador físico prestigioso. A lo largo de su carrera, llegó a ser entrenador físico de Racing, San Lorenzo, Banfield y Chacarita, así como de la selección nacional argentina de fútbol. Kolbowski logró convencerlo de que trabajara para Atlanta y las tres veces que lo aceptó fue considerado un revolucionario de la preparación física. En esas temporadas, Atlanta terminó, por lo menos, en quinto lugar.

El testimonio de Mogilevsky arroja luz adicional sobre la figura de Kolbowski, sus conceptos acerca del club y de su equipo de fútbol profesional, sus patrones de conducta, así como el nexo étnico detrás de muchas medidas:

El contacto había sido Bernardo Paley, quien como tenía el restaurant al lado del negocio de don León lo veía a cada rato. Como Bernardo sabía que yo no estaba trabajando en fútbol y Atlanta había ganado nuevamente el ascenso a primera, me preguntó si estaría dispuesto a trabajar como preparador físico en Atlanta. Corría el año 1958. Yo estaba de vuelta de Stoke Mandeville, Inglaterra, donde se habían disputado los Juegos Preolímpicos, y después del certamen nos habíamos ido en viaje de estudios a varios países de Europa, para terminar en la Quinta Macabeada en Israel donde fui el asesor del equipo argentino… Mantenía mis cargos en la Escuela de Mecánica, el Colegio Militar y el Instituto Nacional de Educación Física… Y para mí, entrar era un asunto que llevaba tiempo. No era cuestión simplemente de hacerles hacer gimnasia, correr o cuidar la disciplina. De manera que, en principio, no acepté la propuesta.

Pero don León no se resignaba así nomás, así que insistió, haciéndome una oferta, que si bien era interesante, no cubría mis aspiraciones. Estábamos en ese tira y afloja, cuando me preguntó: ¿Cuántos puntos cree usted que va a sacar en el año? No me acuerdo cuántos pero se conformaba, por lo visto, con un punto por partido. Entonces me hizo una oferta propia de un dirigente inteligente: 'Si ganamos más que esa cifra le pagaremos lo que pida'. Antes de terminar la primera rueda ya habíamos pasado ese puntaje.

Don León me hacía acordar mucho a mi viejo. Se manejaba sin dinero, sin problemas. No se asustaba por deudas. Si bien tenía apoyo de las cooperativas, nunca le alcanzaba. Es decir, siempre sus proyectos requerían una cifra mayor de lo que él tenía. Pero inventó una cooperativa y me pagaba con cheques sobre ella que nunca tenían fondos, Había que esperar. Las deudas siempre se pagaban. Le había dado trabajo a Carlos Griguol en su negocio.

Además era sensato como dirigente. Si bien en los partidos gritaba como el que más desde la platea, sabía muy bien el terreno que pisaba. En 1962 Atlanta tenía, entre jugadores transferidos a otras instituciones, valores como formar un seleccionado. En una de nuestras conversaciones le propuse: ¿Por qué, en lugar de transferir cada año, no nos proponemos ganar el campeonato? Me contestó a su vez con una pregunta: '¿Cuánta plata va a ganar si salimos campeones?… Si en la segunda rueda vamos primeros, tendremos que aumentar los premios. Si seguimos primeros o segundos en las últimas fechas, vamos a tener que darles toda la recaudación… Esto se agrava cuando jugamos con los grandes. Las hinchadas nos van a romper las instalaciones… Transferimos los jugadores de cuarta división y obtenemos la misma plata'. Estaba todo dicho.[21]

Una vez que empezó su gestión como presidente del club, se notaba un aumento de la presencia judía y comunista entre las autoridades de la institución: "Cuando mi padre estuvo al frente de Atlanta —nos dijo su hijo Jorge— hubo una 'epidemia' judía en las comisiones y subcomisiones".[22]

Un viaje a la "madre patria"

La práctica de realizar giras en el interior del país y fuera de este, que empezó a fines de la década de 1930 con giras a Brasil, Chile y Colombia, siguió en la década de la 1940 con viajes a Bolivia, Tucumán y Salta, entre otros lugares. Amén del creciente prestigio, en la mayor parte de los casos, se trataba de un intento de granjear ingresos. En 1963, Kolbowski logró que Atlanta emprendiera su primera gira en la historia bohemia fuera del continente: su destino fue el Estado de Israel. A su vez, Atlanta fue el primer equipo argentino en disputar un partido de fútbol en el Estado hebreo, que pagó premios y todos los gastos del cuadro bohemio. Esta gira a la "madre patria" tuvo gran repercusión en la colectividad judía local.

En Israel, se disputaron dos encuentros: el primero fue contra la selección nacional, que ganó por un tanto contra cero con el legendario Hugo Gatti en el arco de Atlanta; el segundo, contra Maccabi Tel Aviv, que lo ganó el equipo bohemio por tres tantos contra uno.[23] De todos modos, si Kolbowski esperaba que este viaje rindiera también frutos en lo económico, quedaría sumamente decepcionado.[24] Unas semanas después de la gira, un combinado israelí denominado Maccabi Israel, reciprocó la visita: se presentó en Villa Crespo y jugó un partido contra el conjunto local. El combinado perdió por la diferencia mínima.

La construcción del estadio tuvo un alto precio en muchos sentidos y causó un constante déficit financiero institucional: los recursos no alcanzaban para cubrir los gastos. Esto afectó gradualmente la imagen y el estatus de Kolbowski. "Las decisiones tomadas por la Comisión Directiva —decía la *Memoria* de 1965— han sido cuestionadas por un sector de asociados…, no pueden dejar de inquietar estos hechos que en cierto modo convulsionan el ambiente societario, con lógica repercusión externa desfavorable para el club".[25] En estas circunstancias, el 2 de septiembre de 1965, el presidente Kolbowski sorprendió a sus compañeros de la Comisión Directiva y pidió tres meses de licencia, "por agotamiento físico y mental".[26] Al principio, fue rechazada por unanimidad esa solicitud, pero don León insistió y la comisión aceptó la petición. Según la *Memoria* de ese año, esto acrecentó "el ambiente de inquietud".[27] En los siguientes días, los diarios porteños publicarían versiones relacionadas con pagarés no cumplidos, atrasos en los pagos a los jugadores y deudas vencidas.

Esta licencia no logró calmar el ambiente. El diario *Crónica* dio amplio espacio a las críticas que continuaban dirigidas al presidente de Atlanta. Bajo el título "Formulan cargos contra Kolbowski", dio cuenta de una rueda de prensa organizada por José Davilman, Ángel Peralta e Isaac Slinin.[28] El diario explicó que, frente a la situación reinante en el club, un grupo de viejos asociados (muchos de los cuales habían colaborado en otros tiempos con el presidente) habían decidido agruparse en el Movimiento de Recuperación de Atlanta en defensa del patrimonio de la institución, coincidiendo en dos puntos fundamentales: exigir el alejamiento de Kolbowski del cargo y solicitar la inmediata formación de una Comisión Investigadora con amplios poderes para que analizara lo que había ocurrido con el patrimonio del club.

Las palabras dirigidas a Kolbowski en la mencionada rueda de prensa eran duras: "Es una necesidad que el presidente de la institución se aleje definitivamente de sus funciones

porque ha dejado de ser factor aglutinante y, por el contrario, se ha transformado en el principal responsable de la disgregación de la familia bohemia". Davilman calificó la actuación de Kolbowski como "desastrosa" y lo acusó de reinar en el "desarreglo". Slinin, por su parte, afirmó que "la mayoría de las obras que ahora se atribuye Kolbowski fueron realizadas en el club cuando este ni soñaba en ser asociado, ya que ingresó como tal recién a fines de 1950".[29]

El titular interino de la institución, Juan José Motta, aclaró a *El Gráfico*: "Le doy mi palabra de honor que nadie duda de la honorabilidad, la capacidad y la predisposición de don León. Él volverá al club porque Atlanta lo necesita".[30] Y, efectivamente, Kolbowski volvió. Las autoridades del club llamaron a elecciones un año antes de lo que correspondía para evitar que la lucha interna terminara por aniquilar al club y a la lista oficialista, la Agrupación Tradicional, encabezada por Kolbowski, con Juan José Motta como candidato a vicepresidente.

Durante la campaña electoral, Kolbowski aseguró a los periodistas: "Las elecciones son nuestras, por muerte". Caracterizó a sus opositores como "un grupo de ambiciosos" que, al ganar,

> recuperarán la primera B, la vieja canchita, el soborno, la indiferencia de la AFA… Eliminarán el jardín de infantes, la escuela del fútbol, que dio tantos cracks (Artime, Gonzalito, Errea, Gatti, Carone) […] cuando yo llegué a Atlanta, en 1956, no teníamos ni lo más elemental… Ahora tenemos de todo y crean esta división. Es inconcebible… Mamita querida, ¡si agarra el club esa gente![31]

La caída

En 1966, volvió a ganar Kolbowski, pero el turbio ambiente reinaría en los meses siguientes y las mismas acusaciones se esgrimirían en su contra dos años después en otra vuelta de elecciones.[32] Según el cronista de *Clarín*, "la barriada de Villa Crespo vive el clima tenso y ya tradicional en los actos eleccionarios del Club Atlético Atlanta".[33] En este clima, se registraron hasta enfrentamientos físicos –algo no tan sorprendente en el contexto de la creciente violencia en Argentina de aquella época– y Kolbowski se apresuró a aclarar a la prensa:

> Siempre trabajé tratando de construir en el fútbol argentino y en mi propia entidad, sin apelar jamás al engaño o a la mentira. Ese recurso tan deleznable repugna a mi espíritu. Así como censuro con todas mis fuerzas, si ello fuera cierto, aunque tengo mis reservas sobre su veracidad, la información que me ha llegado de un atentado en la sede de la agrupación opositora, en el orden electoral, porque no puede serlo en la familia bohemia. Los actos de violencia solo se conciben en seres viles y morbosos, por eso deben merecer la condenación de todos y de cualquier sector.[34]

En esa oportunidad, reseñó Kolbowski las inversiones realizadas desde 1958 en la adquisición y venta de jugadores de fútbol. El club transfirió jugadores por la suma de 171.880.000 pesos y desembolsó por compras 55.390.328 pesos, lo que arrojó una utilidad de 116.489.372 pesos en esos once años. Con esta ganancia, se hicieron posibles las

construcciones en el club (el estadio y la sede social) y se dio empuje a una variedad de deportes y de actividades socioculturales.

El inicio de la campaña electoral de la Agrupación Tradicional Lista Amarilla, encabezada por Kolbowski y Motta, pareció promisorio. En su sede, en un local en Corrientes 5500, a mediados de noviembre de 1968, se realizó el acto de apertura y el lugar resultó chico para recibir a la numerosa legión de asociados que se acercaron para expresar su apoyo a la línea oficialista. Varios *cracks* que, para aquel entonces, militaban en otras instituciones (como Juan Carone, José Luna y Jorge Fernández) también llegaron para expresar su adhesión a favor de Kolbowski y agradecerle por ubicar a Atlanta en un lugar de privilegio en el fútbol argentino. Don León había conseguido el apoyo hasta del técnico de Estudiantes de La Plata –que dio a la Argentina el segundo título mundial de clubes campeones–, Osvaldo Zubeldía. Este había jugado en Atlanta y, como entrenador, había dirigido al equipo entre 1959 y 1963 y promocionado a figuras como Hugo Gatti y Luis Artime.[35]

Sin embargo, a fines de la década de 1960, Kolbowski se vio cada vez más marginado en distintos sectores bohemios. Después de doce años como presidente de Atlanta, perdió las elecciones internas que se celebraron en enero de 1969, por unas decenas de votos, contra Amadeo Altamura. Algunos años antes, ya había empezado a perder también el apoyo del Partido Comunista. En este período de revisión liderado por Nikita Khrushchev, algunos miembros del partido criticaron su "comportamiento estalinsta" y "desmedido personalismo en la conducción de la entidad". De hecho, proyectaron la interna del partido en el club. Otros decían que su conducta, en sus frecuentes viajes a Mar del Plata, no acataban el código de austeridad esperado de dirigentes comunistas y, por lo tanto, trasladaron su apoyo a otro miembro de la Comisión Directiva, también comunista.[36] Además, "debido a su intensa actividad política, futbolística y cooperativista, habiendo descuidado su actividad comercial, mi padre fue a la quiebra", nos contó con amargura Jorge Kolbowski y enfatizó que "los máximos dirigentes partidarios y del Instituto Movilizador de Fondos que antes lo habían halagado tanto por sus fabulosas recaudaciones en las campañas financieras… brillaron por su ausencia… Lo usaron y aprovecharon".[37]

A pesar del poco feliz fin de la presidencia de Kolbowski, en la memoria colectiva de los bohemios y de los vecinos de Villa Crespo, quedó como el gran presidente del club. Un presidente legendario y casi mítico que dedicó todo su tiempo libre a la institución, a la búsqueda de jugadores, a conseguir recursos para el club y a mantener lazos estrechos con la AFA, la municipalidad, entre otros. Kolbowski es considerado como quien llegó a un pequeño club que pugnaba por subsistir, con una pequeña cancha (que, a cada inspección municipal, corría el riesgo de ser clausurada), una estructura social pequeña y un pequeño capital propio, y logró transformarlo en un club de trascendencia nacional, con el estadio que sigue manteniendo, con la Primera Cooperativa del Deporte Atlanta (1958-1968). Es considerado el líder que, en 1966, consiguió la donación de los terrenos de la calle Dorrego que habían pertenecido al Ferrocarril (6.615 metros cuadrados) y que, durante su presidencia, Atlanta obtuvo los mejores resultados futbolísticos de su historia. Al mismo tiempo, Kolbowski puede considerarse un símbolo de la culminación de un proceso de la integración social de la inmigración judía a la sociedad argentina.

NOTAS

1. Para más detalles sobre la historia temprana del Partido Comunista Argentino (PCA), véanse: Camarero, Hernán (2007): *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo de trabajo en la Argentina (1930-1935)*, Buenos Aires: Siglo XXI; Arévalo, Oscar (1983): *El Partido Comunista*, Buenos Aires: CEAL, y Gilbert, Isidoro (2009): *La Fede alistándose para la revolución: La Federación Juvenil Comunista (1921-2005)*, Buenos Aires: Sudamericana.
2. Rein, Raanan (comp.) (2015): *La cancha peronista: fútbol y política (1946-1955)*, Buenos Aires: UNSAM.
3. Los datos biográficos de León Kolbowski se basan en el texto publicado en 2010 por su hijo Jorge: *La vida de mi padre* (s/e) así como en las entrevistas del autor con este, que tuvieron lugar en julio de 2008 en Buenos Aires.
4. Para más detalles sobre la historia del movimiento cooperativista en Argentina, véanse: Roitter, Mario y González Bombal, Inés (comps.) (2000): *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*, Buenos Aires: CEDES-Johns Hopkins University.
5. Daskal, Rodrigo (2010): "Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)", en Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo: *Fútbol, historia y política*, Buenos Aires: Aurelia Rivera, pp. 203-239.
6. La cita corresponde a un artículo publicado en la revista *La Cancha* el 22 de septiembre de 1928.
7. Camarero, Hernán (2011): "El Partido Comunista Argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930", en *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, vol. 7, abril-junio. Disponible en línea: https://bit.ly/2rLl6pV
8. Estas palabras fueron extraídas del texto publicado en 2010 por Jorge Kolbowski: *La vida de mi padre* (s/e).
9. La cita corresponde a un artículo publicado en el diario *La Razón* el 5 de enero de 1965, titulado: "Kolbowski: Atlanta crece".
10. Bard tenía una impresionante trayectoria política en la Unión Cívica Radical, acompañando a Hipólito Yrigoyen. Logró ser el jefe del bloque radical en el Congreso de la Nación entre 1922 y 1930. Para más detalles, véase: Bard, Leopoldo (1957): *Estampas de una vida. La fe puesta en un ideal. Llegar a ser algo*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Juan Perrotti.
11. Club Atlético Atlanta (1963): *Memoria. Año 1963*, Buenos Aires: s/e.
12. Imas, Edgardo (2005): "El estadio. Pasado y presente", en *Sentimiento Bohemio*, año VI, número 88, marzo.
13. Club Atlético Atlanta (1959): *Memoria. Año 1959*, Buenos Aires: s/e.
14. Club Atlético Atlanta (1960): *Memoria. Año 1960*, Buenos Aires: s/e.
15. "Kolbowski: Atlanta crece," *La Razón*, 5 de enero de 1965.
16. Club Atlético Atlanta (1960): *Memoria. Año 1960*, Buenos Aires: s/e.
17. Club Atlético Atlanta (1962): *Memoria. Año 1962*, Buenos Aires: s/e.
18. Club Atlético Atlanta (1963): *Memoria. Año 1963*, Buenos Aires: s/e.
19. "Kolbowski: Atlanta crece," *La Razón*, 5 de enero de 1965.
20. Club Atlético Atlanta (1958): *Memoria. Año 1958*, Buenos Aires: s/e.
21. Entrevista del autor con Adolfo Mogilevsky que tuvo lugar en octubre de 2007 en Tel Aviv.
22. Entrevista del autor con Jorge Kolbowski que tuvo lugar en julio de 2008 en Buenos Aires.
23. La cita corresponde a un artículo publicado en la sección deportiva del diario *Maariv* de Tel Aviv el 10 de abril 1963 (p. 6), así como en el *Yediot Ahronot* el 4 de abril de 1963 (p. 14).
24. La cita corresponde a un artículo publicado en la sección deportiva del diario *Maariv* de Tel Aviv el 17 de abril 1963 (p. 6), así como en el *Yediot Ahronot* el 16 de abril de 1963 (p. 10).
25. Club Atlético Atlanta (1965): *Memoria. Año 1965*, Buenos Aires: s/e.
26. La cita corresponde a un artículo publicado en la revista *El Gráfico* el 14 de septiembre de 1965.
27. Club Atlético Atlanta (1965): *Memoria. Año 1965*, Buenos Aires: s/e.
28. La cita corresponde a un artículo publicado en el diario *Crónica* el 29 de septiembre de 1965.
29. *Ibidem*.
30. *El Gráfico*, 14 de septiembre de 1965.
31. La cita corresponde a un artículo publicado en el diario *Crónica* el 4 de febrero de 1966.
32. La cita corresponde a un artículo publicado en el diario *Crónica* el 26 de diciembre de 1968.
33. Recorte de prensa de *Clarín*, s/f, archivo privado Jorge Kolbowski.
34. Ibid.
35. La cita corresponde a un artículo publicado en el diario *La Razón* el 17 de noviembre de 1968.
36. Entrevista del autor con Julio Winiky que tuvo lugar en octubre de 2010 en Buenos Aires; asimismo, estas palabras fueron publicadas en el artículo "Dichos y hechos" del diario *La Nación* el 6 de mayo de 1968.
37. Entrevista del autor con Jorge Kolbowski que tuvo lugar en julio de 2008 en Buenos Aires.



Bajo Belgrano, “Puente del Aburrido” sobre el arroyo Vega a la altura de la calle Artilleros y Blanco Encalada, 1911.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 74015.

El Mundial 78 y la erradicación del Bajo Belgrano

por Matías Aizenberg

Mediante una concepción elitista de la ciudad y ante la emergencia del campeonato mundial de fútbol, la dictadura arrasó con varias de las villas de Buenos Aires comenzando con aquella que consideraba como un agravio estético y moral en el paso de los visitantes hacia el estadio Monumental

La presencia de villas en la ciudad de Buenos Aires tiene una historia más que centenaria. Aun cuando se suele considerar a "Villa Desocupación" en Retiro como el primer asentamiento consolidado de la urbe, producto de la crisis económica de la década de 1930, lo cierto es que, desde la ocupación masiva de la ciudad a principios del siglo xx, la marginalidad fue parte del escenario de la sociedad porteña, incluso cuando fuese ocultada. El "barrio de las latas" alrededor de la quema de basura en los viejos corrales de Parque Patricios o el asentamiento en las zonas inundables del bajo de Belgrano muestran, de norte a sur, una ciudad con grietas sociales y urbanas.

La planificación del estado liberal en Buenos Aires no incluyó a estos sectores y las sucesivas corrientes migratorias a la urbe, desde el extranjero o desde las provincias argentinas, no siempre encontraron un lugar en los loteos de los flamantes barrios porteños.

Entre las décadas de 1930 y 1960, las posibilidades de trabajo en la ciudad provocaron las migraciones internas y, aun ante una mayor acción del Estado a través de las construcciones de la Comisión Nacional de Casas Baratas (1915-1943) y de la vivienda masiva del peronismo (1943-1955), estos asentamientos se hicieron cada vez más visibles. Progresivamente, tomarían el mote de "villa", término impulsado por la publicación en 1957 de *Villa miseria también es América*. Allí, Bernardo Verbitsky realizaba un abordaje literario por la Buenos Aires marginal, signada "por el peronismo, por la industrialización, pero también por bolsones de pobreza y por la extranjería del provinciano, que igualaba su desventura a la del trabajador que llegaba de un país limítrofe".[1]

Pero las villas no solo serían objeto de análisis literario, sino que su presencia cada vez más notoria llevaría a que sucesivos gobiernos intentaran implementar distintas políticas sobre esas tierras. Con la dictadura de Onganía, se llevó a cabo el primer Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), simbolizada esencialmente por la topadora, aun cuando construiría algunos conjuntos de vivienda social.

A la vez que el gobierno planificaba, los mismos villeros se iban organizando. En principio, a través de la creación de la Federación de Villas en 1958 (cuyos miembros serían recibidos por el presidente Illia) y, progresivamente, a través de distintas organizaciones. Al llegar la década de 1970 y, en medio de la radicalización de la sociedad, se forma el Frente Villero Peronista (FVP) en lo que sería la mayor expresión organizativa de las villas hasta ese momento. Con el eje principal en la villa de Retiro y en la de Belgrano, el FVP sería parte del conjunto de organizaciones que forjaría el retorno definitivo de Perón hacia 1973. Con el peronismo en el gobierno, el término "erradicación" cambiaría por el de "transformación" y los mismos villeros formarían parte de la construcción de sus viviendas (el caso más emblemático se dio con el conjunto "Justo Suárez" en Mataderos).

No obstante, los cambios en el gobierno y el avance de las fuerzas policiales y parapoliciales llevaron al retroceso del movimiento. Ante el nuevo intento de erradicación, los militantes de las villas se manifestaron el 25 de marzo de 1974 y uno de ellos, Alberto Cheloján, fue asesinado. Pocos meses después, también sería acribillado Carlos Mugica, el principal referente de los "curas villeros" del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo.

En 1976, la población en las villas de Buenos Aires alcanzaba más de doscientas mil personas. Ante este panorama, y con el horizonte del Mundial 78 a la vista, la dictadura dejó de lado cualquier negociación, y emprendió el plan más drástico de ataque a las organizaciones villeras y de erradicación.

La dictadura y su concepción de la ciudad

"Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera, sino para el que lo merezca. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente".[2] Mediante esta concepción elitista, el titular de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), Guillermo Del Cioppo, daba cuenta de la política que el gobierno militar de 1976 aplicaba en la ciudad capital. Esta ideología, sumada a la cercanía del Mundial 78, llevó a que las autoridades cívico-militares decidieran "embellecer la ciudad" a través de la realización de una serie de transformaciones urbanas, entre las que se destacó la expulsión de los habitantes de las villas de emergencia.

El primer paso para la erradicación fue la comunicación. A través de diversas notas periodísticas, los funcionarios mostraban una imagen de la villa ligada a las mafias organizadas y afirmaban que el problema no solo era habitacional, sino que involucraba aspectos estéticos y morales. Luego vino la acción del CMV a través de su personal reclutado en las fuerzas de seguridad. La expulsión se llevó a cabo con la mayor ferocidad y fue coherente con las políticas perjudiciales hacia los sectores obreros realizadas durante este período.

La erradicación respondía a la Ordenanza 33.652 del 13 de julio de 1977, en la que se planteaban tres etapas: el congelamiento, el desaliento y la erradicación. El congelamiento implicaba la marcación de las casillas, su numeración y la entrega de "certificados de asentamiento precario" a sus moradores.



Guillermo Del Cioppo, titular de la Comisión Municipal de la Vivienda y encargado de la erradicación de villas. *Departamento Documentos Fotográficos. Caja 4015. Inventario 80583.*

El desaliento consistía en el "accionar que lleva paulatinamente a la población villera a no encontrar motivaciones que justifiquen su permanencia en la villa", incluyendo la presencia constante de personal del Departamento de "Vigilancia Interna". La política de desaliento, finalmente, facilitaría la tercera y última etapa: la erradicación y demolición de las casillas.

Para 1976, la CMV estimaba que existían 44.798 familias y 229.885 personas viviendo en villas, núcleos habitacionales transitorios y en los barrios Rivadavia, Mitre y García. Hacia junio de 1980, la población villera se había reducido a 9.234 familias, unos 40.533 habitantes. Estos datos fueron provistos por la misma CMV a través de una extensa publicación conocida como el "Libro Azul", que cuenta con una detallada descripción del proceso de erradicación de villas y de asentamientos precarios en la Capital Federal entre esos años. En su presentación de los antecedentes de las villas en la ciudad, se afirmaba que "el crecimiento paulatino y desmesurado de las villas de emergencia [...] amenazaba la calidad de vida y de población de la ciudad", y que los barrios obreros construidos en los años precedentes solo habían perjudicado la integración con el resto de la comunidad y no habían logrado "el desarrollo del sentido de propiedad".[3]



Erradicación de una villa en el barrio de Retiro, 1974.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 313775.

La emergencia del mundial

Si bien el informe de la CMV marcaba la presencia de 43 villas a lo largo de la ciudad, las que despertaron la mayor urgencia de erradicación fueron las ubicadas al norte, ya que representaban un agravio estético para los sectores medio-altos de Buenos Aires y una mancha en la imagen diáfana de la ciudad, retrato deseado por la dictadura en el camino hacia los estadios mundialistas.

Cuando se eligieron los estadios para el mundial, el de River aventajaba al resto. Por un lado, por haber sido desde la década de 1940 sede de grandes eventos (desde los Juegos Evita hasta partidos ligados a la memoria colectiva como el del gol de Ernesto Grillo a Inglaterra en 1953). Pero, por otro, River se destacaba por su ubicación norteña, más ligada a barrios residenciales de sectores acomodados.

Vélez Sarsfield, situado al extremo oeste de la ciudad, entre chalecitos y viviendas de clase media, había sido elegido en 1974 por encima de estadios más emblemáticos como el de Boca o el de Racing, al situarse estos en áreas más devaluadas, de fuerte raigambre popular, cuestión que no escaparía a los recaudos posteriores tomados por la dictadura.

Paralela a la tarea del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM) a través de la construcción de Argentina Televisora Color, de la mejora en las comunicaciones y de la remodelación de los estadios, la erradicación de villas estuvo signada por la emergencia del mundial y el afán por "embellecer" Buenos Aires. En este sentido, las autoridades centraron gran parte de su labor en borrar vestigios de pobreza en el paso de los turistas hacia la cancha de River. Por ello, Recoleta, Colegiales y Belgrano serían parte de la "limpieza" deseada.

En Recoleta, fue apenas una manzana en su límite sudoeste, delimitada por Córdoba, Jean Jaurès, Paraguay y Anchorena, a la que la dictadura le atribuyó el mote de Villa 40, aun cuando se encontraba en medio de un entramado urbano consolidado y de que sus moradores fueran descriptos como "gente trabajadora sin ningún signo visible de desadaptación social". Esta manzana fue definitivamente erradicada hacia agosto de 1977 y se erigiría allí en su lugar una plaza que lleva el nombre de Monseñor D'Andrea, "importante espacio verde que embellece la ciudad y beneficia a un vasto sector de la población".[4]

En el caso de Colegiales, el lugar de intervención fue el delimitado por Álvarez Thomas, Dorrego, Jorge Newbery y el Ferrocarril Mitre. En este espacio, denominado Villa 30, vivían unas tres mil familias, en un barrio de cierto tinte industrial en el que gran parte de sus moradores trabajaban en Molinos Minetti, en el Mercado Dorrego y en distintas fábricas textiles, entre ellas, La Algodonera. Esta villa, descripta por poseer "mayores recursos económicos", ya había sido intervenida con el primer plan de erradicación en la época de Onganía. Finalmente, fue erradicada en poco más de un año, entre el "operativo cívico-militar" del 5 de agosto de 1977 (etapa de congelamiento) y el 10 de diciembre de 1978, cuando se forzó a sus pobladores a abandonar los terrenos, que se destinarían para la flamante empresa estatal de residuos (CEAMSE), una escuela y, años más tarde, un polideportivo e instalaciones de la Universidad Católica Argentina.



Erradicación de Villa Saldías en el barrio de Retiro.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 313376.



Bajo Belgrano, un caso emblemático

Sin embargo, quizás, el caso más drástico de erradicación se dio en los meses previos al mundial, en los asentamientos del Bajo Belgrano, los cuales ocupaban once manzanas irregulares entre la calle Pampa y las avenidas Figueroa Alcorta y Monroe. Esta villa era, junto a la de Retiro-Saldías, la más consolidada de la capital y caía sobre ella el peso de su cercanía con la cancha de River, elegida como sede principal del mundial.

En realidad, la villa había nacido en la década de 1920, aun antes de la crisis económica mundial. En principio, fue ocupada por un grupo de vendedores ambulantes y "changarines". Con el inicio del modelo de industrialización en la década de 1930, el proceso de migraciones internas masificó el Gran Buenos Aires, pero también tuvo su correlato en la ciudad, especialmente en los bordes y en las zonas marginales, como el Bajo Belgrano. Este fue uno de los últimos sectores de la ciudad en ser urbanizado. Amenazada hacia el este por las crecidas del Río de la Plata, esta área inundable fue objeto de diversos proyectos hasta que, en la década de 1940, el peronismo comenzó a integrarlo a la ciudad. Por un lado, se construyeron dos obras fundamentales de la Fundación Social Eva Perón: Ciudad Infantil y Ciudad Estudiantil, magníficas construcciones con dormitorios, bibliotecas, comedores, cancha de básquet, pileta y hasta un estadio de fútbol, instalaciones que luego del golpe de 1955 sufrirían el desalojo, el abandono y su reconversión.

Asimismo, el Bajo Belgrano fue objeto de otro proyecto peronista aún más transformador. En 1947, bajo la intendencia de Emilio Siri, se creó el "Estudio para el Plan de Buenos Aires" (EPBA), organismo conformado por arquitectos modernistas que, influenciados por Le Corbusier, planificaron un ambicioso plan de viviendas para cincuenta mil personas con amplios espacios de esparcimiento y bloques de baja densidad que mirasen al río. Este proyecto quedaría inconcluso, pero marcaría un primer intento de intervención en la relación entre un sector del Estado modernizador y una sociedad cada vez más compleja.

En los siguientes años, el asentamiento de Bajo Belgrano se densificó, en una zona cada más cotizada de la ciudad. El PEVE del gobierno de Onganía tuvo un capítulo particular en Bajo Belgrano. Allí, la CMV erigió el Conjunto Pampa en bloques destinados, en parte, a los pobladores de la villa, pero cuyo proyecto original también quedaría inconcluso.

La ciudad, esa herida absurda

La llegada de la última dictadura cívico-militar inició una nueva etapa en la relación entre los sectores trabajadores, las villas y el plan sistemático de represión y exclusión del gobierno. La villa de Bajo Belgrano, numerada con el 29, fue presentada con orgullo por la dictadura como la "primera gran experiencia de erradicación". Allí vivían más de dos mil familias, unos nueve mil habitantes. Comprendía 7,2 hectáreas a lo largo de once manzanas irregulares entre las calles Blanco Encalada, Dragones, Cazadores, Mendoza, Húsares, Olazábal, Sucre y Pampa.

Al igual que en las otras villas de la capital, las estrategias de la CMV fueron diversas. Desde la visita de camiones que descargaban

Página anterior: La resignación de un niño ante la razzia en una casilla de la villa, 1981 1981.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 348353.

basura y cascotes hasta el corte del agua y de la luz, pasando por la acción psicológica de la "radio pasillo" acerca del destino que les esperaba a quienes enfrentaran la expulsión: Desalentar, para luego erradicar. Así fue como, en los primeros meses de 1978, el barrio se vio frecuentemente envuelto entre el humo de los incendios intencionales, el ruido de las topadoras y el silencio de las desapariciones furtivas, bajo la oscuridad de la madrugada ribereña.

Esta imagen quedaría perpetuada en la portada del disco de Spinetta Jade, *Bajo Belgrano*. Compuesto en la agonía de la dictadura, el tema que da nombre al disco es una denuncia elíptica y poética de Luis Alberto Spinetta, quien vivió gran parte de su vida en el barrio: "La mañana lanza llamas desde su herida débilmente, caleidoscopio de ciudad y vos tan solo, tu ropa está vacía, tan lejos del hogar estás que todo sueño duele más y ya no hay forma de recomenzar".

En el relato de Spinetta, la villa se encuentra íntimamente ligada al imaginario del Bajo Belgrano, sin que haya una distinción entre el barrio y el asentamiento. La "herida urbana" había trazado una tapia entre los "merecedores" de la ciudad y los que no lo eran. Del vendaval, solamente quedaba "un hombre perdido entre camionetas quemadas", una "litera de casas" entre "el perpetuo remolino", tierra arrasada, gente alienada, y una única salida a la locura: "Que este muro se logre derribar".

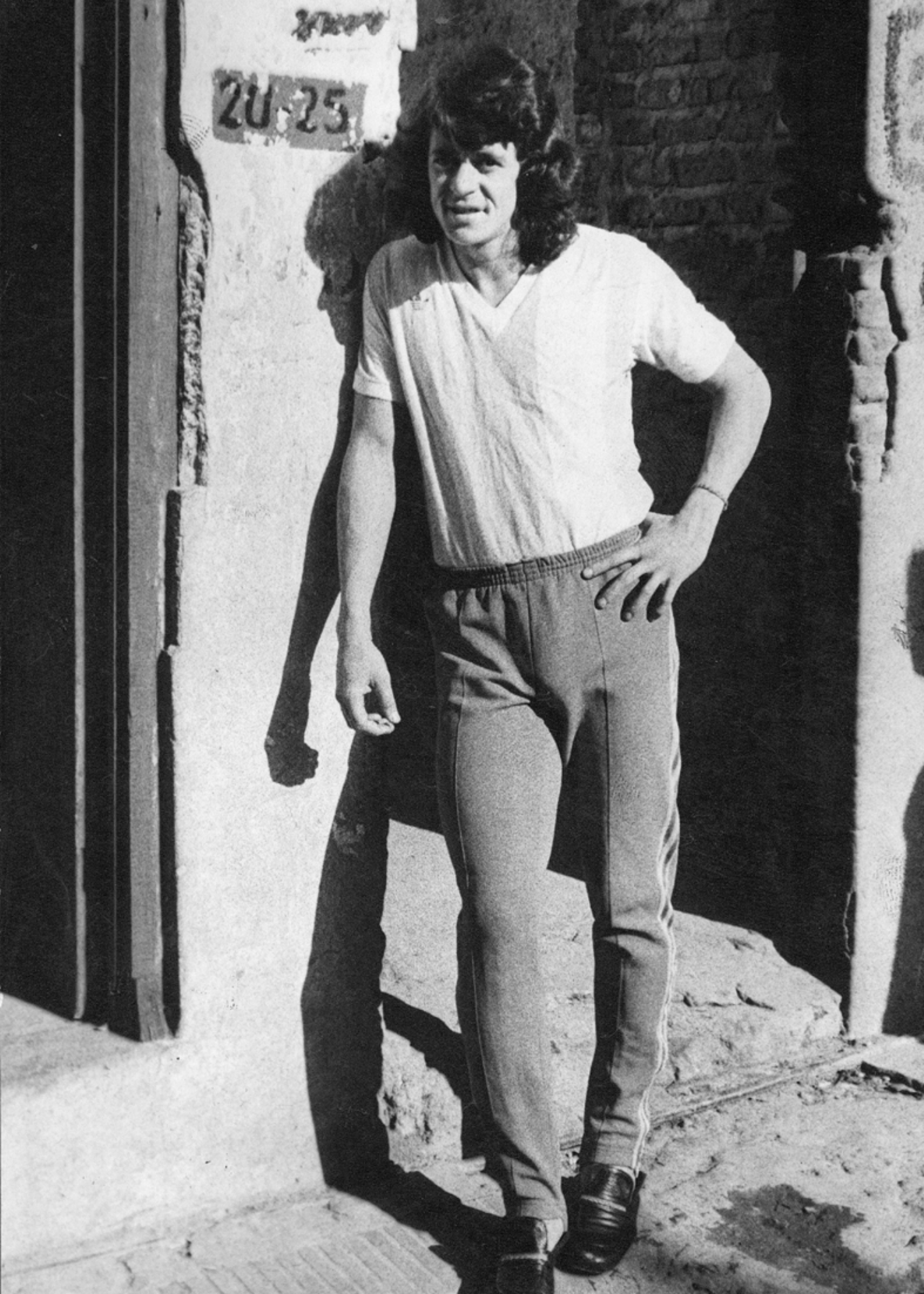
Un *wing*, entre la villa y el Monumental

En poco más de dos meses, "la limpieza" del Bajo Belgrano se había consumado. El 20 de mayo de 1978, apenas doce días antes del partido inaugural entre Alemania y Polonia, se la erradicó definitivamente. De la misma forma, la zona marginal de Mataderos había sido amurallada por la dictadura, dejándole el mote de Ciudad Oculta. En su viaje desde los flamantes hoteles céntricos a la cancha de River, difícilmente, los visitantes extranjeros hubiesen supuesto que, apenas unas semanas atrás, en esa área tapiada, había un barrio integrado a la ciudad.

De hecho, cuando la CMV y su titular, Guillermo Del Cioppo publicaron el "Libro Azul", en donde se relataba orgullosamente el proceso "exitoso" de erradicación de villas, la descripción de la situada en Bajo Belgrano se asemejaba más a un típico barrio obrero: "[antes de ser erradicada] la villa contaba con una amplia red comercial interna (almacenes de ramos generales, pizzería, bares, panaderías, etc.). Sus habitantes eran totalmente localistas, compraban en negocios de la villa y muchos 'al fiado'. Asimismo los vecinos que ocupaban viviendas linderas se abastecían en dichos negocios"[5].

Curiosamente, uno de los vecinos legendarios de la villa fue el *wing* René Houseman, quien formaba parte del seleccionado en aquella época y hasta sería autor de uno de los seis goles en el polémico partido contra Perú que llevaría al equipo a la final. Oriundo de Santiago del Estero, Houseman (casualmente, el "hombre casa") se había mudado con su familia a los asentamientos del Bajo y su condición de villero le daría un rasgo de identidad a lo largo de su carrera, a tal punto que por ello sería rechazado del club de sus amores, Excursionistas, para ser ídolo en su clásico rival, Defensores de Belgrano.

Página siguiente: El *wing* René Houseman jugó el mundial apenas unos días después de que fuera barrido el asentamiento del Bajo Belgrano donde él vivía.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 31578.


20-25

Pero, cuando llegó 1978, su amada villa de trabajadores y amigos fue ferozmente erradicada en un tiempo récord. Según el libro *El terror y la gloria*, dos amigos de Houseman y el tío de su señora, el paraguayo Edilberto Soto, fueron desaparecidos por las fuerzas militares. Los tres eran maestros en la villa. Soto figura en el listado de la CONADEP.[6]

Conforme a la acción de la dictadura en otros ámbitos, y siguiendo la metáfora quirúrgica, el comisario encargado del operativo en las villas, Salvador Lotito, decía: "Siempre que se opera hay sangre. En este caso de la erradicación de villas de emergencias pasa lo mismo. Se trata de un cedazo social. Alguien lo tiene que hacer".[7]

Dentro del gobierno cívico-militar, esta intervención en las villas porteñas le dio un mayor lustre a Lotito y también a su superior en la CMV, Guillermo Del Cioppo, quien fue promovido en 1982 como intendente de la ciudad, en reemplazo de Cacciatore. Lo que se dice una gestión coherente.



Niños frente a un depósito de chatarra, ciudad de Buenos Aires.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 335471.

Consideraciones finales

Entre 1976 y 1980, más de un 80 % de la población villera de Buenos Aires fue erradicada. La gran mayoría fue llevada a más de veinte kilómetros de su lugar (un 84,6 % de ellos), para poblar especialmente los asentamientos de los municipios del Gran Buenos Aires: La Matanza recibió a un 21 %; Lomas de Zamora, a un 9,6 %; Merlo, a un 8 %; Moreno, a un 7 %, y Quilmes, General Sarmiento y Florencio Varela, a un 6 % cada uno. Solamente el 2,5 % de los erradicados pudo mantenerse en la capital.[8] La política de terror, violencia y desaparición de la dictadura había cumplido su objetivo.

Estos datos muestran una eficacia particular de la dictadura en términos de objetivos y tiempos. Esta eficacia puede atribuirse quizás a la concentración de facultades y medios en manos de la CMV, que contó con una amplia organización formada por policías y suboficiales de las Fuerzas Armadas.[9]

Pero la política respecto de las villas no puede desprenderse del plan sistemático de terror y desaparición y del ataque sobre las organizaciones barriales, sociales y de trabajadores por parte de la dictadura. Desarticular el entramado social fue la base para la implementación de las políticas promercado, en este caso, representadas por el capital inmobiliario y favorecidas por la extracción de mayor plusvalía urbana, no solo a través de la liberación del suelo, sino de otras políticas del período, como la liberación de precios de renta y el nuevo Código de Planeamiento de 1977 (con el Bajo Belgrano como "urbanización especial").

Como dos caras de la misma moneda, el "embellecimiento" de Buenos Aires fue la contracara de la desidia y del desprecio allende la General Paz. Y, si alguna vez se habían levantado los puentes del Riachuelo para evitar la "invasión" de los indeseados a la ciudad cosmopolita, ahora, las fuerzas de las armas y del mercado habían garantizado la "limpieza" deseada.

NOTAS

1. Verbitsky, B. (2003): *Villa Miseria también es América*, Buenos Aires: Sudamericana, p. 9.

2. Guillermo del Cioppo, citado en: Blaustein, E. (2006): Prohibido vivir aquí. La erradicación de las villas durante la dictadura, Buenos Aires: Punto de Encuentro, p. 61.

3. Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) (1980): *Villas – Erradicaciones*, Buenos Aires: División de Copias e Impresiones, p. 6.

4. CMV (1980): *op. cit.*, pp. 39-40.

5. CMV (1980): *op. cit.*, p. 49.

6. Gilbert, A. y Vitagliano, M. (1998): *El terror y la gloria: la vida y el fútbol en la Argentina del Mundial 78*, Buenos Aires: Norma.

7. Nota del diario *Popular* del 9 de julio de 1980. Salvador Lotito, citado en: Oszlak, O. (1991): *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

8. CMV (1980): *op. cit.*, p. 91.

9. Oszlak, O. (1991): *op. cit.*, p. 240.

De club de élite a institución popular

Historia de Gimnasia y Esgrima La Plata

por Claudio Panella*

En este artículo, ofrecemos una aproximación a las primeras décadas de vida de una de las instituciones deportivas más antiguas de la provincia de Buenos Aires, el club de Gimnasia y Esgrima La Plata, desde sus inicios como entidad de rasgos elitistas hasta su reconocimiento como expresión de amplios sectores populares de la región platense. Fue el fútbol el deporte que vehiculizó dicho trayecto, aunque no debe dejarse de lado la relación que tuvieron las sucesivas comisiones directivas del club con el poder político de turno. Esto permite una visión en perspectiva de una institución deportiva que, como otras de su tipo, debió adaptarse a las transformaciones políticas, sociales y culturales que se produjeron en nuestro país desde los últimos años del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

En 1880, se produjo la federalización de la ciudad de Buenos Aires, con lo cual se puso fin a una cuestión conflictiva que se venía arrastrando desde la independencia misma del país. Como esta resolución dejaba a la provincia de Buenos Aires sin capital, se fundó la ciudad de La Plata el 19 de noviembre de 1882 por iniciativa del gobernador Dardo Rocha. Con la nueva capital en plena construcción y una población que no llegaba a los veinte mil habitantes,[1] el 3 de junio de 1887, nació el club de Gimnasia y Esgrima La Plata. En esa fecha, a partir de las ocho de la noche, se reunieron medio centenar de personas en el local de la Sala Comercial (sito en la avenida 7, entre las calles 46 y 47) para dejar constituido el club, encargando a una comisión la confección de sus estatutos. A los pocos días, en otra reunión, los asociados eligieron presidente de la novel institución al comerciante Saturnino Perdriel.[2] Surgía de este modo el club platense como expresión de la elite criolla, siguiendo los pasos de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, su homónimo porteño fundado siete años antes.[3]

* Es doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y docente e investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la misma institución. Exdirector del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

En los comienzos, deportes de salón

Entre los objetivos del club estaban el de fomentar el desarrollo de las aptitudes físicas, ofreciendo todos los medios de los que se pudiese disponer para ello. Propendió a elevar la moral y la intelectualidad de los asociados, a formar su carácter, a estrechar vínculos de unión y confraternidad entre ellos y a cooperar para el progreso de la institución, manteniendo relaciones con sociedades análogas, además de fomentar la creación de otras nuevas en el ámbito provincial.[4] Los estatutos también establecían que se dispondría de un local propio para practicar gimnasia, esgrima, tiro al blanco, juegos de pelota, bolos y otros ejercicios de carácter metódico-educativos, además de una biblioteca y una publicación oficial. Asimismo, se dejaba en claro que, en el recinto social, estaba absolutamente prohibido para los asociados –bajo pena de suspensión o de expulsión– tomar parte de discusiones de carácter político o religioso, practicar juegos de naipes, de azar o de cualquiera en que se realicen apuestas.[5]

Si observamos los nombres de los socios fundadores y de quienes integraron las sucesivas comisiones directivas hasta comienzos del siglo xx, podemos ver no pocos funcionarios provinciales –y, en menor medida, nacionales–, legisladores y dirigentes comunitarios. Entre ellos, pueden mencionarse a tres asociados que ejercieron el cargo de gobernador de la provincia: Ignacio D. Irigoyen (1906-1910), Luis Monteverde (1921-1922) y Ezequiel de la Serna (1912-1913); los dos primeros, socios fundadores. También figuran: Ramón L. Falcón (otro socio fundador), que se desempeñaba en ese momento como inspector general de Milicias y, más adelante, lo haría como presidente del Banco Provincia, senador provincial, diputado nacional y jefe de la Policía Federal; César Ameghino, joven presidente de la entidad (1904-1905) y, años después, diputado provincial, ministro de la Suprema Corte de Justicia y ministro de Hacienda; José M. Niño (socio fundador), que fue diputado y senador provincial; y, por último –sin agotar la lista–, Ricardo Guido Lavalle, también presidente de la entidad (1905-1906), que se desempeñó además como fiscal de Estado, diputado nacional y ministro de la Corte Suprema.[6] No puede obviarse, por su carácter simbólico, el hecho de que el fundador de la ciudad, Dardo Rocha, se asociase al club en 1898. Al año siguiente, envió a su presidente, Julio Julianez Islas, una conceptuosa misiva: "Hago votos por la prosperidad de esa importante asociación, de la que tantos bienes debe esperar La Plata".[7] Excepciones a esta nutrida presencia de representantes del régimen conservador fueron el citado Monteverde, perteneciente a la Unión Cívica Radical, y Alejandro Korn, socialista, médico y filósofo destacado, que presidió el club de 1891 a 1894.

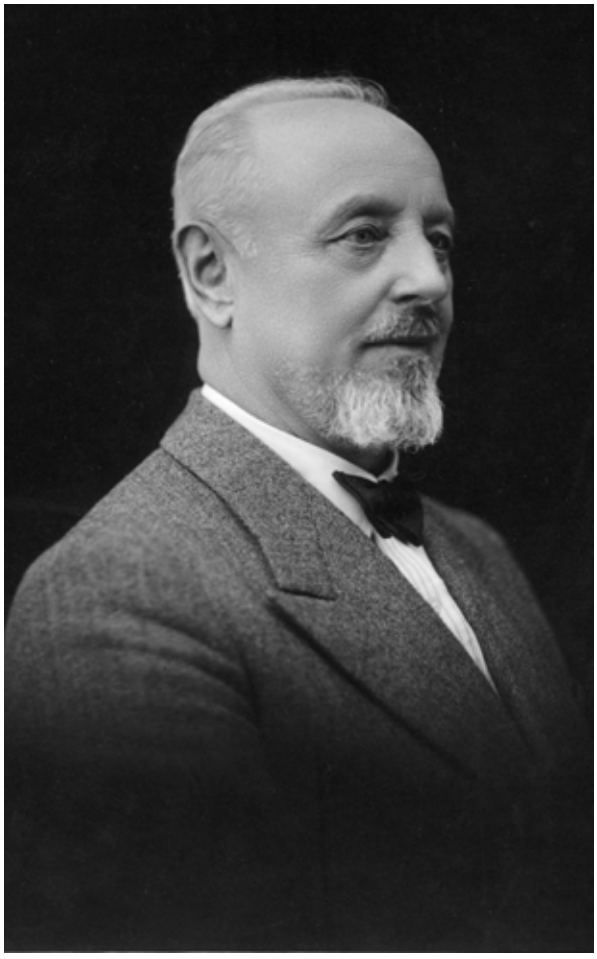
Ahora bien, para llevar adelante las actividades que el club se había propuesto, era necesario contar con un edificio social, por lo cual sus primeras autoridades interesaron al respecto al gobernador Máximo Paz y le solicitaron un lote de tierra para poder erigirlo. La contestación al pedido resultó favorable: en noviembre de 1889, el gobierno le cedió al club terrenos para el fin solicitado, aunque sin establecer su ubicación.[8] Recién en 1909, el club adquirió un terreno en la calle 4, entre 51 y 53, donde se levantó la sede (parte del costo se hizo con aportes de Hacienda de la provincia) inaugurada dos años después, aunque su utilización plena se alcanzó en 1914.[9]

Antes y después de ese momento, se practicaron en el club distintas actividades de salón, como gimnasia, esgrima, patín, pelota de frontón, billar, tiro al blanco, ajedrez y boxeo. En la esgrima, por caso, se destacó con creces Carmelo Merlo, que participó en representación de nuestro país en los Juegos Olímpicos de París (1924), los de Los Ángeles (1932) y los de Berlín (1936).[10] En otras palabras, se perseguía hacer realidad el lema que se impuso en el club: *Mens sana in corpore sano*.

Sin embargo, entre grupos sociales ajenos a la elite criolla, ya iba tomando cuerpo la práctica de un deporte que se difundiría con fuerza desde la primera década del siglo xx en Buenos Aires y otros centros urbanos: el fútbol.[11] Jugado por la juventud masculina, este deporte tuvo una notable inserción en los sectores populares, por lo que surgieron en esos años instituciones para su práctica, aunque no siempre fue bien visto por otras que no se habían fundado para ese fin, tal era el caso de Gimnasia y Esgrima La Plata. No obstante, en 1901, el gobierno provincial cedió al club en usufructo un terreno en el Paseo del Bosque destinado a una Plaza de Juegos Atléticos,[12] delimitado luego por las calles 1, 115, 47 y 48, con lo cual se ganaba un espacio para practicar deportes al aire libre.

Al inaugurarse el 21 de abril de ese mismo año, se realizó una fiesta deportiva y social con la concurrencia de unas mil personas, entre ellas, numerosas mujeres; luego de ello, se disputó un partido de fútbol entre dos equipos integrados por socios del club (denominados "azules" y "colorados"), en lo que fue el comienzo de la práctica de este deporte en la ciudad.[13] Entre los que integraron el equipo de los "colorados", se encontraba Benito Lynch (1880-1951), quien integraría varias comisiones directivas del club en esa primera década del siglo y que, tiempo después, sería un reconocido escritor "criollista", con las novelas *Los caranchos de La Florida* y *El inglés de los güesos*, entre las más elogiadas. En reconocimiento a su trayectoria literaria, en 1938, fue distinguido con el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de La Plata.

Otro destacado hombre ligado a la cultura que estuvo identificado con Gimnasia y Esgrima –directivo en 1903 y 1907– fue el arquitecto y pintor Emilio Coutaret (1863-1949). Nacido en Francia, se radicó en la capital bonaerense, donde participó de distintos proyectos edilicios; fue docente universitario y creador de la Alianza Francesa de La Plata, además de haber diseñado el primer escudo del club.



Retrato del pintor Emilio Coutaret, 1935.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 83899.



Benito Lynch en su escritorio, 1925.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 282220.

Asimismo, un reconocimiento merece el ya mencionado Alejandro Korn, quien por años dirigió el Hospital de Melchor Romero, fue fundador de la Sociedad Médica platense y docente de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, desde las cuales brindó apoyo a la Reforma Universitaria de 1918.[14]

Podemos observar entonces, por lo expuesto, una estrecha relación entre la dirigencia del club con ámbitos no solo políticos, sino también culturales y universitarios platenses.

Durante los cuatro años siguientes a ese partido inicial, los jóvenes "gimnasistas" que jugaban al fútbol participaron en competencias locales y adoptaron, desde 1903, la camiseta con los colores celeste y blanco a rayas verticales. Dos años después, a esta le sucedió otra con rayas azules y blancas y pantalón blanco. Además de estos partidos con equipos de la ciudad, Gimnasia y Esgrima disputó uno el 20 de julio del mismo año –el primero de carácter internacional– contra los marineros del crucero inglés Cambrian, en el que vencieron los europeos por 2 a 0.[15]

En 1905, el club se afilió a la Argentine Football Association, la liga mayor que por entonces regía los destinos de dicho deporte y en la que aspiraba competir. Pero, ese mismo año, la institución debió restituir al

gobierno la Plaza de Juegos Atléticos debido a que la provincia lo tenía que transferir a la Nación para la construcción de instalaciones destinadas a la Universidad platense. Esta situación fue aprovechada por aquellos dirigentes que deseaban mantener la entidad dentro de los moldes que la habían inspirado, sin dejarse llevar por el entusiasmo de quienes deseaban practicar fútbol. Poco y nada hicieron aquellos para encontrar un lugar al aire libre de reemplazo, por lo que los jóvenes disconformes se alejaron de la institución y dieron vida a un nuevo club, Estudiantes, cuyo primer presidente, el capitán Miguel Gutiérrez, ya lo había sido de Gimnasia y Esgrima.[16]

Sin embargo, la ausencia del fútbol no fue definitiva. Los jóvenes gimnasistas que lo jugaban ingresaron al club en 1914 como socios de la subcomisión de fútbol, y se fusionaron luego con el club Independencia, uno de los equipos que jugaba en la ciudad y que contaba con simpatizantes *mens sana*, tal como quedó asentado en el acta respectiva: "El Club Independencia y la sección fútbol del Club Gimnasia y Esgrima, forman una entidad con el nombre y los colores del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata".[17] Esto le permitió al club competir en el torneo de segunda en 1915 y se estableció, además, que el uniforme fuera una camiseta blanca con una franja horizontal azul a la altura del tórax y pantalón azul o negro. La final del campeonato la jugó ante el representativo de Honor y Patria, a quien venció en partido de desempate por 3 a 1 en la cancha de Racing Club. Con esta victoria, logró el ascenso a la primera división.[18] De este modo, el fútbol había vuelto al club para quedarse, y para otorgarle identidad a una institución que se había transformado de elitista a popular.

Fútbol y crecimiento institucional

Desde comienzos de la década de 1920, y por varios años, se verificó la llegada y consolidación de una dirigencia que, en sus máximos representantes, adherían a la Unión Cívica Radical. Se inició así una relación fructífera entre las autoridades del club y las gubernativas de ese partido, al menos hasta el golpe de Estado de 1930. Varios fueron los presidentes de Gimnasia que tuvieron actuación en el partido fundado por Leandro N. Alem, aunque este predominio no debe ocultar el hecho de que no pocos integrantes de las sucesivas comisiones directivas no tenían militancia política o, inclusive, lo hacían en expresiones políticas diferentes. Lo cierto es que la necesidad de recursos para construir definitivamente la sede social llevó a las autoridades de la institución a solicitar al gobernador Luis Monteverde, en 1922, un subsidio para poner fin a un conflicto suscitado entre el club y la empresa constructora de la sede. Dos años después, llegó la ayuda, cuando el estado provincial adquirió al club el edificio social para destinarlo a la asistencia pública por valor de $48.750. A esto se sumó un subsidio del gobierno nacional de $75.000, que se utilizó para levantar una nueva sede social de mayor tamaño que la anterior.[19]

Atento a la importancia que revestía esta obra para la institución, se designó al presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear, y al ex gobernador de la provincia, José L. Cantilo, como padrinos de esta. Asimismo, en el acto de inauguración, en julio de 1926, estuvo presente el gobernador Valentín Vergara.[20] Cabe destacar que el presidente de la institución era Augusto Liliedal, político radical que durante esos años ocupó distintos cargos ejecutivos en la administración provincial.[21]



El equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata que empató con Independiente en el estadio de La Plata, 1926. *Departamento Documentos Fotográficos. Fondo* Caras y Caretas. *Inventario 349860.*

Con relación al estadio de fútbol, su construcción se tornaba indispensable no solo porque el primer equipo venía jugando en distintos lugares que se tornaban inadecuados, sino también porque la popularidad del club así lo exigía. Efectivamente, Gimnasia tenía arraigo en populosas barriadas periféricas de la ciudad, como en la del Mondongo y en las vecinas localidades de Ensenada y Berisso –por entonces, pertenecientes al municipio platense–. Sus trabajadores, que eran mayoritariamente de los frigoríficos Swift y Armour, simpatizaban con el club. De allí, el apodo de "triperos" que identifica hasta el día de hoy a los hinchas gimnasistas.[22]

Así fue como el gobierno provincial cedió al club, en carácter precario, un terreno fiscal ubicado en el Paseo del Bosque, limitado por las calles 60 y 118.[23] Allí se levantó el nuevo estadio, cuyo campo de juego medía 108 por 74 metros, rodeado de un cerramiento perimetral con barandas y con gradas de madera. Se inauguró el 26 de abril de 1924 con un "almuerzo campestre" que contó con la presencia del gobernador Cantilo, varios de sus ministros, el jefe de Policía, distintas autoridades municipales y personalidades deportivas, entre ellas, el boxeador Miguel Angel Firpo. Al finalizar el almuerzo, el presidente de Gimnasia, Horacio Casco, resaltó "la obra del gobierno en favor del club, al cual ha ayudado decididamente en diversas oportunidades".[24]

No sería esta la última presencia del gobernador en el estadio *mens sana*, pues volvería a hacerse presente el 19 de noviembre del año siguiente, en el aniversario de la fundación de la ciudad. Entonces, allí mismo, se disputó el primer partido de fútbol entre el club local y Peñarol de Montevideo. Cantilo arribó junto a una numerosa comitiva en el entretiempo del cotejo, donde fue "largamente aplaudido", para compartir luego de finalizado el partido un *lunch* con directivos y jugadores de ambas instituciones junto a funcionarios provinciales y municipales.[25]

Esta década de crecimiento institucional culminó –y también concluyó– con la presidencia de Juan Carmelo Zerillo. Este había nacido en la ciudad de Canelones, Uruguay, en 1882 y llegado a la ciudad de La Plata para estudiar en su universidad, de la que egresó con el título de farmacéutico. En esos años, inició su actividad política en las filas de la Unión Cívica Radical y ocupó en su representación varios e importantes cargos: senador y diputado provincial (1922-1926 y 1929-1930, respectivamente) y también diputado nacional (1930). En el club, ejerció una corta pero fructífera presidencia (1929-1931) pues, en su transcurso, se comenzó a levantar la tribuna oficial del estadio –techada y de cemento– gracias a un aporte económico del gobierno nacional y se construyó la pileta de natación, ubicada en los jardines de aquel. La institución superó los cinco mil socios, además de obtener el Campeonato oficial de fútbol de 1929.[26] Sin embargo, los devaneos de la política nacional incidirían negativamente en la marcha de la institución pues, luego del golpe de Estado de 1930, ya no contaría con apoyos oficiales de ningún tipo.

Triunfos deportivos

En la faz deportiva, la década de 1920 hasta comienzos de la de 1930 fue muy fructífera para la entidad platense ya que comenzaron sus actividades en distintas disciplinas como básquetbol, tenis, rugby,[27] y vóley, además de realizar muy buenas actuaciones en fútbol, el deporte más popular de la institución.

En efecto, se destacó su campaña de 1924, en la que Gimnasia competía en el campeonato organizado por la Asociación Amateur de Fútbol y se clasificó subcampeón con 37 puntos, a dos del campeón San Lorenzo. Jugó veintitrés partidos, de los cuales ganó quince, empató siete y cayó derrotado en solo un encuentro (con River Plate, en carácter de visitante), con 39 goles a favor y solo nueve en contra.[28]

Pero la coronación de buenos desempeños futbolísticos se produjo en 1929, cuando el equipo *mens sana* se consagró campeón de primera división. El torneo de ese año se dividió en dos zonas, la "par", que se adjudicó Boca Juniors, y la "impar", que obtuvo Gimnasia y Esgrima, con veintiocho puntos, fruto de catorce victorias y tres derrotas, con 33 goles a favor y once en contra. En el equipo platense, sobresalió un joven de 19 años, Francisco "Pancho" Varallo quien, en la década siguiente, se convertiría en goleador de Boca Juniors, al ser transferido por Gimnasia a la institución porteña. Antes de ello, integró el seleccionado nacional que disputó el Mundial de 1930 en la República Oriental del Uruguay. Allí jugó varios partidos, entre ellos, el final, en el cual Argentina cayó derrotada por los locales y obtuvo el subcampeonato.[29]

La final zonal de la primera división se disputó el 9 de febrero de 1930 en la antigua cancha de River Plate, ubicada en las avenidas Alvear (actualmente, Avenida del Libertador) y Tagle del barrio porteño de Palermo. Previamente, en horas de la mañana, y en la cancha de Lanús, los equipos de reserva de ambas instituciones también disputaron un cotejo final para dirimir el campeón de esa división. En ambos partidos triunfaron los platenses: en el primero, por 3 a 1 y, en el segundo, por 2 a 1.

Lo interesante aquí es resaltar la popularidad que había alcanzado la práctica del fútbol: las pasiones que despertaba en los sectores populares especialmente y el tratamiento otorgado por la prensa de la época a los partidos que se disputaban. De este encuentro final, fue la prensa platense la que más cobertura brindó, incluso desde los días previos, consignando por caso –ya en esos tiempos– la concentración de ambos equipos, el porteño en su cancha de Brandsen y Del Crucero y el platense en una casaquinta del barrio de Tolosa. Estos entrenamientos, en cancha del club Los Tolosanos, eran presenciados por numeroso público, niños entre ellos.[30] También se informó sobre los trenes especiales que partieron de la ciudad; uno con destino a la estación de Lanús y dos, para la de Constitución, desde donde ómnibus especiales trasladaron a los aficionados a la cancha de River Plate. Se calculó que, por ese medio de transporte (como así también por camiones y vehículos particulares), cinco mil hinchas triperos presenciaron el encuentro decisivo, que fue visto por unas treinta mil personas.[31]

Los detalles del encuentro, incluidas las imágenes fotográficas, ocuparon varias páginas en los diarios, así como los festejos que siguieron al triunfo *mens sana*. Estos comenzaron en la capital provincial no bien fue conocido el resultado del cotejo, y se organizaron manifestaciones con centenares de personas portando banderas albiazules. Una gran concentración se produjo en la estación de ferrocarril, ya en horas de la noche, cuando regresaron los trenes de Buenos Aires con los simpatizantes que habían concurrido al partido. Desde allí, partió una marcha por la diagonal 80 hasta la avenida 7, en el centro de la ciudad, que se prolongó por otras arterias.

En esta, "se notó la presencia de numerosas señoritas", ofreciendo un colorido espectáculo.[32] Según la crónica, "varios centenares de personas ostentaban banderas y daban vítores a los vencedores y a las autoridades del club. Filas compactas de automóviles se estacionaron junto a las aceras presenciando el paso de la manifestación, que era aplaudida por las familias que desde los balcones de las casas celebraban jubilosas la victoria".[33] Los festejos populares concluyeron a altas horas de la noche, pero en absoluto orden.

La obtención del campeonato le valió a Gimnasia la posibilidad de realizar una gira internacional, como ya las habían cumplido Boca Juniors en 1925 y Sportivo Barracas en 1928-1929 por Europa, y Sportivo Buenos Aires en 1929-1930 y Vélez Sarsfield en 1930-1931 por países americanos.[34] Entre diciembre de 1930 y abril del año siguiente, Gimnasia visitó Brasil, España, Francia, Alemania, Checoslovaquia, Austria, Italia y Portugal y disputó veintisiete partidos, de los cuales ganó once, empató ocho y perdió la misma cantidad.[35] La experiencia fue riquísima y el equipo tuvo desempeños calificados como, entre ellos, los triunfos frente al Real Madrid por 3 a 2 y al Barcelona por 2 a 1. Estas derrotas fueron minimizadas por la prensa hispana, que se quejó por no poder contar sus equipos con los mejores futbolistas: "El espíritu con que suelen jugar en España los equipos suramericanos, y la suerte que ha acompañado a estos ágiles argentinos en Madrid y en Barcelona, les ha valido dos victorias, a las que no puede mermárseles prestigio, pero que podemos discutir perfectamente, porque ni en Madrid ni en Barcelona fue posible oponerles los equipos completos de los clubs titulares".[36] Sin embargo, finalmente, debieron reconocer las virtudes de los triperos cuando se enfrentaron al equipo *culé*: "Jugó el once argentino más unido que el nuestro; no se apartó nunca de su patrón y actuó mejor que el Barcelona cuando éste se desorganizó –de un modo lamentable– hacia los finales del match".[37]

A pocos días del regreso del equipo *mens sana* de su gira internacional, dieciocho clubes (entre ellos, Gimnasia y Esgrima) se separaron de la Asociación Argentina de Fútbol, formaron la Liga Argentina de Fútbol y dieron inicio al profesionalismo. Se dejaba atrás el amateurismo –así como el "amateurismo marrón" –, para comenzar a transitar otra etapa del fútbol argentino.

El engrandecimiento como institución popular

La historia institucional y deportiva de Gimnasia y Esgrima La Plata, desde su fundación en la última parte del siglo XIX hasta comienzos de la década de 1930 del XX, siguió los vaivenes de la política (nacional y provincial) y, sobre todo, del impacto que significó el surgimiento y consolidación del fútbol como deporte popular. Si observamos la pertenencia social y política de sus primeros dirigentes y los comparamos con los que comandaron el club décadas después, el pasaje de una minoría de clase alta a una mayoría de integrantes de sectores medios fue apreciable, acorde con los cambios políticos y sociales que se venían dando en el país. Ese trayecto tuvo su correlato en la faz deportiva, pues los juegos de salón –si bien continuaron practicándose– quedaron relegados por el fútbol, que llevaba consigo una creciente difusión y que contagió sin dudas la toma de decisiones de la dirigencia. A pesar de haber soportado los jóvenes futbolistas del club no poder jugarlo por casi una década, el fútbol volvió con más fuerzas que antes y, ya en la década de 1920, obtuvo logros que contribuyeron al engrandecimiento y popularidad de la institución platense.



Equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata luego de su exitosa gira por Europa.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 351133.

NOTAS

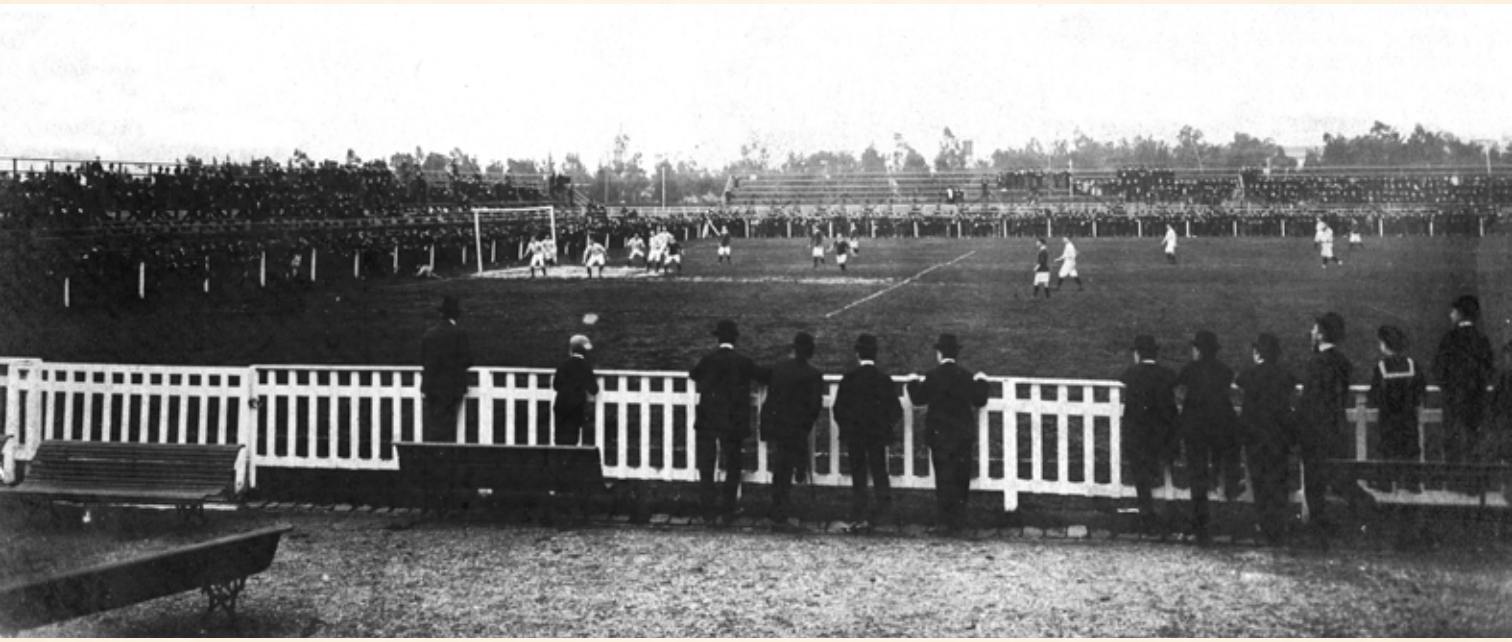
1. De acuerdo con el censo levantado en 1885, un total de 17.171 personas habitaban la ciudad. De ellas, el 62,7 % eran extranjeras (está información consta en: Barba, F. (dir.) (1999): *Historia de la Municipalidad de La Plata (1882-1998),* La Plata: Banco Municipal de La Plata, p. 27).
2. Subcomisión de Museo y Cultura (2017): *Decano de América*, La Plata: Troupe Comunicación, p. 10.
3. Frydenberg, J. (2011): *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires: Siglo xxi, p. 45.
4. *Estatutos del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata* (1890), La Plata: Establecimientos Tipográficos de El Día, pp. 3-4.
5. *Ibidem*, pp. 4-5.
6. De Luca, R. (1995): "El club de los funcionarios", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, número 330, enero, pp. 42-48. Véase también: De Luca, R. (2008), *Funcionarios Bonaerenses (1810-1950)*, Buenos Aires: Dunken.
7. Asnaghi, C. (1987): *Gimnasia y Esgrima La Plata. 100 años (tomo i)*, La Plata: neyce, p. 16.
8. Ley N.º 2216 [consultado el 26/05/2018]. Disponible en línea: http://www.gba.gob.ar/dijl/.
9. Subcomisión de Museo y Cultura (2017): *op. cit*., p. 182.
10. Asnaghi, C. (1987): *op. cit*., p. 29.
11. Frydenberg, J. (2011): *op. cit*., p. 47.
12. Ley N.º 2784 [consultado el 27/05/2018]. Disponible en línea: http://www.gba.gov.ar/dijl/.
13. Bionda, M. (1945): *Historia del fútbol platense (1887-1944)*, La Plata: s/e, pp. 20-21.
14. Subcomisión de Museo y Cultura (2017): *op. cit*., pp. 136-137.
15. Bionda, M. (1945): *op. cit*., p. 22.
16. *Ibidem*, pp. 29-30.
17. Asnaghi, C. (1987): *op. cit*., p. 46.
18. *Ibidem*, pp. 46-47.
19. *Ibidem*, p. 56.
20. *Ibidem*, p. 76.
21. De Luca, R. (2008): *op. cit*., p. 416.
22. Rodríguez Duval, C. (1971): *Diccionario del fútbol*, Buenos Aires: Las Llaves, pp. 178-179. Véase también: Olé (1998): *El ABC. Diccionario enciclopédico del fútbol*, Buenos Aires: agea, p. 544.
23. La escrituración se hizo recién en 2011.
24. Información extraída del diario *El Día* del 27 de abril de 1924, p. 7. Casco también era un político radical que llegó a desempeñarse como Intendente de la ciudad de Buenos Aires entre 1927 y 1928.
25. Información extraída del diario *El Día* del 20 de noviembre de 1924, p. 3.
26. Panella, C. (2015): "Gimnasia y Esgrima La Plata: simpatías peronistas en una ciudad 'contrera'", en Rein, R.: *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*, San Martín: unsam Edita, p. 141. En 1974, se le asignó al estadio el nombre de Juan Carmelo Zerillo.
27. Como la Unión de Rugby no permitía la afiliación de clubes con profesionales en otros deportes, los *rugbiers* que jugaban en Gimnasia fundaron La Plata Rugby Club en 1934.
28. Iwanczuk, J. (1992): *Historia del fútbol amateur en la Argentina*, Buenos Aires: s/e, pp. 382-384.
29. Para más detalles sobre este jugador, véase: Katz, R. (2006): *"Pancho" Varallo. Fútbol, gol y Mundial*, La Plata: s/e.
30. Información extraída del diario *El Argentino* del 7 de febrero de 1930, p. 7.
31. Información extraída del diario *El Argentino* del 10 de febrero de 1930, p. 7.
32. Información extraída del diario *El Argentino* del 10 de febrero de 1930, p. 5. La presencia femenina en los festejos fue observada por otro cronista, quien vio "cuatro grandes camiones ocupados por mujeres y hombres, quienes llevaban las insignias y banderas del club y daban continuos vivas a Gimnasia, siendo su paso aplaudido entusiastamente por el público".
33. Información extraída del diario *La Nación* del 10 de febrero de 1930, p. 14.
34. Iwanczuk, J. (1992): *op. cit*., pp. 170-171.
35. Bionda, M. (1945): *op. cit.,* p. 91.
36. Información extraída del diario *ABC* (Madrid, España) del 7 de enero de 1931, p.46 [consultado el 28/05/2018]. Disponible en línea: https://bit.ly/2kOgwEj
37. Información extraída del diario *La Vanguardia* (Barcelona, España) del 7 de enero 1931, p. 14. [consultado el 28/05/2018]. Disponible en línea: https://bit.ly/2J7LF45



El equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata que perdió frente a San Lorenzo de Almagro, 1928.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 349862.

Galería de imágenes





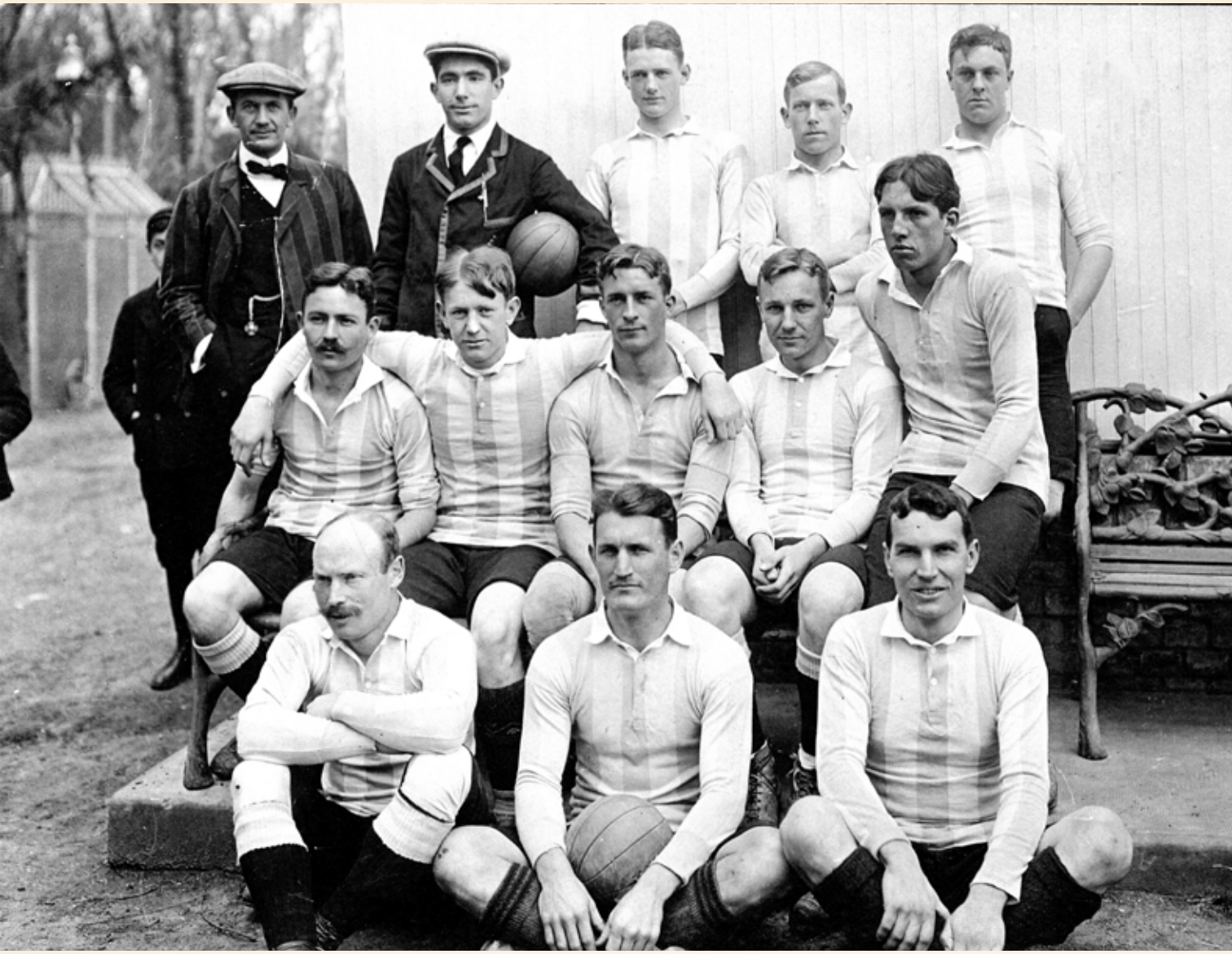
Arriba: Un encuentro de f´útbol entre argentinos y uruguayos, septiembre de 1903.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 299562.
Abajo: Partido disputado en la cancha de la Sociedad Sportiva Argentina entre Nottingham Forest Football Club y Argentinos, junio de 1905.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 292075.



Niños sureños, Campeonato Evita, enero de 1950.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 182416.



El primer equipo de Boca Juniors, 1906. Arriba: Juan Brichhetto, José Farenga, Pedro Moltedo, Alberto Penney, Marcelino Vergara, Santiago Bacigaluppi y su hijo. En el centro: Germán Grande, Arturo Penney y Juan Priano. Abajo: Juan Farenga, Juan de los Santos y Luis Cerezo.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Caras y Caretas. Inventario 350060.



Integrantes del equipo argentino, ganador de la copa Newton, realizado en el Campo de Gimnasia y Esgrima, septiembre de 1908.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 288907.



Jugadores de Nueva Chicago entrenando: Daquarti, Calandria, San Lorenzo, Salomón y González, 1961.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 4996.



Partido de Pato, La Plata.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. *Inventario 1430.*



Apostillas al pato, nuestro deporte nacional

por Roberto L. Elissalde*

Dos lugares emblemáticos para los argentinos son, sin duda alguna, la Plaza de Mayo y la ciudad de Luján. Cuando se denominaban Plaza Mayor y Villa de Luján, ocurrieron en ambos sitios los dos episodios vinculados a nuestro deporte nacional.

La primera referencia sobre el juego en nuestro país se remonta al domingo 9 de mayo de 1610. Poco antes, había llegado a Buenos Aires el padre Juan Romero, sacerdote jesuita, al frente de un grupo de diecisiete religiosos de la Compañía de Jesús para misionar en estas tierras. Además, llegaba con la copia del decreto de beatificación dado por el papa Paulo v el 27 de julio de 1609, por el que san Ignacio de Loyola había sido beatificado y llevado a los altares.

La primera iglesia de los padres jesuitas, en un terreno otorgado por el gobernador Hernandarias, estaba ubicada en lo que es hoy la Plaza de Mayo. Su fachada daba a la actual calle Rivadavia, mirando a lo que sería el Banco de la Nación. El templo estaba dedicado a Nuestra Señora de Loreto y, ese año, el Cabildo –y como ese año de sus magras rentas podía disponer de cien pesos– acordó que la mitad se gastaría en la construcción de su edificio y la otra en la obra de la Casa de la Compañía de Jesús.

La celebración dio motivo a magníficas celebraciones, de las cuáles dio noticia el padre Diego de Torres Bello, también sacerdote jesuita, en carta a sus superiores el 16 de junio de 1610. Allí relataba que, en todas las ciudades del Río de la Plata, se había celebrado con actos religiosos, sociales y culturales la beatificación del fundador de la Compañía de Jesús, san Ignacio de Loyola y que, en Buenos Aires, al decir del padre Lozano, otro jesuita:

*Es historiador. Miembro de Número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces; Miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Academia Paraguaya de la Historia.

Jugando al pato, 1947.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 101519.



> Luego que llegó la bula se quiso encargar el nuevo gobernador Diego María Negrón, y así fue extraordinario el regocijo. Mandó ocho días antes enarbolar sobre nuestra Iglesia todas las banderas y estandartes de la ciudad y de los navíos, y cada día cada tres veces se daban festivos repiques, correspondiendo las campanas de la iglesia matriz y de los conventos, y resonando en los intervalos de cada repique el estruendo de seis piezas de artillería, que se plantaron en la puerta de nuestra iglesia, y la armoniosa consonancia de timbales, clarines y otros instrumentos músicos. La víspera que fue el 8 de mayo, se disparó con más frecuencia la artillería, respondiendo la del fuerte de la ciudad, y repetidas salvas de mosquetería de toda la milicia del presidio; ardieron luminarias en nuestra casa y en otras en gran número, y muy lucidas; se quemaron varios ingeniosos artificios de fuego, e hicieron a caballo una encamisada, con hachones ardiendo, en que no se desdeñaron en entrar el gobernador presente y el pasado Hernandarias con todos los vecinos principales y mucha gente forastera, que, corriendo por las calles, aclamaban muy alegres y festivos: "¡Viva San Ignacio de Loyola!", voces que repetían y aplaudían los niños y demás gente, siendo tal el regocijo, ayudado por los continuos repiques y música de instrumentos, que en un carro triunfal discurrían por la ciudad, que llegándose diversas veces los dos gobernadores a la puerta de nuestra iglesia, donde asistían los nuestros y los demás religiosos, decían: "No sabemos padres, que es esto, que nos vuelve locos este Santo".

Después narra que, como no había estatua de bulto de san Ignacio de Loyola, se colocó en el templo "una bellísima imagen de pincel del Santo Patriarca, que acababa de traer el padre Juan Romero". Como el templo era muy pequeño para agrandarlo, y en caso de una inclemencia climática, le añadieron otro artificial en el exterior "formado con las velas de los navíos, que dejó a todos maravillados". Ese domingo, se realizaron las celebraciones litúrgicas; después, un gran almuerzo y, finalmente, siguieron "destrezas y otras fiestas hasta bien entrada la noche". Luego, agrega:

> El lunes por la tarde, como si hubiese quedado deslucida tanta solemnidad, si faltase el regocijo característico de nuestra Nación, dispuso el Cabildo se corriesen toros en la Plaza Mayor, que caía delante de nuestra iglesia; hizo su oficio la artillería y mosquetería, y salieron algunos con intenciones de regocijo a correr patos delante de nuestra iglesia; y a este juego siguió el de cañas, que jugaron sesenta personas, la mitad vestidos con libreas a la

Primer plano de la pelota que se utiliza para jugar al pato.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 101521.

española, y la otra mitad pintados y disfrazados como indios en caballos sin sillas, pero con singular destreza por haber mantenido el juego más de dos horas, ni cayó alguno, ni sucedió algún desmán. Concluyeron con una escaramuza muy para vista y acercándose todos en gran orden delante de nuestra iglesia, los que habían corrido en disfraz de indios corrieron allí algunos patos, causando admiración a todos ver, así a los jinetes, como a los caballos que parecían incansables, aunque aquellos corrían con gran incomodidad.

Este es el primer testimonio documentado sobre nuestro deporte nacional que, años más tarde, el naturalista Félix de Azara, relató de este modo en una crónica:

> Se juntan para esto dos cuadrillas de hombres de a caballo y se señalan dos sitios apartados como de una legua (cinco kilómetros aproximadamente). Luego cosen un cuero en el que se ha introducido un pato vivo que deja la cabeza afuera, teniendo el referido cuero dos o más asas o manijas, de las que se toman los dos más fuertes de cada cuadrilla en la mitad de la distancia de los puntos asignados y metiendo espuelas tiran fuertemente hasta que el más poderoso se lleva el pato, cayendo su rival al suelo si no lo abandona.
>
> El vencedor echa a correr y los del bando contrario lo siguen y lo rodean hasta tomarlo de alguna de las manijas, tiran del mismo modo, quedando al fin vencedora la cuadrilla que llegó con el pato al punto señalado.

Dos años más tarde, otra carta relataba que los padres jesuitas de Córdoba habían estimulado con premios a indios del valle calchaquí para que tiraran flechas a la sortija y corrieran patos. Los locales, calchaquíes, vencieron a los visitantes, de Guachipas.

Estas son las más antiguas noticias. Luego, hubo graves accidentes. El espantar animales en esas corridas sobre los sembradíos fue el motivo por el que se lo prohibió reiteradamente. Sin embargo, también fue violada esa disposición, como se puede leer en bandos de cabildos provinciales o de gobernadores como el marqués de Sobremonte.

La segunda apostilla es lo sucedido en Luján en 1806, después de reconquistada la ciudad. Por resolución del 30 de agosto de ese año, las tropas británicas fueron internadas en el interior. Partieron grupos a Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, Santiago del Estero y San Luis, mientras que los heridos quedaron en Buenos Aires. Como habían sido despojados de uniformes para vestir a los cuerpos que se estaban creando, la tropa iba de civil, lo que fue propicio para que muchos se fugaran.

La orden había sido emitida debido a la llegada de una flota de refuerzo pedida por Beresford a la Banda Oriental. El general inglés, el coronel Denis Pack, y siete oficiales más llegaron a la Villa de Luján y fueron alojados en el edificio del Cabildo.

Sin embargo, la distancia no iba a desmejorar el trato ni la relación entre vencedores y vencidos. El comandante del Tercer Escuadrón de Húsares, don Pedro Ramón Núñez, destinado a custodiar a los

prisioneros, de inmediato, estableció una excelente relación con ellos:

> Todos los días se emprendían largas partidas de caza, interpolados unos oficiales con otros, como compañeros, como de un mismo origen, o como de una misma familia. Todas las noches se reunían y bailaban juntos, y nunca se separaban sin emplazarse para el día siguiente. Entonces principió el uso de darse la mano a una visita, de ofrecer el brazo a una señora, de tomar el de un amigo, de caminar con paso igual, de saludarse en la mesa con la copa, cambiar de cubierto a cada plato, abandonar el cigarro en la calle, y otras diferentes costumbres que han quedado desde entonces establecidas en el país.

Dentro de estos encuentros sociales se jugó una partida de pato en presencia de Beresford y otros oficiales. Junto a los paisanos, montaron en otro equipo los soldados del Primer Escuadrón de Húsares. El primer premio consistía en un par de espuelas de plata donadas por el coronel Denis Pack, hombre aficionado a los deportes ecuestres. Beresford no le iba en menos ya que, cuando desembarcó, hizo bajar a tierra su caballo de carrera –según dicen, el primero que se vio en la ciudad–, con el que a menudo salía al trote a recorrer los suburbios de Buenos Aires.

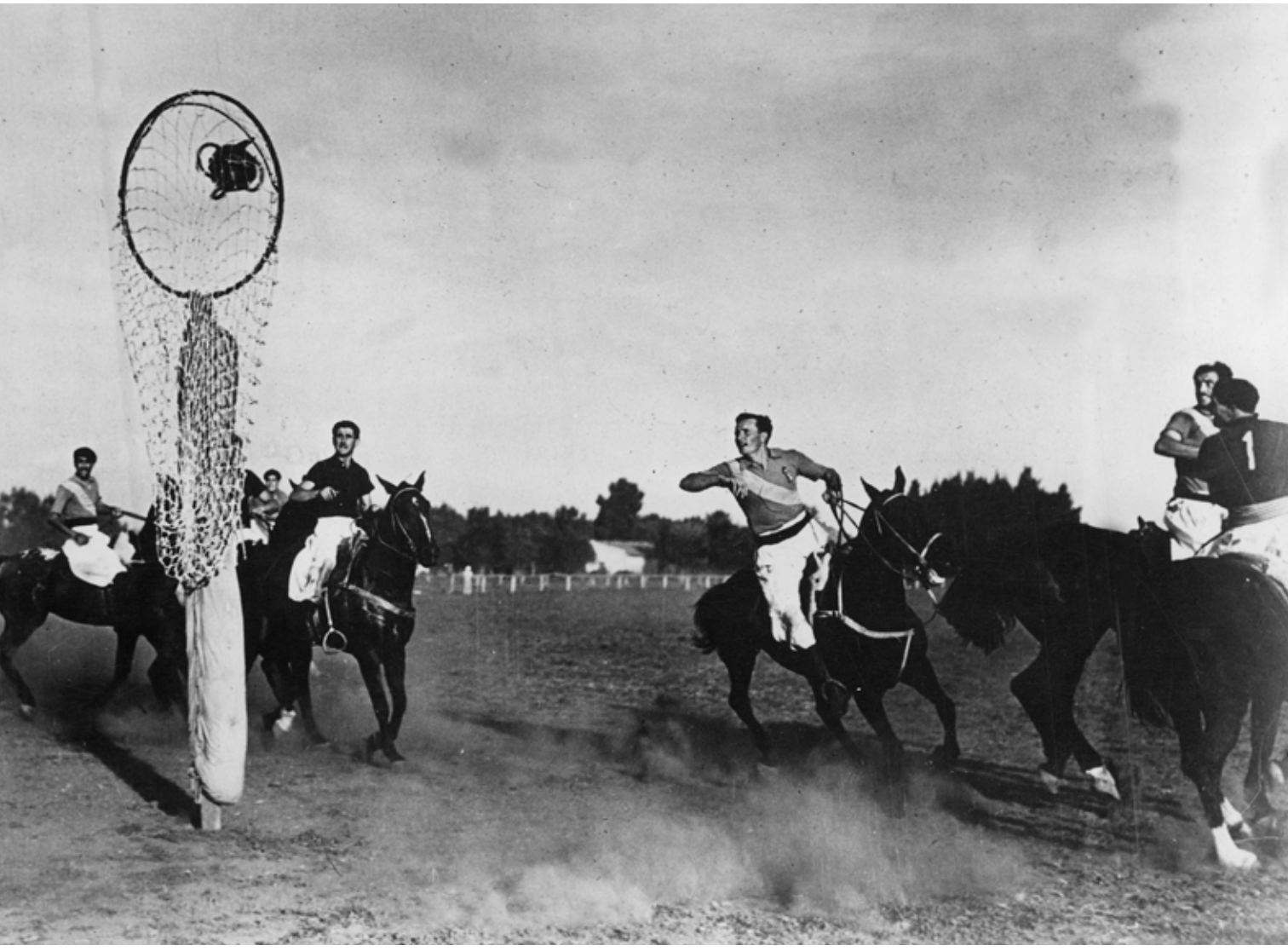
El escuadrón se colocó en dos filas, una frente a la otra, ambas separadas por una distancia de cincuenta pasos: "El capitán Vicente Villafañe montado en un espléndido caballo andaluz, cruzó al galope por el medio del escuadrón; y justo al final de las filas, hizo rayar su pingo y tiró el pato por encima del hombro". Esta destreza, sin duda, dejó boquiabiertos a los oficiales ingleses.

La partida tuvo todos los incidentes propios del juego y resultó vencedor el cabo Valenzuela, que rodó con su caballo, pero quedó de pie con las riendas en la mano y volvió a montar. Con el pato, se acercó al lugar donde estaba Beresford; detrás de él, tapado por la nube de polvo, apenas se veía el grueso de los jugadores. Beresford se quedó impresionado por la proeza y le dijo al coronel Núñez: "Lo felicito, coronel, porque usted tiene la mejor caballería del mundo".

El juego fue reiteradamente prohibido pero, sin embargo, se siguió practicando. Bien sabido es que el padre del general Mitre, don Ambrosio, envió al muchacho para que se hiciera "hombre de campo" a la estancia el Rincón de López, de don Gervasio Rosas, a orillas del Salado. Al poco tiempo, lo devolvió a la ciudad con esta esquela: "El muchachito no sirve para nada, porque en cuanto ve una sombrita se baja del caballo y se pone a leer".

Lo cierto es que el muchachito lo debió ver jugar, porque menciona al pato en verso en una de sus primeras obras, describiéndolo perfectamente. Asimismo, Hudson formula referencias sobre él en su libro *El Ombú*, sin otros testimonios en nuestra literatura gauchesca. Pero existir debía existir, pues por algo se lo prohibía una y otra vez.

Nuestro deporte nacional, por Decreto 17468 del 16 de setiembre de 1953 del presidente Juan Domingo Perón, fue ratificado como tal por la Ley 23768 del Senado de la Nación del 21 de junio de 2017. Estos recuerdos de dos episodios de su larga historia pretenden recordar esta expresión deportiva no demasiado conocida por muchos compatriotas.



Partido de pato, 1947.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 351265.

BIBLIOGRAFÍA

de Azara, F. (1941): *Viajes por la América meridional (tomo II)*, Madrid: Espasa Calpe.

Furlong, G. (1944): *Historia del Colegio del Salvador (tomo I)*, Buenos Aires: Imprenta de San Pablo.

Elissalde, R. L. (2006): *Historias ignoradas de las Invasiones Inglesas*, Buenos Aires: Alfaguara.

Furlong, G. (1969): *El trasplante social*, Buenos Aires: Tea.

Hoog. R. (1937): "Una partida de pato en 1806", en *La Prensa*, Buenos Aires: 27 de junio.

Mitre, B. (1972): *Obras completas,* (tomo xviii). Buenos Aires.

Núñez, I. (1960): *Noticias históricas de la República Argentina (tomo I)*, Buenos Aires: Senado de la Nación-Biblioteca de Mayo.

Entrevista a César Vidal

por Sergio Fuster*

Con motivo del centenario de la Revolución de Octubre, y en referencia a su libro *La revolución rusa*, el historiador, periodista y escritor español César Vidal visitó recientemente Argentina. Sergio Fuster, director de la revista digital *Los Tiempos Nuevos* pudo compartir con él, no solo reflexiones sobre este hecho histórico trascendental, sino también sobre distintas visiones del mundo contemporáneo, de la realidad política y sus consecuencias sociales.

A partir de su libro *La revolución rusa*, ¿cómo definiría usted el concepto de "revolución" en Occidente dentro de la historia del siglo XX?

La revolución, como la propia palabra indica, es una alteración brusca y acelerada de la Historia. Hay algunas que implican un avance y que incluso son pacíficas –la Revolución Gloriosa puritana en la Inglaterra del siglo XVII– pero, por regla general, son extraordinariamente violentas, implican la desaparición de sectores enteros de la sociedad y, al fin y a la postre, no queda claro que alcancen metas que hubieran podido ser alcanzadas de otra manera más pacífica y menos cruenta. La Revolución rusa es un ejemplo al respecto porque, por añadidura, se convirtió en modelo para las sufridas por otras naciones.

Según piensa usted, de las revoluciones que hubo en Rusia en 1917, al menos la segunda tuvo una importancia capital en cuanto a las consecuencias trágicas que sucedieron posteriormente. ¿Podría explayarse en esto un poco más?

La revolución bolchevique –no la democrática de febrero-marzo– se convirtió en la pauta de otras revoluciones, en parte, porque desde Moscú se impulsó el estallido de revoluciones similares y, también, porque contaba con el atractivo de ser una revolución que había tenido éxito. Las consecuencias fueron, ciertamente, trágicas porque ese culto a la revolución bolchevique se tradujo, por ejemplo, en el desprecio hacia las libertades, la propiedad privada o la vida de maneras pavorosas.

***Desde nuestra redacción, le agradecemos *Los Tiempos Nuevos* y a Sergio Fuster por hacer posible este valioso aporte y a César Vidal por su colaboración.**

Como sabe, aquí en Argentina, luego del tercer gobierno de Perón de 1973 a 1976, padecimos una dictadura militar. La violencia de Estado que sufrió Argentina es comúnmente atribuida exclusivamente a Videla, pero se olvidan muchos que la Triple A, formada por un gobierno democrático peronista, comenzó con la desaparición y asesinato de personas que los militares la continuaron. Siento que, salvando las distancias, lo mismo ocurrió en la mirada general de la Revolución rusa; se piensa siempre en los crímenes de Stalin y se olvidan los de Lenin y Trotsky. ¿Cree que sería correcto comparar esa dialéctica: Lenin-Stalin con Perón-Videla?

Creo que son fenómenos muy diferentes, pero el paralelo no es disparatado. Ha sido muy fácil olvidar la violencia de derechas y de izquierdas que precedió al golpe militar de 1976 y focalizar todo en las atrocidades de la dictadura. De la misma manera, ha resultado también fácil culpar de todo a Stalin pasando por alto que se limitaba a interpretar la partitura que habían escrito Lenin y Trotsky. Por añadidura, en ambos casos, se pasa por alto el terrible papel del terrorismo de izquierdas previo al estallido revolucionario. No dudo de que hay gente que cree en ese tipo de inexactitudes pero, a la vez, creo que muchas veces se trata de una lectura interesada políticamente. De esa manera, se pretende que el mal absoluto nació con Stalin o con Videla, ocultando todo lo que hubo antes.

¿Qué diferencias y similitudes, según su opinión, se pueden trazar entre la Revolución rusa, la china y la cubana?

La Revolución china presenta paralelos muy acusados con la rusa en la medida en que copiaba de manera consciente el modelo y también el tipo de Estado. Curiosamente, Mao repitió errores que habían costado millones de vidas en la Unión Soviética, que tuvieron consecuencias aún más pavorosas. Hay que reconocer, sin embargo, que el partido comunista chino ha salvado el sistema permitiendo audaces reformas, algo que nunca sucedió en la antigua Unión soviética. La revolución cubana es un fenómeno distinto. Inicialmente, fue una revolución contra la dictadura de Batista, en la que participaron fuerzas muy diversas. Solo la orientación final de Fidel Castro hacia el comunismo –inclinación que ya existía en su hermano Raúl– acabó marcando una dirección marxista-leninista. Pero, incluso en el campo comunista, Fidel Castro siempre conservó una notable autonomía que derivaba de su personalidad y que ha permitido sobrevivir al régimen a pesar del enfrentamiento con Estados Unidos.

¿Se puede hablar hoy, en términos políticos generales, de derecha e izquierda? ¿O estos términos deberían ser resignificados en el siglo XXI?

Sigue existiendo una izquierda y una derecha, pero han evolucionado mucho, especialmente, tras la desaparición de la Unión Soviética y, en esa evolución, han ido dejando huérfanos a sectores enteros de la población. No parece que quede ya mucho espacio social para gente que desea marcar la política con un acento confesionalmente católico, por un lado, o con uno marxista-leninista, por otro. A decir verdad, se trata de dos anacronismos.

¿Cree que el marxismo es hoy una filosofía política viable? ¿Sería una alternativa real al capitalismo o habría que pensar algo superador?
El marxismo ha fracasado en toda regla. No solo es que como método de análisis ha resultado erróneo sino que, por añadidura, su legado durante el siglo XX es pavoroso. Ni el Gulag ni las matanzas en masa ni la supresión de las libertades fueron inventos rusos. Todo está ya en Marx y, para verlo, basta con leer el *Manifiesto comunista*, donde incluso se ve lo mal que lo van a pasar los socialistas que no sean marxistas si estos llegan al poder.

¿Qué papel ve usted que tiene la religión en el mundo contemporáneo, especialmente después de la caída del Muro de Berlín y del suceso del 11-S?

En contra de lo que decían muchos –incluidos los marxistas–, la realidad es que el peso de la religión es inmenso. Por supuesto, está el caso del islam, que mantiene guerras en todas y en cada una de sus fronteras, más graves conflictos internos e incursiones terroristas en distintas partes del mundo. Pero tenemos también el caso del papa Francisco, que asume un discurso utópico, anticapitalista, políticamente correcto y, en mi opinión, anacrónico. La teología de la liberación murió hace tiempo, pero no pocos de sus aspectos han sido retomados por el actual pontífice. Añada, además, el crecimiento de las iglesias evangélicas en Hispanoamérica que, en ocasiones, está unido a una relectura de la situación nacional y a la búsqueda de una manera en que podría mejorar. Finalmente, no olvidemos que Oriente Medio es un volcán, entre otras razones, porque un sector del judaísmo insiste en la legalidad de ocupar unos territorios sobre la base de una lectura peculiar de la primera parte de la Biblia. A muchos puede que incluso les parezca que la religión no tiene peso, pero la realidad es que resulta extraordinario en buena parte del globo. Se puede sentir disgusto ante esta situación, pero lo que no se puede es cerrar los ojos ante ella.



Santiago Ilschtein a la izquierda en el comedor del barco.
Fotografía gentileza de Busi Dubin.

Las memorias de Santiago Ilschtein, un inmigrante ruso*

La revista digital *Los Tiempos Nuevos* tuvo acceso a la autobiografía de Santiago Ilschtein, un inmigrante ruso que llegó cuando era niño a Argentina, antes de que se desatara la Revolución socialista de 1917. Dichos textos resultan documentos de un incalculable valor para enriquecer las futuras y posibles lecturas de la memoria del mundo.

En 1960, Santiago Ilschtein realizó un soñado viaje turístico por barco a Italia; luego, por tren, hacia la Europa Oriental, traspasando la "Cortina de Hierro" y, desde allí, hacia su patria, la URSS, donde tomó clara consciencia de la vida en la Rusia soviética de primera mano. Estos textos, que constan de dos catálogos mecanografiados de alrededor de doscientas fojas cada uno y que presentamos a continuación, fueron escritos en febrero de 1972, cuando Ilschtein tenía 76 años. Estos son un testimonio histórico sobre la vida en Rusia antes y después de la Revolución de Octubre, la dura existencia bajo el Imperio zarista, la cuestión judía y la inmigración, las ciudades, la gente, la situación obrera. Ofrecemos a continuación, la transcripción de estas fuentes tal cual la hemos recibido. El material ha sido seleccionado debido a su gran extensión; por lo tanto, con el consentimiento de la familia, la hemos dividido en dos partes. Las porciones elegidas son las remitidas a su infancia, a la Rusia zarista y, posteriormente, a su visita a la URSS años después, en la década de 1960. También acercamos una serie de artículos e impresiones del autor. Con su particular mirada, Santiago Ilschtein nos acerca una honesta visión testimonial de la Rusia soviética poststalinista. Agradecemos a Busi Dubin, nieta de Santiago Ilschtein, por hacer posible la publicación de este valioso material, así como de las fotografías e imágenes adjuntas, a cien años de la Revolución rusa.

*Agradecemos a la revista digital *Los Tiempos Nuevos,* su gesto de solidaridad con nuestra revista por permitirnos la publicación de este preciado material.
También queremos agradecer a Busi Dubin por permitirnos el acceso a la fuente y a las fotos.
Se mantuvo la grafía original.

A MODO DE PREFACIO

Transcripciones de las fuentes del primer catálogo

Estos fragmentos, escritos en castellano, los dedico a mis hijas, pues todo lo que escribí en ruso y en verso lo tengo en dos libros aparte. Aquello no será tan comprensible para ellas y no podrán encontrar el verdadero sabor por el escaso dominio del idioma. Por eso pensé en reunir estos apuntes, escritos en distintas circunstancias, razón por la cual, sus temas y sus matices no guardan relación alguna entre sí. Hay fragmentos de una excursión, algunas correspondencias, opiniones sobre varios temas —todo lo que brotó espontáneamente sin correcciones ni giros literarios de ninguna especie—.

UNA PEQUEÑA AUTOBIOGRAFÍA

Primeros años bajo la dominación zarista: ¿Saben mis hijas algo de mi vida? ¿Saben que algunas sacudidas han dejado un profundo surco en la misma? ¿Por qué no compilarlas en una muy breve y condensada autobiografía?

Así pues, como todas las autobiografías, diré que he nacido el 29 de agosto, según el calendario juliano, pero en realidad, dado que la revolución modificó al universalmente conocido calendario gregoriano, resulta que he nacido el 11 de septiembre de 1895 (hubo 13 días de diferencia entre ambos). Pero hasta ahora en mis documentos figuran la primera fecha

Nací, pues, en estas dos fechas en un pequeño pueblo de Ucrania —Rosdory— que en ruso significa "discordia". No sé a qué se debe este singular nombre: ¿discordia entre provincias por la ubicación del ferrocarril? ¿Entre los vecinos o, quizás, estas cizañas que se producían en los hogares de sus habitantes?

Casi nada recuerdo de este pueblito. He de haber tenido 3 o 4 años, cuando mis padres cambiaron de lugar y se instalaron en otro pueblo, más grande —Sinelnicovo— igualmente sucio y polvoriento, de casa chatas. El pueblo tenía una estación de importancia, por ser el empalme de dos vías férreas muy significativas y de intenso tráfico y un comercio tupido cerca de la estación pero en realidad Sinelnicovo era una gran aldea sin una calle adoquinada, que durante los días lluviosos se cubría de un barro intransitable, que ni las botas prestaban una ayuda ventajosa… Durante el invierno, era cuando todo se cubría de una gruesa manta de nieve, todo se ocultaba entre la suciedad y el polvo.

Mi padre con un hermano menor había hecho una fábrica de máquinas agrícolas, un molino harinero y una elaboración de aceite comestible. En los talleres se fabricaban aperos agrícolas: arados, aventadoras, gradas y otros utensilios pequeños. Las máquinas más complicadas las tenían de importación: alemanas, inglesas y otras. En el pueblo no había escuelas primarias completas, supongo que consistían de cuatro grados solamente, por lo tanto los hijos de algunos vecinos, del tío y nosotros teníamos un maestro particular que nos daba la instrucción primaria. Este maestro, al finalizar nuestros estudios, se enamoró de una prima mía, muchacha de 16 años, e inesperadamente se fugo con ella a Varsovia, desde donde pedía la venia de sus padres para casarse, y si los perdonaban, regresarían a casa. También teníamos un maestro de baile, que cobraba sus haberes por un mes adelantado y así, al cobrar el segundo mes, seguramente convencido que de ninguno de nosotros saldría un bailarín, se escapó sin dejar rastros.

He prometido ser breve y diré, que al cumplir yo 8-9 años, recuerdo que algún cambio se producía en nuestra familia. El padre liquidó su parte de la fábrica, su molino, vendió la casa y se preparaba a partir con mi hermano mayor, Abrascha, muy lejos… a América. Nosotros con mamá también dejábamos

este pueblo para trasladarnos a la ciudad de Berdiansk, donde mi otro hermano, Mosia, que a la sazón tenía 12 años, estudiaba en un colegio segundario, viviendo en una pensión.

Berdiansk, es una linda ciudad más al sur de Ucrania y cerca de Crimea a orillas del mar Azov, que atravesando y pasando por el estrecho de Kerch, se llegaba al mar Negro. Las escuelas secundarias de aquel entonces tenías siete años y uno o dos de preparatorias, para ingresar a estas últimas, el alumno debía saber leer, escribir y algo de aritmética.

Corría el año 1905. El país estaba en guerra con Japón, que luego, tras la derrota sufrida se desencadenó una rebelión que pronto se transformó en una verdadera revolución. Este movimiento fue aplastado por el ejercito aunque el zarismo prometió algunas suavidades en su régimen; fue convocado el parlamento "duma", liberaron a muchos de los revolucionarios socialistas encarcelados y algunas pequeñas ventajas más… Pero brotó más que nunca el movimiento antisemita, alentado por el régimen, gendarmería y los cosacos. Llegaron noticias de los primeros pogromos en las partes de Rusia más pobladas por judíos: Basarabia, Rusia Blanca, Polonia y otras. Estos malhechores se componían de bandidos natos, los golfos que en Rusia los conocían por la siniestra organización de Chernisotenzy (cien negros). Cada familia judía vivía en zozobra y por todos los medios ansiaba huir de este foco sanguinario. Fue así que un tío, marido de una hermana de mamá, nos comunicó por intermedio de un mensajero particular, que él partía para Argentina y recomendaba con prontitud liquidar todo y trasladarnos a Libau, puerto del Mar Báltico, al norte de Rusia, donde nos esperaría. Suponía él, que mi padre se enfadaría, y con razón, si ellos llegasen, dejando a mamá con cinco hijos en este polvorín peligroso.

Así, aceptando esta recomendación, en tres días fue liquidado todo lo que contenía la casa. Preparados los baúles, valijas, bultos y canastos. Y henos aquí en Libau para tomar el barco hasta el puerto inglés de Hull y de allí por ferrocarril a Liverpool, en el extremo opuesto de la isla para embarcarnos en un mugriento barco ingles de aquellos tiempos "Oropesa" y llegar a Buenos Aires. Papá ignoraba el día de nuestra llegada, pero estaba avisado por mi tío y nos preparó una casa en la calle Cangallo entre Paso y Castelli.

Luego supe de la verdadera causa de la partida de mi padre; supongo que eran varias: la guerra ruso-japonesa, el antisemitismo, y además por la divulgada propaganda de la colonización judía, organizada por Baron Hirsh…

Para terminar del todo quiero recordar que en el año 1960, como turista, realizamos un excursión por Europa y por la Unión Soviética, lo cual esta descripto en otra parte.

APUNTES DEL VIAJE

Transcripciones de las fuentes del segundo catálogo

Estos apuntes son sacados de una detallada descripción del viaje, que efectuamos durante 90 días por Europa, con un grupo de 20 personas, recorriendo varios países del Occidente desde Génova para proseguir el recorrido por varias repúblicas democráticas, habiendo permanecido 22 días en la URSS, tiempo suficiente para formar una idea de la situación verídica y componer un panorama real, desinteresado, honrado, para poner un criterio y compartir los puntos de vista con los amigos con sinceridad, franqueza y objetividad.

Estos apuntes fueron tomados en el año 1961 […] Todo aquello fue tan nuevo, tan interesante y tan sugestivo, tanta enseñanza nos brindó que resulto ser un deber y una necesidad compartir estas observaciones.

Pero por fuera de todo esto, creo que es una obligación también contribuir a la fraternidad entre los pueblos en pro de la paz, la comprensión y la verdad. Pero mi intención primordial fue recalcar en estos apuntes todo el calor que he puesto para que sean lo más entretenidos, amenos y además, trataba, que al leerlos, les diera la sensación de cómo si me oyesen hablar, donde he puesto mi entusiasmo y hasta mi pasión. Es por eso que jamás aspiraba presentarlos como una obra literaria.

PRAGA

Génova es el punto final de nuestro viaje por el Atlántico. Aquí permanecemos tan solo dos días […] De Génova, ese mismo día a las 15 horas partimos en tren a Praga, vía Venecia y Viena. En la frontera Austro-Checa de Breslav detienen el tren en pleno campo; por las ventanillas notamos a ambos lados del mismo soldados armados. Controlan los pasaportes, nos hacen llenar un formulario con los datos de la cantidad del dinero extranjero […]

Praga, capital de Checoslovaquia, parte de la antigua monarquía Austro-Húngara […], al día siguiente visitamos los barrios de la Vieja Praga. Muy cerca de allí y fuera de los muros del castillo, un barrio judío, que simbólicamente lleva el nombre de "Gheto Judío" con su antigua sinagoga construida en el año 1250: un profundo sótano, dentro del mismo todo tal cual quedó: antiguos libros bíblicos, artículos del ritual, rústicos bancos, etc.

Próxima a la sinagoga un centenario cementerio judío, lleno de láminas graníticas, caídas unas sobre otras, cubiertas completamente de yuyos, con inscripciones ya apenas visibles y contiguas a este, una sinagoga actual, moderna y elegante, cuyas paredes a lo largo de todos los pasillos, escaleras, corredores y dentro del mismo de la nave central, están escritos sobre los mosaicos, los nombres de los 77.000 judíos muertos por Hitler, con sus respectivas fechas de nacimiento y de muerte.

A POLONIA

Ya desde el tren, en tierra polaca, se nos presentaron cuadros más conocidos desde los tiempos zaristas, por lo menos para mí. Campos trabajados primitivamente, con arados tirados con un solo caballo y empujado por su dueño, lo mismo que más allá, otro con la rastra. Se ve que son campesinos individuales. Corren viviendas pequeñas, típicas, cubiertas de paja, poco ganado.

En la frontera no tuvimos ningún contratiempo: sin revisaciones de ninguna naturaleza, pues la cruzamos de noche y sin despertarnos. Llegamos a Varsovia, según el horario, como nos anunciaron en Praga justo a las 9; 47. El detalle de la puntualidad europea siempre nos llamó muy especialmente la atención.

La mañana se presento gris y nublada. La capital polaca a primer golpe produjo una impresión lastimera. Por doquier todavía, de tanto en tanto, ruinas, desolación, recuerdos de la guerra. Pero también era fácil anotar una inmensa cantidad de edificios nuevos, barrios enteros reconstruidos y construidos en monoblocks.

Como siempre y en todos partes, lo primero que me interesaba saber, como vive el pueblo y no perdía la oportunidad de interrogar a cuanto polaco se me presentaba. Casi todos saben ruso. Supe que aquí, como en todas partes, hay quien gana más, sea por su capacidad, por sus conocimientos o por su importancia en la labor. Otros ganan menos y buscan trabajos extras, fuera de sus horas de labor. Aún existen algunos comercios particulares, lo mismo que los profesionales; hay taxis de la municipalidad, pintados de un color especial y otros de propiedad privada […]

Gheto Judío: Nos acercamos al tristemente famoso gheto de Varsovia, casi en el centro de la ciudad. Es un viejo, antiguo y vasto edificio, que ocupa varias manzanas que servían en su tiempo de cuarteles y durante la ocupación alemana, convertidos, en la parte delantera, en la sede de la Gestapo y el resto de varias cuadras se destinó al gheto. Aquí fueron arrojados todos los judíos y se calcula que pasaron por allí arriba de medio millón, donde sin pan, sin agua, amontonados morían por millares.

También las enfermedades y las epidemias provocaban muertes diariamente por docenas. Vimos los muros destruidos por el bombardeo y allí, entre escombros, tierra, barro y en la mayor parte ya sin techo, agonizaban las pobres victimas hasta su último suspiro. Era imposible penetrar al patio por las puertas o portones, pues los escombros, los cráteres dejados por las bombas, obstruían el camino. Tuvimos que trepar estas montañas de escombros, mirábamos hacia el patio de abajo, recorríamos con la vista este cuadro satánico con congoja, callado, con angustia y desmayo de ánimo.

Por su horrenda historia, tiene todavía otro significado simbólico. El 19 de abril de 1943 se produce el trágico levantamiento bajo condiciones inverosímiles durante dos meses. Una lucha de sobrevivientes de proporciones inauditas. Esta larga preparación, la acumulación clandestina de armas, la formación de grupos de combatientes, lo que demuestra una consciencia colectiva, un espíritu heroico en el más alto grado. Efectivamente, cada combatiente del gheto adquiere la jerarquía de un héroe.



Puente del Gheto de Varsovia.
Fotografía gentileza de Busi Dubin.

En septiembre de 1944 fueron sacados del gheto 300,000 judíos a los campos y cámaras de gas y cuando en abril 19 volvieron a repetir su intento, rodeando el gheto y entrando en él los pelotones con sus tanques, fueron recibidos por un nutrido fuego. Los verdugos fueron tomados por sorpresa, nunca habían soñado que estos judíos, prisioneros entre los muros, pudieron oponerles esta resistencia. Esta sublevación ha escrito una página de gloria en la historia del pueblo judío.

Demás está decir que poco a poco fueron diezmados todos. Recién en septiembre terminó toda resistencia con la salida del último contingente hacia su última morada. Por ahora el destino de este lúgubre lugar está en discusión: el gobierno piensa destruir este macabro lugar para no dejar rastros de la barbarie y la comunidad israelita de todo el mundo pide que se deje esta nuestra como recuerdo para la eternidad […] Este fue lo último que vimos en la Gran Polonia democrática.

HACIA LA UNIÓN SOVIÉTICA

Por la mañana del día siguiente el tren ya corre hacia la fronteriza ciudad Kusnitza, cercana a Grodno, frontera soviética-polaca. Huyen los últimos trozos de esta tierra sufrida, para que en la frontera podamos cambiar de tren y proseguir con el expreso ruso, de trecha ancha, rumbo a Leningrado. Llagamos a Kusnitza a eso de las 16 horas. Tenemos muchas horas para cambiar las opiniones, contemplar los verdes prados, escuchar el canto de los ruidosos bosques. Estábamos en cómodos camarotes, confortables y aseados lo mismo que el servicio del coche comedor, excelente […]

Aquí está Kusnitza, frente a la aduana, la multitud de pasajeros formaban cola. Son también turistas que van a Rusia, algunos vuelven de la URSS y las Repúblicas Bálticas para ocupar nuestro tren, recientemente abandonado […] Ya cerca de Leningrado […] nuestros viajeros empezaron a preparase, pues ya notan los suburbios de la Gran ciudad un poco más y estaremos en la primera parada de la Unión Soviética. Eran justo las 12: 23, como me aseguró ayer el maquinista, cuando el tren detenía la marcha en la amplia estación de Leningrado.

Leningrado: […] Por la tarde recorrimos la ciudad en el autobús para conocerla superficialmente […] La ciudad estaba toda reconstruida, por ninguna parte pudimos notar sus ruinas como en Varsovia. Los edificios altos de 8 y 10 pisos, los de la antigua construcción casi todos de la misma característica que a primera vista parecen sobrios y de poca estética. Los edificios nuevos ya tienen otra línea. […] Por toda la ciudad hay monumentos. En honor a cada batalla ganada, el monumento más famoso es al jefe, por la victoria sobre Suecia, por la de Finlandia, más allá por la victoria sobre Napoleón.

[…] En todos los museos, catedrales y palacios, es obligatorio sacarse el abrigo y sobre los zapatos colocarse unos chanclos de fieltro antes de entrar a los salones. Allí todo reluce y los pisos parecen espejos. Son cómicos estos patines y nos parecemos a focas por lo ancho que son. Por todas partes multitud de gente: turistas, trabajadores, pueblo.

Llenan los paseos públicos, compran libros. Una verdadera hambre de lectura. Por las calles caravanas de transeúntes comen, toman helados, beben seba "kvas"… En breves palabras, lo que vimos en la Leningrado antigua capital de los zares y cuna de la gran revolución proletaria.

Por la noche al cuarto día, después de la cena a eso de las 23 horas nos trasladaban a la estación para tomar el tren rumbo a Moscú y llegar a las 8, 40 del día siguiente.

Moscú: Al llegar nos revisan los pasaportes, indican las habitaciones, las órdenes se imparten misteriosamente y ya nos esperan en el piso 17. Esa misma tarde el autobús nos pasa a buscar y nos pasea por las calles de la capital. Algo ya conocemos que es la ciudad más grande de la URSS con más de 6.800.000 de habitantes. La misma palabra Moscú nos hace recordar el símbolo de la gran potencia soviética; se extiende desde el centro (la Plaza Roja) con su Kremlin, fundado por el príncipe Yulio Dolgorukoff. El Kremlin era en su tiempo el baluarte fortificado, al lado del cual corre el río Moscova, revestido de granito y adornada con fuentes, plegadizos puentes, plazoletas y artísticos focos electrónicos.

Moscú produce al turista una grata impresión por sus monumentos, nuevos edificios, sus festivas plazas, largas y anchas avenidas, por su muy famoso metro, demás está recordar que cuente con muchísimos teatros, ballets y sala de conciertos. Tiene 150 museos y muestras permanentes y naturalmente los moscovitas están muy orgullosos de su museo estatal Tretiekoff, donde se guardan los tesoros del arte figurativo desde el siglo XII al XX, lo mismo que el museo de Bellas Artes Puchkin y el museo de la Civilización Oriental. La biblioteca "Lenin", es la mayor del mundo y tiene 21 millones de libros.

Es indescriptible el subterráneo de Moscú, tiene 76 Km de longitud y une en todas las direcciones a la metrópoli, por arriba y por debajo del rio, con su peculiar arquitectura, con las estaciones adornadas con costosos mármoles soviéticos, estatuas e inmensas arañas […]



Moscú, 1961.
Fotografía gentileza de Busi Dubin.

Durante los años del poder soviético, Moscú ha duplicado su área y en la actualidad abarca 34.000 hectáreas. Sus calles están constantemente colmadas de gente. Caravanas desfilan por ellas sin cesar. Mar de gente, verdaderos torrente, cual río que nunca termina de deslizarse.

Kremlin: No menos interesante fue la visita que efectuamos al Kremlin. Pero la lluvia persistente molestaba mucho y abrevió nuestro recorrido. Algunos de las palacios estaban cerrados, otros en refección y en el de más allá se realizaban algunas conferencias, pero en esta ciudad a estilo de Vaticano, antigua fortaleza y resistencia de los zares, rodeada de altos muros, con catedrales, monasterios con docenas de sepulcros de obispos y zares en grandes cajas labradas y forjadas, todo convertido en museos. Lo más interesante, quizás, es el museo de los tesoros, reliquias, antigüedades, carruajes y una infinidad de regalos de toda índole: armas antiguas, joyería, platería, coronas con piedras preciosas, trajes, artículos de arte sin fin, todo lo que pertenecía a los zares, obsequios de las potencias extranjeras acumulados durante siglos […] El Kremlin también da a la inmensa Plaza Roja, lugar de los grandes festejos y concentraciones y donde está el Mausoleo que guarda los cuerpos embalsamados de Lenin y Stalin. Al final de la plaza está el majestuoso templo: "La catedral de San Basilio" construida en el año 1560 y tiene nueve cúpulas diferentes en sus formas y colores.

MIS OBSERVACIONES

[…] Con todos estos antecedentes, creo haber obtenido un concepto claro y verídico sobre variados aspectos por haber tenido, además, oportunidad de conversar con personas, diariamente opuestas, en cuanto a ideología, su grado de instrucción, su posición dentro de la sociedad soviética. Hablé con empleados, obreros, profesionales, comunistas y apolíticos, con judíos, escritores, ingenieros y médicos. Se me presentó un trabajo complicado, pero analizando todos estos conceptos, todas distintas maneras de pensar y de reaccionar, creo haber sacado una conclusión lo más verídica posible. Desde ya confieso que esta narración debe ajustarse más que nada a la verdad y desde luego ser completamente objetiva. Es contraproducente alisar las puntas, hablar con valentía, con sinceridad y de acuerdo a la realidad. Así también me recalcaban mis interlocutores: "Nos entenderemos mejor si hablamos con verdad, como amigos".

El pueblo: Todo lo que han visto, todo lo que han podido conseguir y todo lo que costará alcanzar no depende exclusivamente del gobierno, de su ideología, ni de su programa de acción. Todo depende principalmente del mismo pueblo, de esa peculiar, con la cual lucha, con la cual debe trabajar. No es únicamente el contenido del programa a realizarse, sino quienes deben ejecutarla y debo decir que es un pueblo difícil de manejar y de comprender. Salta de la dulzura a la rudeza. Es un alma que lleva en sí todas las contradicciones.

En todo el trayecto de su larga historia, el gobierno tomaba distintos procedimientos, ha trazado distintos senderos, avanzaba y retrocedía, se amoldaba a su pueblo. Algunas veces salía airoso, en otras fracasaba, buscaba otros métodos, otros caminos y chocaba con otros obstáculos, chocaba con el pueblo en conjunto, pueblo, omiso, pueblo algo negligente y despreocupado. Hay naturalmente, muchas excepciones, muy loables y fieles, vanguardia de la revolución, pero los otros también influyen, aunque representarían la minoría.

Ahora, me recalca una profesora que dicta clases de política económica en la facultad: "Con decretos, con leyes, con 'ukase' (edicto)

no se puede gobernar eternamente; nosotros nos gobernamos con 'knut' (látigo) y en esto también está la pura democracia". Es un pueblo en su mayoría campesino, hijos de labradores, nacidos y criados en la rudeza de la ignorancia, suciedad y miseria, ésta última también trae la brutalidad, rusticidad. El horizonte del mejor era opaco e indefinido, el buscaba su consuelo y la alegría en su clásica vodka, que era el monopolio del gobierno zarista. La mayoría del pueblo soviético son los descendientes de aquella minoría, oscuridad. Los años transcurridos no han podido transformar a la gente mayor, que aún constituye un porcentaje considerable, tan luego después de la guerra, donde se perdió a la juventud en la mayoría.

A pesar de todo se ha hecho un progreso considerable, pero la obra del primer empuje se derrumbó en los últimos años de la guerra, por la destrucción, por el caos y la muerte. Durante la guerra brotaron los *culaks*. El gobierno ha pensado unido a todo el pueblo, pensó prudente conceder ciertos privilegios al clero, que mantenía a un sector considerable de la población, y este clero también ha jugado un papel clandestino de destrucción. Han surgido los enemigos, los enemigos desconocidos, los saboteadores, la pequeña burguesía, en fin, todos los elementos dañinos han lanzado sus raíces, creyendo en la derrota del régimen y despertaron los instintos propios de aquella capa del pueblo rústico, antisemita y apático.

Detrás de las tropas alemanas se lanzaron los enemigos del comunismo, los rusos blancos exiliados y desparramados por el mundo, ansiosos por todos los medios de apoderarse del poder. Pero el poder soviético no fue derribado; la guerra dejó junto con la pavorosa destrucción material, con los millones de muertos a un pueblo deshecho, hambriento y dolorido que llora a casi 20.000.000 desaparecidos. Con este pueblo hubo que empezar de nuevo una era de reeducación, de convivencia y de gigantesca construcción. Se presentó una labor dura. Un trabajo titánico, para lo cual hubo que tener mucha sabiduría, mucho coraje y tino y un caudal de nervios templados.

Han pasado tan solo 15 años. Son pocos los años para lo que había que hacerse.

Moscú por fuera: Pero es necesario referirse brevemente al aspecto exterior de la capital. Puedo decir que Moscú, como todas las ciudades de la URSS han crecido extraordinariamente; quizás esta palabra no exprese bien claro la gigantesca obra realizada.

La población llegó a más de de 6 millones de habitantes y naturalmente, aún no se consiguió colmar las necesidades de toda la población. Fuera del antiguo perímetro de la capital, donde todo se construyó, donde se levantan edificios monumentales, barrios nuevos; verdaderas ciudades han surgido por todas partes. Cuadras y cuadras, docenas de ellas se extienden hacia el horizonte, casi de la misma arquitectura, lo que en realidad produce cierta monotonía. Inmensos monoblocks de 5 o 6 pisos con nuevos negocios, avenidas, parques, plazas y flores. ¡Ah! Cuantas flores hay en todas las ciudades rusas. Medios de locomoción y seis líneas de subte. Todas estas construcciones, estas nuevas ciudades rodean por todas partes a la vieja Moscú […]

No he visto carteles indicadores de cómo debe comportarse el ciudadano, no existe este cartel clásico con la palabra de "prohibido". En su conjunto, los moscovitas parece que se visten sin gusto: zapatos grandes, sacos anchos, colores que no concuerdan. No prestan atención a la indumentaria. Sin embargo, las vidrieras exponen artículos elegantes, las tiendas están llenas de mercadería fina y de buen gusto, pero el pueblo no se interesa en este detalle.

Hay mujeres elegantes, hombres bien vestidos, pero dentro del torrente humano que desfila, ellos se pierden y son invisibles. Todo lo contrario hemos encontrado en Odesa y Kieff; gente bien vestida, mujeres elegantes a la última moda, en algunos casos por demás elegantes en un día cualquiera de labor. No vimos allá esa masa campesina que llena las calles de Moscú.

El pueblo no olvidó los estragos de la guerra, no olvidó su país devastado, recuerda sus ciudades destruidas y al ver esta gigantesca construcción tiene fe, tiene esperanza que no habrá otra guerra, que si no vendrá semejante calamidad destructiva, la construcción alcanzará a todos, pero ahora muchos viven en una sola pieza, aunque 250 familias por día tienen viviendas nuevas. Si la familia está compuesta de 3 o 4 personas, consiguen un departamento de dos ambientes en casas nuevas, piezas amplias, baño y cocina, con agua caliente durante 24 horas, lo mismo que la calefacción en invierno, viene de la usina municipal, tal cual la electricidad, el agua y el gas. Quedan muchas casas viejas, hay también moradas muy antiguas dignas de pena y lástima.

Cuánto ganan: De inmediato brota la pregunta: ¿y cuanto ganan? El problema no es menos agudo. Los sueldos son por demás dispares. Aquí se debe descontar varios factores. Que trabajo realizan, su importancia, la aptitud, la cantidad de gente idónea para cada trabajo, la dureza de la labor, el rendimiento y también de tal o cual oficio. Pocos trabajadores quieren marchar a las minas de carbón, por ejemplo, allá el salario es alto. En la industria pesada hay varias categorías de operarios que ganan de 900 a 1800 rublos por mes. Los médicos abundan, ellos ganan al recibirse 1000 rublos. Pero una mujer de limpieza en las oficinas o en las calles recibe 500 rublos. Esa cantidad por demás exigua. Por ahora todo el trabajo para el desarrollo colectivo de la Nación, se cotiza mejor, sin que no ignoran que los demás deben llevar una vida difícil, aunque les proporcionan todo para elevar sus conocimientos y ser mejor remunerados.

Todos temen la guerra, la que absorbe un caudal del presupuesto; cuando desaparezca este temor, cuando se aclare el panorama internacional, también cambiará esta situación anormal.

Lógicamente el pueblo recibe otros beneficios que también deben considerarse como un sueldo más: en primer lugar todos los servicios médicos, medicamentos gratuitos, lo mismo que las casas-cuna, los jardines de infantes, las escuelas primarias, técnicas y superiores (estas últimas pagadas por el estado). Con relación a los televisores todos tiene uno. En una choza contigua, en los suburbios de Moscú vimos un aparato de estos, lo mismo que los artefactos eléctricos modernos. Por ahora no hay aumentos de sueldos, los precios de los productos no varían y son iguales en todas partes y en todas las Repúblicas.

Debo desmentir categóricamente esas patrañas difundidas, que los rusos muestran solamente lo que les conviene. Son varios millones de turistas que visitan anualmente la Urss. Tuvimos acceso a todos los sitios que quisimos, caminábamos por las calles apartadas, viajamos en autobuses, en el metro con sus complicados trasbordos. Millares de turistas salen de los hoteles con sus máquinas fotográficas y filmadoras, nadie pregunta a uno quien es y donde va.

Cuando entablé conversación, noto que están orgullosos de los adelantos de su patria y en segundo lugar quieren vivir en paz con todos los pueblos del mundo. Este sentimiento no es tan solo una reacción a las tremendas calamidades de la segunda guerra, es parte de

los cimientos en que se asienta el programa de la prosperidad de los pueblos. Por todas las ciudades: en Odesa, Kief, Lvov, Stalingrado, lo mismo que aquí, la palabra "paz y amistad" por doquier. El pueblo no se jacta de sus conquistas científicas, no notamos ninguna reacción de preponderancia, cuando la radio anuncia la noticia que el *Sputnik* regresó a tierra con los dos perritos. La recibió como a cualquier noticia de importancia.

Es interesante apuntar también que el desproporcional aspecto de los sueldos no forma diferentes clases; los rublos que él gana los expone como privilegio y en los grandes hoteles, cines o teatros, uno no está rodeado de personas elegantemente vestidas. Aquí uno se siente entre obreros y campesinos. Eso sorprende y reconforta el corazón […] El pueblo es casi uniforme y homogéneo.

Los obreros: El rol importante lo desempeñan los obreros consientes. Ellos tratan por todos los medios educar a los rezagados, muestran el camino exacto, explican y enseñan. Pero ellos son la memoria. Estos obreros son comunistas. El partido tiene unos nueve millones de afiliados. Muchos, los que merecen, no quieren afiliarse principalmente por no obtener ningún privilegio especial y al contrario contraer compromisos, para ser el ejemplo, cumplir con el deber. ¿Para qué? Si el está bien así. Nadie le exige sacrificios especiales que recargan el partido o el sindicato. El es un trabajador y recibe todas las ventajas a la par de los demás.

JUDIOS EN LA URSS. Respuesta al Sr. Farbstein

La "hilera" de los defensores de los judíos rusos ha aumentado. A su disonante, pero fuerte coro se unió el miembro del congreso americano Leonardo Farbstein "exigiendo indagar" sobre la situación de vida de los judíos en la Unión Soviética. Hasta ahora el Señor Farbstein estaba absorbido con los problemas de las ciudades americanas. Pero ya que ahora él encontró otro campo de actividad, quisiéramos abastecerlo con unos datos, los cuales les serían muy útiles en su nueva "ocupación".

Por lo visto el *congresman* americano prefiere no recordar que más de medio siglo en Rusia se realizó una revolución y que esta revolución, al romper los muros de las "prisiones de los pueblos" que era la Rusia zarista, también terminó con la legitimidad hacia el pueblo judío. Hoy día se fueron sin retorno "las normas sedentarias" para los judíos y los horrores de los pogroms. El gobierno soviético fue el primero en todo el mundo al declarar todavía en el año 1918 que el antisemitismo está penado por la ley. Debajo de este decreto figura la firma de Lenin, criticando con pasión a todos quienes siembren la enemistad hacia los judíos y otras nacionalidades. Los ciudadanos judíos tienen los mismos derechos, son activos constructores de la nueva sociedad. En 1918 de los 15 millones de especialistas con instrucción superior, 520 mil o el 3% eran judíos. Centenares de miles de judíos trabajan en la producción; 150 mil judíos fueron condecorados por lo éxitos en sus labores con medallas y 55 son héroes del trabajo. Los judíos soviéticos forman un ejército grande en el trabajo, cultura y arte. En la reciente reunión de escritores de la Federación Soviética 15% de los delegados (77 personas) eran judíos.

En la URSS se editaban: revistas, diarios y libros en idioma judío. La gran mayoría de los judíos se unieron con los pueblos con los cuales conviven. El idioma, costumbres, cultura de estos pueblos se hicieron para ellos carnales. Pero es poco probable que el señor Farbstein y sus compañeros de hazaña, les interese saber con qué abnegación los judíos soviéticos cumplen

con su deber ciudadano en cuanto a la defensa de la Unión Soviética, que por otra parte, es su verdadera patria, lo que completamente refuta todos los argumentos de los "defensores"·

Recalamos de paso, que por las hazañas guerreras, fueron condecorados 160.722 soldados y oficiales judíos, 114 llevan el título de héroes. Y con respecto a la tan trillada cuestión de "restricciones religiosas", como si fuesen elaboradas especialmente para los judíos, esto fue ya contestado por un grupo de rabinos y publicado en los diarios el 9 de marzo de este año. Ellos decían: "Así como los ciudadanos de otras nacionalidades, los judíos gozan de todos los derechos lo que garantiza la constitución, lo mismo que profesar su religión".

Esa es la realidad de los hechos, pero no sería analizada por el Señor Farbstein en su comisión, pues quien no entiende que semejante "investigación" no va en defensa de los judíos, pues si así fuera, entonces el Señor Farbstein y otros como él, pudieran encontrar esta actividad sin ir tan lejos, sino en los mismo Estados Unidos.

No nos referimos únicamente a los negros, pero sí también a los judíos americanos que son víctimas del antisemitismo cultivado por las organizaciones fascistas como "Acción cristiana", la sociedad de D. Berch y otros. No será acaso típico, las amenazas del dragón Ku-Klux-Klan, cuando su jefe Frank Jansen dijo: "Si los judíos supieran lo que sucederá, ellos comprenderían que lo que va a acontecer en América, la Alemania hitlerista parecería una escuela primaria, pues nosotros construiremos mejores cámaras de gases, y las tendremos en cantidad". RNT M. Kobrin.

EL ANTISEMITISMO

Para terminar me queda un asunto delicado. El problema judío. Para tener una idea clara tuve que dejarla para el final, pues antes de emitir algún juicio, quise escuchar a docenas de judíos en Moscú, Odesa, Kiev, Lvov y llego a la conclusión que el problema judíos como lo encaran en al exterior no existe, y por lo tanto, no es ningún problema en realidad.

Es más bien la sensibilidad judía tan propia de él, que busca este problema en la actualidad. Durante los años de la revolución, hasta la última guerra, el antisemitismo ruso quedó liquidado y en algunas partes estaba en estado letárgico. Antiguamente por influencia de la política zarista y del ciclo ortodoxo, ese odio racial echó unas raíces que jamás se consiguió extirpar. No se manifiesta visiblemente, quedó como dije, adormecido, por lo tanto parecía que había sido liquidado por completo. Luego vino la guerra, el caos. Se agitaron las masas ocultas, el clero (eterno enemigo del régimen ateo) el cual obtuvo ciertas libertades durante el conflicto y a medida que avanzaban las tropas enemigas, a medida que ocupaban ciudades tras ciudades, cundía con el hitlerismo ese odio adormecido en su tiempo y los enemigos del régimen, creyendo el fin del mismo, se agitaron, esforzando convencer a las masas que el causante de estas calamidades y muertes eran los judíos, promotores por otra parte de la revolución bolchevique, etc. Y así brotó en terreno fértil de las reacción el eterno problema, engendrado durante generaciones.

También se notó dentro de algunos funcionarios la menor jerarquía, que al fin y al cabo eran hijos de campesinos y obreros, educados según la religión impregnada de misticismo y como apéndice, con el odio hacia el judío. De esta manera surgió durante la guerra una casta que por todos los medios avivaba esta llama casi apagada.

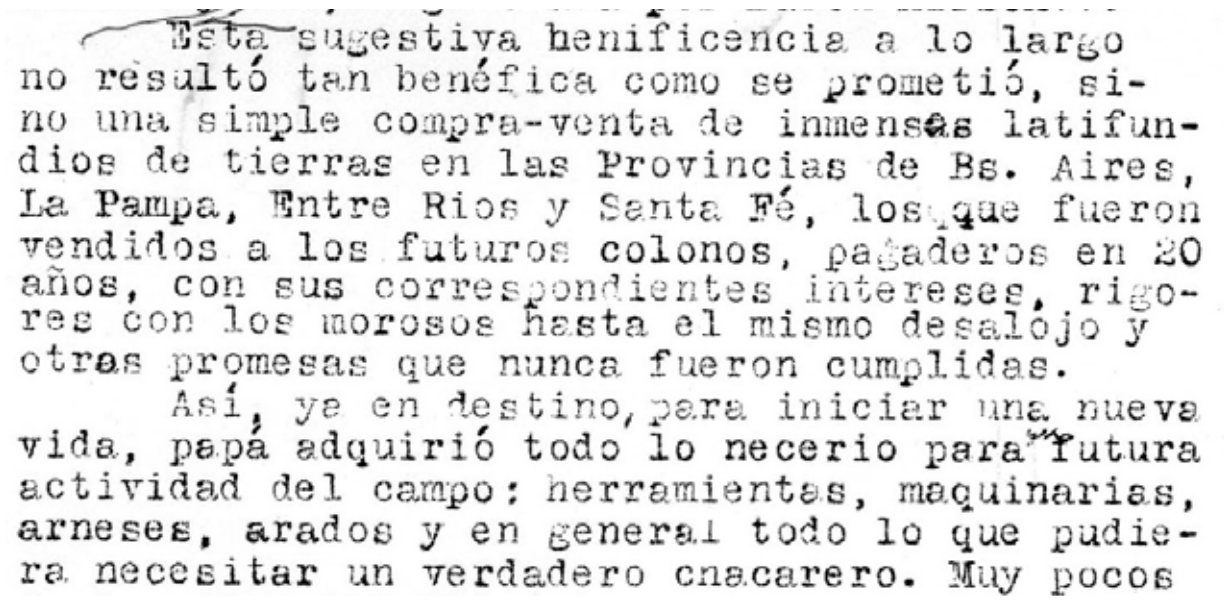
Después de la guerra, cuando fue liquidada la gavilla antisemita, de hecho quedo liquidada la ola racista pero con los que quedaron no se

tomó ninguna medida drástica, pues seguros esperaban que el tiempo los liquidara, como se disolvieron antaño. Tampoco se recurrió a medidas publicitarias de fondo, para no dar importancia al asunto, lo cual dio a entender que la cuestión no existía. En la actualidad no hay ningún problema judío. Quizás casos aislados, entre el pueblo y en sus propias casas quedan algunos, pero son casos individuales y por eso, sin duda alguna, hay antisemitas; pero no se puede afirmar que hay antisemitismos.

Hay castigos por expresar alguna idea racista. El pueblo en su aplastante mayoría glorifica a sus campeones, sabios, músicos, hombres de ciencias, sin distinción de sus religiones y sobre el mismo tópico se manifestó en distintas oportunidades que ser judío en la Urss no agrega ni quita nada al hombre, lo importante como en este hombre, cuál es su comportamiento en la sociedad, su actividad en la vida. Dmitri Schostakóvich es judío lo mismo que el director de cine Mijaíl Romm; la famosa bailarina Maia Plisétskaia; el guionista de cine Gabrielovich, todos ellos y muchos cientos más, son judíos y muy queridos por el pueblo. Se calumnia a la Urss que los judíos no son admitidos en los cargos diplomáticos, sin embargo, en la conferencia de Ginebra, el jefe de la delegación soviética Tzarapkin, es de nacionalidad judía. También hay judíos en la milicia, lo mismo que en la aviación y en el ejército, hasta las graduaciones, como el general David Dragunsky, Kraissen y otros.

La colectividad judía es relativamente pequeña; en toda Rusia hay 870.000 y en Ucrania 840.000. La juventud casi se asimiló por completo; los ancianos tienen sus sinagogas y también vimos cerca del hotel un casamiento judío, con su música típica y sus ceremonias rituales. Conocí a muchos judíos, todos trabajaban, estudiaban, sus hijos gozan de los jardines, de sus veranos en colonias, igual que los mayores, obtiene sus viviendas en casas nuevas, quizás con más prontitud.

Nunca oímos tanto deseos de paz, como en todas las Repúblicas Democráticas. Jamás vimos esta hermosa palabra escrita de distintas maneras como la hemos leído por doquier aquí: "*mir* y *druzba*, que quiere decir 'paz y amistad'".



Esta sugestiva benificencia a lo largo
no resultó tan benéfica como se prometió, si-
no una simple compra-venta de inmensas latifun-
dios de tierras en las Provincias de Bs. Aires,
La Pampa, Entre Rios y Santa Fé, los que fueron
vendidos a los futuros colonos, pagaderos en 20
años, con sus correspondientes intereses, rigo-
res con los morosos hasta el mismo desalojo y
otras promesas que nunca fueron cumplidas.
Así, ya en destino, para iniciar una nueva
vida, papá adquirió todo lo necerio para futura
actividad del campo: herramientas, maquinarias,
arneses, arados y en general todo lo que pudie-
ra necesitar un verdadero cnacarero. Muy pocos

Una los escritos de Ilschtein
Fotografía gentileza de Busi Dubin.





Arriba: Fanfarria Militar Alto Perú del Regimiento de Granaderos a Caballo Gral. José de San Martín.
Abajo: Palabras de inauguración de la muestra a cargo del director del Archivo, Emilio Perina, y del presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Eduardo García Caffi.

Inauguración de la muestra

El jueves 19 de abril se inauguró de la exposición "Batalla de Maipú: 200 años".

La muestra exhibe fondos documentales del Archivo General de la Nación junto a algunos objetos y trajes de la época, gentileza del Museo del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, del Instituto Nacional Sanmartiniano y del Museo Histórico de Cera.

El director del Archivo, el señor Emilio Perina, agradeció la participación de las diferentes instituciones presentes en este proyecto que busca acercar a la sociedad el patrimonio histórico y fomentar la cultura y el acercamiento de los ciudadanos a los documentos que la institución resguarda. Asimismo, afirmó que la intención es facilitar a la sociedad la comprensión de la trascendencia de este hecho en la historia argentina y chilena; su significación social, política y cultural en la conformación de la construcción de la identidad nacional.

A través del Archivo, el Ministerio del Interior reafirma de esta manera el trabajo en equipo con otras instituciones en su tarea de dar a conocer la historia del país, sus luchas y logros, que nos permiten entender la realidad actual.

En la inauguración, se contó con la presencia de la Fanfarria Militar Alto Perú, perteneciente al Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, y con una Guardia de Honor.

La muestra estará abierta al público hasta el 30 de noviembre de este año. Se puede visitar de lunes a viernes de 10 a 17 horas en la sala de exposiciones del Archivo situada en 25 de Mayo 263. La entrada es libre y gratuita.

Además, la institución ofrece visitas guiadas para escuelas o grupos. Estas deben coordinarse previamente con el área de Comunicación y Acción Cultural (por mail a comunicacionagn@mininterior.gob.ar, o por teléfono: 4339-0800, interno 71037).



Guardia de Honor custodiando el Parte de la batalla de Maipú.





Arriba: Público asistente a la jornada de conferencias en el auditorio del Archivo.
Abajo: Los disertantes del ciclo de conferencias sobre la batalla de Maipú. De izquierda a derecha: Roberto L. Elissalde, Julio Luqui Lagleyze y Carlos Pesado Palmieri.

Jornada de conferencias

Marco referencial europeo-americano hacia 1818

por Carlos Pesado Palmieri*

El miércoles 25 de abril, en el auditorio del Archivo General de la Nación, se llevó a cabo una jornada de conferencias en torno al bicentenario de la batalla de Maipú. Allí expusieron: en primer lugar, Carlos Pesado Palmieri, quien presentó una disertación titulada "Maipú, 1818. Marco referencial europeo y americano"; en segundo lugar, Julio Luqui Lagleyze, quien disertó sobre los detalles de esta batalla; y, por último, Roberto L. Elissalde, quien representó la mirada de los personajes de aquella época con su discurso: "De Cancha Rayada a Maipú, a través de sus contemporáneos". El artículo a continuación fue elaborado sobre la base del primer discurso, pronunciado por Carlos Pesado Palmieri

En Europa

El final de Napoleón fue la batalla de Waterloo, que tuvo lugar el 18 de junio de 1815, en una población de la actual Bélgica, situada a unos veinte kilómetros al sur de Bruselas. El ejército francés, comandado por el emperador Bonaparte, se enfrentó a las tropas británicas, holandesas y alemanas, dirigidas por el duque de Wellington, y al Ejército prusiano del mariscal de campo Von Blücher.

El 1 de julio, los prusianos ocuparon Versalles y, una semana después, se restauraría la corona de Luis XVIII. El 10 de julio, Napoleón se rindió y fue desterrado a la isla de Santa Elena, situada en la mitad del Atlántico, bajo el control británico, donde moriría seis años después, en 1821. En su inicial destierro, tenía 51 años. Desde allí, dictó al conde de Las Cases el famoso *Memorial de Santa Elena*. En este libro, el Gran Corso interpretaba su labor como un intento de continuar y consolidar la obra de la Revolución de 1789, a la que le sumaba una idea de orden extendida al resto de Europa.

Tras la batalla de Waterloo, se consolidó la Santa Alianza, un tratado de carácter personal por iniciativa de Alejandro I de Rusia, fuerte impulsor de los principios cristianos, entre el Imperio austríaco y el ruso y el Reino de Prusia. Este tuvo lugar el 26 de septiembre

*Es profesor de historia y licenciado en Ciencias de la Educación; ejerció la docencia en diferentes universidades. Es directivo del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas", del Instituto Histórico Santiago de Liniers y de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Es miembro de número de la Academia Argentina de la Historia. Es autor de numerosos trabajos y artículos de investigación.

de 1815 en París, en el Congreso de Viena, presidido por el austríaco Von Metternich. El canciller lo fue de su país por cuarenta años, desde 1808.

El objetivo del Congreso de Viena era rediseñar el mapa político del continente europeo después de la derrota del Imperio napoleónico y restaurar los respectivos tronos a las familias reales antes vencidas por el Gran Corso. Europa fue representada como la alianza entre el trono y el altar. La filosofía política de la Restauración tuvo en Novalis, De Maistre y Burke sus más claros representantes. Todo aquello que habían combatido los ilustrados del siglo XVIII volvió a ser la ideología oficial. Se opuso a la noción ilustrada de progreso, la de tradición; a la de tolerancia, la de supremacía de la autoridad, y a la de la razón como principio organizador de la vida, la del espiritualismo.

De los países intervinientes, debemos destacar lo que acontecía en tres de ellos: Gran Bretaña, Francia y España. En primer lugar, en Gran Bretaña, gobernaba como regente desde 1811 Jorge IV (lo haría hasta 1820 y, luego, como rey hasta 1830). Este tenía como delegado a Castlereagh. No muy preocupado por la restauración del sistema absolutista, su interés era doble: político, para mantener un sistema de equilibrio continental gracias al cual adquiriría el papel de árbitro en las disputas continentales, y económico, para aumentar los mercados exteriores. Para esto último, debió hacerse de bases en el Mediterráneo que le asegurasen la comunicación con sus colonias.

En segundo lugar, Francia tenía un hábil negociador como su portavoz: Talleyrand, que supo presentar a su país como una nueva nación tras la reposición de la monarquía en la figura de Luis XVIII y que lograría en el Congreso de Aquisgrán (1818) el retiro de las tropas vencedoras de Francia.

En tercer lugar, estaba España. A ella había llegado, aún Napoleón en el poder, la Restauración absolutista (1814-1820), con el regreso del nefasto rey Fernando VII, el Rey Felón, que no "el Deseado".

Cabe señalar el imprescindible correlato que debe hacerse entre nuestra historia y la historia del siglo XIX español. Por lo general, esa concomitancia resultaba obvia en el período colonial hispánico, pero se desvincularon ambos procesos en el decimonónico, por ser caracterizada como provinciana la historia peninsular. Esto, creemos, constituye un grave error.

El regreso a España de Fernando VII en marzo de 1814 fue aclamado por un gran número de fieles vasallos. En principio, este no se pronunció contra la Constitución de 1812. Demoró su adhesión hasta conocer con qué apoyo real contaba. Al llegar a Valencia, y viendo que lo apoyaba la mayor parte del clero, de la nobleza y del Ejército (del que fue portavoz el general Javier de Elío, nuestro conocido gobernador de Montevideo años antes), dio un golpe de Estado y, el 4 mayo de ese mismo año, anuló la constitución y restauró el poder absoluto: "¡Vivan las cadenas!", fue el lema acuñado por los defensores de este régimen. La famosa frase intentaba justificar la decisión del rey de ignorar la Constitución de 1812 y el resto de la obra legislativa de las Cortes de Cádiz, para gobernar de nuevo como monarca absoluto.

Para el tiempo que declarábamos nuestra independencia en 1816, este detestable personaje se casaba con la princesa portuguesa Isabel de Braganza de 21 años, con quien tuvo una hija que moriría al poco tiempo. Ella misma fallecería de parto al año siguiente. Pronto, el rey se casó por tercera vez, ahora con una

princesa alemana, María Josefa de Sajonia, de solo 15 años. A su muerte, en 1833, el Rey Felón le dejó a España en herencia tres crueles guerras civiles: las Carlistas.

En suma, podemos afirmar que la Europa de la Restauración del Congreso de Viena, la Europa de la Santa Alianza, y, en definitiva, la Europa de los Congresos "comienza a cuartearse a mediados de la década de los veinte", lo que coincidiría con la definitiva independencia de nuestra América, a excepción de Cuba y de Puerto Rico.

Introito a nuestra independencia

De una época sin fronteras, se pasó a las repúblicas independientes que lidiaban entre sí por la demarcación de estas. En su *Historia de España y América*, Vicens Vives dijo:

> La desintegración del Imperio español en América obedece a factores sociales, económicos y morales de carácter vario, que se conjugan con el afán de independencia en varios centros geopolíticos del continente.
>
> Tales movimientos pueden interpretarse como un repliegue del dominio territorial de España en América que en líneas generales se verifica en sentido inverso al proceso de conquista y colonización.
>
> Los núcleos Antillas, Méjico y Perú que habían sido antes centros de irradiación, fueron entonces los principales y últimos reductos de España, salvo señalamos nosotros, la isla de La Española, que es el caso de Haití y Sto. Domingo.
>
> El Perú, singularmente bajo el virrey Abascal, fue el epicentro de una vigorosa reacción contra las Juntas reformadoras.
>
> Las campañas libertadoras parten de la región del Plata y de Tierra Firme y por Chile y Nueva Granada, respectivamente alcanzan el Perú.
>
> La entrevista entre San Martín y Bolívar en Guayaquil (1822) es el símbolo histórico de este proceso; Ayacucho en 1824 es su remate.

Cierto es que existe una crítica reaccionaria que juzga rasgos negativos en la independencia hispanoamericana y que señala que el quebrantamiento de la idea monárquica rompió la interrelación entre sus pueblos y dio vida al nacionalismo que divide y aísla, así como a la extensa y cruenta guerra civil que conllevó la indisciplina militar y la anarquía. Tal relato exacerbado –no carente de cierta lucidez– afirma en definitiva que, fruto de un contrabando ideológico, la nueva concepción política divorció la Tradición de la Patria Grande por el cantonalismo nacional y acentuó el aislamiento de cada unidad regional.

Sin embargo, las contradicciones de la "libertad" no deben abatir la conmemoración y celebración del bicentenario de la batalla de Maipú. Como advirtió San Martín: "Si somos libres, todo nos sobra". Y, más allá de las vicisitudes de la guerra, "la independencia de la América es irrevocable [porque para esa causa] no se necesita más que orgullo nacional". Asimismo, y a modo de conclusión de este apartado:

> Todo cálculo en revolución es erróneo […] Las acciones más virtuosas son tergiversadas y los desprendimientos más palpables son actos de

> miras secundarias [...] al hombre justo no le queda otro recurso en medio de las convulsiones de los Estados, que proponerse por parte de su conducta "obrar bien": la experiencia me ha demostrado que ésta, es el ancla de esperanza en las tempestades políticas.

En América Central y del Norte

Haití fue la segunda colonia americana en independizarse (después de Estados Unidos), la tercera república del mundo moderno y, quizás, la única insurrección esclava finalizada en forma exitosa. En la experiencia haitiana, se entremezclaron la revolución social y la lucha anticolonial por la independencia contra tres potencias europeas: Gran Bretaña, Francia y España.

En 1802, el general Leclerc, casado con Paulina Bonaparte, había llegado a América y había sido derrotado. Dos años después, en 1804, fue la Declaración de la Independencia; Toussaint Louverture y Jean-Jacques Dessalines eran ya el pasado fundacional independiente. A estos, los sucedieron otros generales negros, como Henri Christophe, Alexandre Petión y Jean-Pierre Boyer, para la segunda década del siglo XIX.

Henri Christophe, un antiguo esclavo y soldado de las luchas contra los franceses, estableció en el norte el Estado de Haití. En 1811, se transformó en el Reino de Haití, al tiempo que este se proclamaba rey con el nombre de Henri I.

En el sur, en cambio, se desarrollaba una experiencia política de carácter republicano con la presidencia de otro militar proveniente de las luchas de la independencia anticolonial, el mulato Alexandre Petión. Este falleció en 1818 y fue electo presidente de la república el general Jean-Pierre Boyer.

Por otro lado, en 1820, se derrumbó el Reino del Norte ante una rebelión militar, en cuya base estaban los campesinos, pero también funcionarios del régimen. Decepcionado, Henri Christophe se quitó la vida. Ante el suicidio del rey, Boyer reconquistó el norte del país y, posteriormente, ocupó la parte española. Esto consolidó la república y unificó la isla hasta 1844.

Asimismo, en 1812, tuvo lugar la Segunda Guerra de la Independencia contra Gran Bretaña por parte de Estados Unidos. Una de las causas fue las restricciones en el comercio impuestas durante la guerra por Gran Bretaña y por Francia. Con una Europa dividida, Estados Unidos se mantenía neutral en el comercio, negociando con ambas partes. También, se produjo el aprisionamiento de marinos mercantes estadounidenses. Más de seis mil fueron capturados por la Marina Real británica. Y, a todo esto, los británicos habían hecho alianzas con las naciones indígenas desplazadas por los blancos estadounidenses para ganar nuevos territorios.

El conflicto duró casi tres años y Andrew Jackson emergió como un héroe militar en sus campañas contra los indígenas aliados con los británicos. Este se convertiría en el fundador del Partido Demócrata y, luego, en el presidente de la nación. Esta guerra puso fin a las intenciones de crear una Confederación y un Estado indígenas independientes auspiciados por Gran Bretaña. En los siguientes años, Estados Unidos sumaría varios estados a su composición republicana: Luisiana (1812), Indiana (1816), Illinois (1818), Florida, Alabama (1819) y Maine (1820).

Por último, la protohistoria emancipadora de México es conocida como la Guerra de

Independencia. Estrictamente, esta comenzó la madrugada del 16 de septiembre de 1810, cuando el padre Miguel Hidalgo dio el Grito de Dolores y terminó el 27 de septiembre de 1821, con la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la ciudad de México. El país independiente se convirtió así en el Imperio de México.

La guerra contra España se extendió por once años. El 30 de julio de 1811, Hidalgo fue fusilado. Un año después, se produjeron la Toma de Oaxaca y otras acciones militares comandadas por José María Morelos; en abril de 1813, la Toma de Acapulco y, en septiembre de ese mismo año, la reunión del Congreso de Chilpancingo. Luego, en octubre de 1814, se promulgó la Independencia de la América Mexicana pero, el 22 de diciembre de 1815, Morelos sería fusilado en San Cristóbal, Ecatepec. Dos años después, el guerrillero navarro liberal Xavier Mina desembarcó en Soto la Marina, Tamaulipas, y lanzó un manifiesto contra la tiranía de Fernando VII. Derrotado y hecho prisionero, fue fusilado el 11 de noviembre de 1817. Finalmente, en febrero de 1821, Agustín Iturbide proclamó el Plan de Iguala y organizó el Ejército Trigarante, con el que consumaría la independencia en septiembre de ese mismo año, al entrar en la ciudad de México al frente del Ejército junto con Vicente Guerrero.

En América del Sur

En esta zona, el conflicto que condujo a la emancipación de España se desarrolló en Colombia entre 1810 y 1819. En la primera época, surgieron dos corrientes ideológicas: el federalismo y el centralismo, que dieron origen a un enfrentamiento militar. Esto permitió que el Ejército español de Pablo Morillo reconquistara el territorio en 1815. Tal situación radicalizó el movimiento independentista.

El período comprendido entre 1810 y 1816 es conocido como la Patria Boba, caracterizado por los intensos combates entre los independentistas para definir la forma de gobierno que el nuevo Estado debería tener. La lucha constante entre federalistas y centralistas produjo una gran inestabilidad política y varias guerras regionales y civiles en todo el territorio.

El 6 de septiembre de 1815, Simón Bolívar escribe la Carta de Jamaica en Kingston, capital de la colonia británica de Jamaica, en respuesta a una misiva de Henry Cullen, un comerciante jamaiquino de origen británico residente en Falmouth. Allí, Bolívar expuso las causas que habían provocado la pérdida de la Segunda República en Venezuela y la necesidad de que los países europeos apoyaran el movimiento independentista de la América hispana.

Los antecedentes de esta famosa misiva se encuentran en la desaparición de la Primera República, es decir, el período de insurgencia venezolana entre 1810 y 1812, con la Declaración de la Independencia del 5 de julio de 1811 y las victorias de Monteverde sobre Miranda quien, al año siguiente, quedaría prisionero.

Fue entonces cuando Bolívar se dirigió a la Nueva Granada para comenzar, entre 1813 y 1814, su famosa Campaña Admirable, con la que logró derrotar a las tropas realistas en la Toma de Cumaná y realizó una entrada triunfal a Caracas. Sin embargo, esta fue una victoria efímera, ya que el avance de los realistas dirigidos por José Tomás Boves derrotó la ofensiva patriota. Esto provocó el exilio de Bolívar en Jamaica y su ya citada carta titulada: "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla", con la que

pretendió atraer a Gran Bretaña y al resto de las potencias europeas hacia la causa de la independencia americana.

A partir de 1818, la situación favoreció a los americanos, lo que permitió que Bolívar, desde Venezuela, y Santander, desde Nueva Granada, pudieran coordinar acciones conjuntas en pro de la unidad militar en sus áreas de influencia. Este fue el origen de la posterior campaña libertadora comandada por Bolívar; campaña que, el 7 de agosto de 1819, con la batalla de Boyacá, concreta en forma definitiva la independencia absoluta.

Se hizo realidad así el sueño bolivariano, que pretendió que los países libertados –Nueva Granada, Venezuela y la provincia de Quito– formaran una sola y poderosa república: la Gran Colombia, ideal que el Libertador del Norte hizo posible con más de una contrariedad hasta 1830, año en que falleció.

El Perú del virrey Abascal

Consecuencia de la invasión napoleónica a España y del levantamiento de sus pueblos contra el usurpador francés, como llamaradas al unísono, en distintos puntos de la América española, se crearon juntas autónomas de gobierno que disputaban –esencialmente, por su condición de nativos– su final emancipación sin pretender cambiar el orden colonial.

El virrey Abascal, quien originalmente había sido designado en 1804 al Río de la Plata, terminó gobernando con férrea mano el Perú desde 1804 hasta 1816. Este hizo del Ejército Real del Perú y de su virreinato la base de la contrarrevolución sobre el Alto Perú, Quito, Chile y Argentina.

Las primeras rebeliones autónomas peruanas, que finalmente fracasaron, surgieron desde 1811 en un fuerte contexto de descontento indígena y colaboración criolla con la revolución rioplatense. El Alto Perú fue separado provisionalmente del virreinato del Río de la Plata y anexionado al virreinato peruano como lo había sido hasta 1776. Por otro lado, para enfrentar a Buenos Aires, Abascal auxilió a los realistas de las provincias de Córdoba y de Charcas, que estaban enfrentados con el ejército de Buenos Aires.

Teniendo como base los cuerpos milicianos de la Intendencia del Cuzco, a los que posteriormente se sumarían los creados en el Alto Perú, el 13 de julio de 1810, el virrey organizó el llamado Ejército de Operaciones del Alto Perú.

De este modo, se enviaron sucesivas expediciones de los llamados "insurgentes" para franquear la ruta del Desaguadero. La de Balcarce y Castelli concluyó en el desastre de Huaqui en 1811; la de Belgrano, luego de las victorias de Tucumán y Salta, finalizó con las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma en 1813, y la de Rondeau, con la definitiva pérdida del Alto Perú en Sipe-Sipe en 1815.

Las derrotas patriotas provocaron sucesivas invasiones a Jujuy y a Salta, así como el abandono criollo de la ruta adversa y el acuerdo de San Martín con Güemes para la estrategia de la resistencia. Aconteció así la Guerra Gaucha de los "infernales", que sería el glacis defensivo para la ofensiva sanmartiniana a Chile a través del Cruce de los Andes.

Chile y la Patria Vieja

En la etapa de la historia de Chile comprendida entre la Primera Junta Nacional de Gobierno de 1810 y la batalla de Rancagua de 1814,

tuvieron lugar múltiples enfrentamientos entre los patriotas al frente de distintas juntas regionales de gobierno, con la notoria lucha entre los Carrera y O'Higgins.

El coronel Mariano Osorio Pardo fue el enviado por Abascal para someter a los patriotas chilenos. Este dirigió una nueva expedición a Chile, con el refuerzo del batallón Talavera de la Reina y una compañía de artillería con seis piezas, tropas que arribaron desde España. En agosto de 1814, desembarcó en Talcahuano. Osorio organizó al ejército y marchó hacia Santiago para enfrentar a los patriotas, quienes venían de una guerra interna provocada por las desinteligencias de sus líderes. Con un ejército mermado por la lucha interna y ante las vacilaciones de sus jefes para ejecutar un plan que les diera el triunfo, los patriotas fueron finalmente derrotados el 12 de octubre de 1814 por las tropas del coronel en Rancagua, lo que provocó la caída del gobierno independentista y la huida a las provincias argentinas de los principales jefes y de los restos de su ejército. Por su parte, Osorio ejercería la gobernación hasta 1815, cuando sería reemplazado por Marcó del Pont.

En el Río de la Plata

En Portugal, gobernaba Juan VI, casado con una hermana de Fernando VII, Carlota Joaquina. En 1804, este se trasladó desde Lisboa a Brasil, con la ayuda de la flota inglesa, por la invasión napoleónica a su reino metropolitano. En los años siguientes, al tiempo que se producían las agresiones británicas en el Plata, hubo una fuerte influencia en los actores políticos del Carlotismo. De vuelta la corte a Lisboa, en 1821, pasó a gobernar como regente Pedro I de Brasil y IV de Portugal quien, al año siguiente, proclamaría la Independencia y se coronaría emperador.

Por otro lado, entre 1810 y 1814, desde Elío hasta Vigodet, nuestra Banda Oriental del Virreinato del Río de la Plata fue un bastión de la resistencia realista. En aquellas tierras, fue Artigas el caudillo federal libertador, futuro defensor de los Pueblos Libres.

Luego, desde 1817 hasta 1825, la región estaría bajo el control del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve con el nombre de Provincia Cisplatina. A comienzos de 1817, las tropas invasoras luso-brasileñas cruzaron el río Cuareim y, el 3 de enero de ese mismo año, el lugarteniente de Curado, Manuel Abreu, derrotó a José Gervasio Artigas en el arroyo Catalán. La columna, bajo las órdenes del mariscal Lecor, prosiguió su avance y, el 20 de enero de 1820, entró en Montevideo sin mayor dificultad.

Por último, obviaremos el relato de nuestra historia interna. Simplemente, nos limitaremos a contar los hitos de su derrotero en estas dos primeras décadas del siglo XIX hasta la fecha que nos ocupa, 5 de abril de 1818.

Debemos empezar por mencionar las agresiones británicas (en sus dos fases, ambas derrotadas), las sublevaciones en el Alto Perú (1809), el Cabildo Abierto de Buenos Aires, la Junta Gubernativa criolla, el fusilamiento de Liniers, la Junta Grande, la batalla de Tacuarí y el sitio de Montevideo (1811). Luego, en 1812, llegó San Martín y, con él, la logia Lautaro. Ese mismo año se produjo la Revolución del 8 de octubre, el Segundo Triunvirato y la victoria de Belgrano en Tucumán.

Después vino la Asamblea del Año XIII, la batalla de San Lorenzo, la victoria de Salta y las disputas doctrinarias y enfrentamientos entre el centralismo y las autonomías provinciales.

En 1814 se produjo el segundo Sitio de Montevideo que finalizó el 20 de junio. San Martín es nombrado gobernador de Cuyo. Al año siguiente, 1815, Alvear es Director Supremo en los tres primeros meses del año hasta la "Revolución Federal" o Sublevación de Fontezuelas que disuelve la Asamblea del Año XIII". Ese mismo año, también sufriríamos la derrota de Sipe-Sipe.

El 9 de julio de 1816, en San Miguel de Tucumán, tuvo lugar la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas de América del Sud. Se nombró director supremo a Juan Martín de Pueyrredón y general en jefe del Ejército de los Andes a José de San Martín. Así, el 18 de enero de 1817, dio inicio del Cruce de los Andes, la empresa más singular e imperecedera de la gesta sanmartiniana por la independencia americana. Luego de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de ese mismo año, san Martín decía: "En veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos la cordillera más elevada del globo, concluimos con los tiranos y dimos libertad a Chile". En su parte, destacaba la conducta, valor y conocimientos de los brigadieres Soler y O'Higgins. Dos días después, entraban en Santiago de Chile. El 17 de febrero, al renunciar San Martín al gobierno de Chile, el nuevo director Bernardo O'Higgins dirigió una proclama al pueblo:

> Ciudadanos: elevado por vuestra generosidad al mando supremo del que jamás pude considerarme digno es una de mis primeras obligaciones recordaros la más sagrada que debe fijarse en vuestro corazón. Nuestros amigos los hijos de las Provincias del Río de la Plata de esa nación que ha proclamado su independencia como el fruto precioso de su constancia y patriotismo acaban de recuperaros la libertad usurpada por los tiranos [...]
> ¿Cuál deberá ser nuestra gratitud á este sacrificio imponderable y preparado con los últimos esfuerzos de los pueblos hermanos? Vosotros quisisteis manifestarla depositando vuestra dirección en el héroe.
> ¡Oh! si las circunstancias que le impedían aceptar hubiesen podido conciliarse con vuestros deseos yo me atrevería á jurar la felicidad permanente de Chile. Pero me cubro de rubor cuando habéis sustituido mi debilidad á la mano fuerte que os ha salvado.

Este extenso panorama integral de los sucesos americanos, finaliza con la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, que aseguró para siempre la libertad del país trasandino.

Historia que habrá de ser narrada a continuación, no sin antes cerrar esta exposición con la recepción al héroe por la ciudad de Buenos Aires en ese mismo año, ciudad que le fuera más de una vez ingrata al Libertador quien, no obstante, quiso que su corazón descansará para siempre en ella.

El siguiente texto es un extracto textual del tomo uno de las *Asambleas Constituyentes Argentinas*, publicado en Buenos Aires en 1937:

> El General San Martín acompañado por el Director Supremo D. Juan Martin Pueyrredón acudió al

recinto del Congreso Nacional en su Sesión Extraordinaria del día domingo 17 de mayo de 1818, y después de los saludos de práctica, el Presidente del Cuerpo Legislativo, doctor D. Matías Patrón, dirigió la palabra al Gran Capitán en los siguientes términos:

"¡General! El Soberano Congreso penetrado de los más vivos sentimientos de gratitud por la victoria que han obtenido nuestras armas en unión con las del Estado de Chile a vuestro mando en los Llanos del Maypo, os da las gracias, y os manifiesta el alto aprecio y consideración que le han merecido los servicios que acabáis de hacer con tanto honor del nombre Americano.

"La formación y disciplina del Ejército de los Andes bajo vuestra conducta, y la serie de sucesos gloriosos en su marcha desde que se abrió la campaña de Chile, hacían esperar una victoria decisiva sobre la fuerte expedición enviada desde el Asilo de los Tiranos la Capital de Lima, que habían preparado luego que sintieron el golpe con que el Ejército de vuestro mando Vencedor en Chacabuco restituyó a aquel país su libertad: hacían esperar una segunda victoria de importante resultados para la Patria, que justamente afianzase el crédito de sus Armas, vindicándolas de nuevo de la indigna falsa nota de ninguna 'instrucción y disciplina', que el orgullo falaz de los enemigos difunde para alucinar por todas partes.

"Nada impidió el que se obtuviese; ni la obstinada resistencia de las tropas enemigas, ni la superioridad de su número, ni la decantada pericia de sus Regimientos, ni el contraste anterior y dispersión inesperada de nuestro Ejército, que sólo sirvió a engrandecerla, uniendo la constancia, la rapidez, y tino en la reunión al valor e intrepidez para el vencimiento.

"La Batalla de Maypo será distinguida en la historia de nuestros triunfos contra la tiranía. La Patria ha visto cumplidos en esa memorable jornada los deseos y la esperanza que se prometió cuando os ciñó la espada.

"La Patria se gloria por la victoria obtenida y sus consecuencias, y no es menor su satisfacción al esperar de vuestro valor, de Vuestra constancia iguales v mayores glorias sobre los peligros que restan que arrostrar, riesgos y enemigos que vencer, hasta que convencidos éstos de la nulidad de sus esfuerzos para continuar la usurpación, abandonen su empresa temeraria, confiesen la justicia de nuestra gran causa, y reconozcan y respeten para siempre la libertad e independencia de las Provincias Unidas de Sud América".

Que nuestra memoria, honrando el bicentenario de la batalla de Maipú, nos incite al logro de la resurrección de la Patria postrada para que, como Jesús con Lázaro, recordemos las palabras con que nos desafiara san Juan Pablo II: "Argentina: Levántate y anda". *Laus deo*.

BIBLIOGRAFÍA

Belmonte, J. (1971): *Historia contemporánea de Iberoamérica*, Madrid: Guadarrama.

Bembihy Videla, A. y Tonelli, A. (1950): *Síntesis Documental Sanmartiniana,* Buenos Aires: Peuser-Instituto Nacional Sanmartiniano.

Hernández Sánchez Barba, M. (1988): *Historia de América. América Americana II (tomo V)*, Madrid: Alhambra.

Lynch, J. (1980): *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*, Barcelona: Ariel.

Luna, F. (1999): *Momentos clave de la historia integral de la Argentina. La emancipación argentina y americana,* Buenos Aires: Planeta.

Luqui Lagleize, J. M. (1997): *Historia y campañas del Ejército realista (1810-1820)*, Rosario: Instituto Nacional Sanmartiniano-Fundación Mater Dei.

Morales Padrón, F. (1962): *Manual de historia universal. Historia general de América (tomo VI)*, Madrid: Espasa-Calpe.

Pesado Palmieri, C. (2013): *La década axial de la Patria Nueva (1806-1816)*, Buenos Aires: Eder.

Pesado Palmieri, C. y Zan, J. (1998): *Biografías militares argentinas,* Buenos Aires: Colegio Militar de la Nación-Instituto de Enseñanza Superior del Ejército.

Ramallo, J. (1987): *Historia argentina fundamental*, Buenos Aires: Braga.

Yaben, J. (1978): *Efemérides sanmartinianas*, Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano-Soldini y Cía.



Juntos para difundir la figura y las proezas del general José de San Martín

El director de nuestro Archivo General de la Nación, el señor Emilio Perina, y el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, el doctor Eduardo García Caffi, firmaron un convenio marco de relación institucional y colaboración entre ambas instituciones. Sus objetivos son fortalecer el vínculo y promover la cooperación entre las partes, a través de proyectos y actividades comunes para difundir la figura y las proezas del general José de San Martín.

El primer reflejo de estos es la muestra "Batalla de Maipú: 200 años", organizada por nuestro Archivo y, en la cual, el Instituto ha tenido un rol cooperativo importante con el préstamo de objetos de su patrimonio para enaltecer la exposición. Dicha muestra fue inaugurada el 19 de abril en nuestra sala de exposiciones.

Asimismo, el Instituto colaboró en la organización y difusión de la jornada de conferencias alusivas a la batalla. Estas tuvieron lugar en nuestro auditorio el 25 de abril, donde tres prestigiosos historiadores abordaron la temática desde diferentes perspectivas.

Ambas instituciones asumimos el compromiso con grandes expectativas y planeamos llevar a cabo muchas actividades en conjunto.



El director del Archivo y el presidente del Instituto firman un convenio de relación institucional y colaboración entre ambas instituciones, abril de 2018.





Arriba: De izquierda a derecha: Sergio Fuster, Alfredo García y Claudio Chaves.
Abajo: público que asistió a la conferencia en el auditorio del Archivo.

El imaginario social en la construcción de la historia

Con una gran concurrencia, se inauguró el ciclo de conferencias "Pensar la historia", donde tres lúcidos pensadores de la actualidad expusieron desde distintos puntos de vista

El miércoles 16 de mayo a las cuatro y media de la tarde, en el auditorio del Archivo General de la Nación, se inauguró la primera de una serie de conferencias del ciclo llamado "Pensar la historia". En dicha ocasión, se presentó "El imaginario social en la construcción de la historia", perspectivas filosóficas, económicas y políticas que ponen en relevancia cómo se construyen las ideas en el imaginario popular. Lúcidos pensadores de nuestro tiempo brindaron charlas abiertas a la comunidad sobre la importancia de la historia, no solo como interpretación del pasado, sino como medio por el cual esta disciplina nos ayuda a pensar nuestra realidad actual y nuestro futuro como nación.

El ciclo

El propósito de este ciclo es el de revisar la idea de la historia, repensar tanto los hechos como situaciones reales, proyecciones gnoseológicas y hermenéuticas sobre esos hechos y, a partir de allí, dilucidar la problemática de Argentina en alguna de sus aristas. El modo en que las sociedades edifiquen e interpreten los hechos constituirá la idea de sujeto, fundamento necesario para pensar el mundo y la propia realidad nacional.

En ese sentido, se tratarán tres ejes fundamentales. En primer lugar, la forma en que se cimenta la historia a partir de mitos y representaciones colectivas, desde el origen de la humanidad hasta la modernidad. En segundo lugar, a partir de esos imaginarios sociales, la reflexión sobre aspectos de la realidad argentina y la forma en que estos modos de concebir el mundo en nuestra región han influido en la economía. En tercer lugar, la aplicación de los factores mencionados, como ejemplo, a un período específico de nuestra historia política, un período del peronismo. En este último caso, se reflexionará no solo a partir de sus consecuencias, sino también a partir de los mitos que le dieron vida.

Programa de la primera conferencia

Abrió la conferencia el filósofo, teólogo, docente y escritor Sergio Fuster con su disertación titulada "Filosofía y dialéctica de la historia. Origen y teleología de los acontecimientos". De forma muy clara y didáctica, el licenciado Fuster abordó el pensamiento lineal de los acontecimientos que tuvieron su origen en el mito y, a partir de allí, bajo la influencia del cristianismo en el Medioevo, repasó cómo esto decantó en la filosofía de la historia en la modernidad. Luego fue el turno del licenciado Alfredo García, que presentó su discurso titulado "En busca del dinero perdido. Una genealogía de nuestros dolores monetarios". Su exposición se basó en la evolución y los avatares de la problemática económica en la historia argentina. Por último, el historiador, docente y escritor Claudio Chaves, de forma muy amena, expuso su disertación titulada "De Justo a Perón. De la Década Infame al Peronismo", una interesante exposición basada en cartas y documentos del general Perón.



Mapa identificado como “Reconocimiento Estrecho de Magallanes”.
Uno de los ocho mapas recuperados por la Biblioteca Nacional de España.

Los mapas de Ptolomeo (Biblioteca Nacional de España)

por Marcelo Daniel El Haibe*

La investigación del robo de los mapas de Ptolomeo se inició en 2007 cuando, en el Departamento Protección del Patrimonio Cultural de Interpol de la Policía Federal Argentina, se recibió una comunicación procedente de la Oficina Central Nacional de Interpol de Madrid, España. A través de esta, se informaba que un ciudadano de nacionalidad uruguaya, con posible residencia en Paraguay, Argentina o Uruguay, había robado diecinueve mapas antiguos de la Biblioteca Nacional de España, valuados entre sesenta y noventa mil euros cada uno.

Inmediatamente, se le dio intervención al Juzgado Federal de turno, desde donde se ordenó que se efectuaran tareas de investigación. De este modo, se determinó que la persona buscada se encontraba en nuestro país y, según la información que surgía en diferentes bases de datos, su domicilio se situaba en la ciudad de Buenos Aires. Luego de chequear la información, se pudo constatar que se trataba de un terreno baldío. Esta circunstancia llevó a reafirmar la hipótesis de que se trataba del verdadero autor del robo.

Profundizando la investigación, se pudo obtener un nuevo domicilio, esta vez, en la zona de Pilar, provincia de Buenos Aires. Se practicaron simultáneamente varias pesquisas mientras se esperaba la orden de detención preventiva por parte de las autoridades judiciales españolas. Seguramente, este movimiento había sido advertido por el acusado, quien ordenó a su abogado presentarse en el juzgado interventor para que solicitara su eximición de prisión si hacía entrega de ocho mapas de los diecinueve robados.

Cumpliendo con lo ordenado por el juzgado actuante, se practicaron una serie de allanamientos; en uno de ellos, en una importante librería de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se secuestró documentación vinculada con las piezas robadas, como varios recibos de compra de dichos mapas (con fecha anterior al hecho). Esto demostró el ardid de ambas personas para ocultar su actividad ilícita. También, se allanó una vivienda particular de un barrio cerrado de la zona de Pilar.

Conforme con lo investigado, y sumado a los datos aportados por Interpol de España, se

* Es abogado (UBA) con posgrados en Gestión Cultural (UNTREF) y en Patrimonio y Turismo Sustentable (UNESCO). En la actualidad, se desempeña como comisario inspector y jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural dependiente de la Dirección General de Coordinación Internacional de la Policía Federal Argentina (INTERPOL).

supo que el sospechoso se había hecho pasar por investigador y solicitado varios libros antiguos al Archivo de la Biblioteca Nacional de España en Madrid. Se había tomado el trabajo de extraer cuidadosamente del interior de los libros los mapas más importantes, entre ellos, los de Ptolomeo, mediante la utilización de un elemento muy filoso. Una vez en Buenos Aires, desde una destacada librería porteña, los ofrecía por Internet al mercado internacional. Sin embargo, en poco tiempo, los investigadores españoles habían logrado identificar al presunto ladrón: un ciudadano uruguayo que, en ese entonces, tenía 60 años. De inmediato, lo buscaron en el domicilio que había dado al registrarse en la biblioteca. Por supuesto, no estaba ahí. Se trataba de una sucursal de la famosa tienda El Corte Inglés.

Según las constancias judiciales, el sospechoso tenía frondosos antecedentes y había estado acusado de varios hurtos de libros antiguos en Uruguay, en Paraguay y en Italia. Los investigadores tomaron nota de esta situación en virtud de un pedido efectuado a los países que son miembros de Interpol, en el que se hacían saber las características del caso, el *modus operandi* y los detalles de la persona involucrada.

Entre los ocho objetos entregados por el abogado del implicado había un mapamundi realizado antes de 1492 por Ptolomeo, identificado como "Generali Ptholomei", un mapa identificado como "Reconocimiento Estrecho de Magallanes", otro de la obra *Cosmografía* y tres escenas de cacería de libros antiguos. Una delegación de expertos de España confirmó que eran las ilustraciones robadas.

De acuerdo con la hipótesis de nuestras investigaciones, el intermediario de la operación fue otro ciudadano uruguayo, quien contactó al dueño de la librería de esta ciudad y firmó recibos de venta apócrifos de los documentos en favor de este. El director de la librería fue quien vendió dos de los mapas robados, que luego aparecieron en Nueva York y en Sydney. Además, el juez consideró que había pruebas para creer que, pocos días después de la última visita del sospechoso uruguayo a la Biblioteca Nacional de España, el dueño de la librería había sido quien había ofrecido otras ilustraciones de aquellas sustraídas adjuntando fotografías de los objetos desde la casilla de correo electrónico de la tienda.

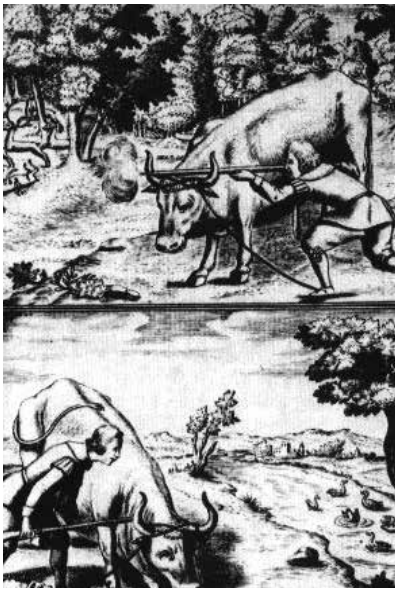
La forma en que el sospechoso logró burlar la seguridad de la biblioteca es todavía un absoluto misterio, pero no le corresponderá develarlo a la Justicia argentina, sino a los jueces españoles. En Buenos Aires, solo se investigó el intento de venta de los mencionados bienes culturales robados.

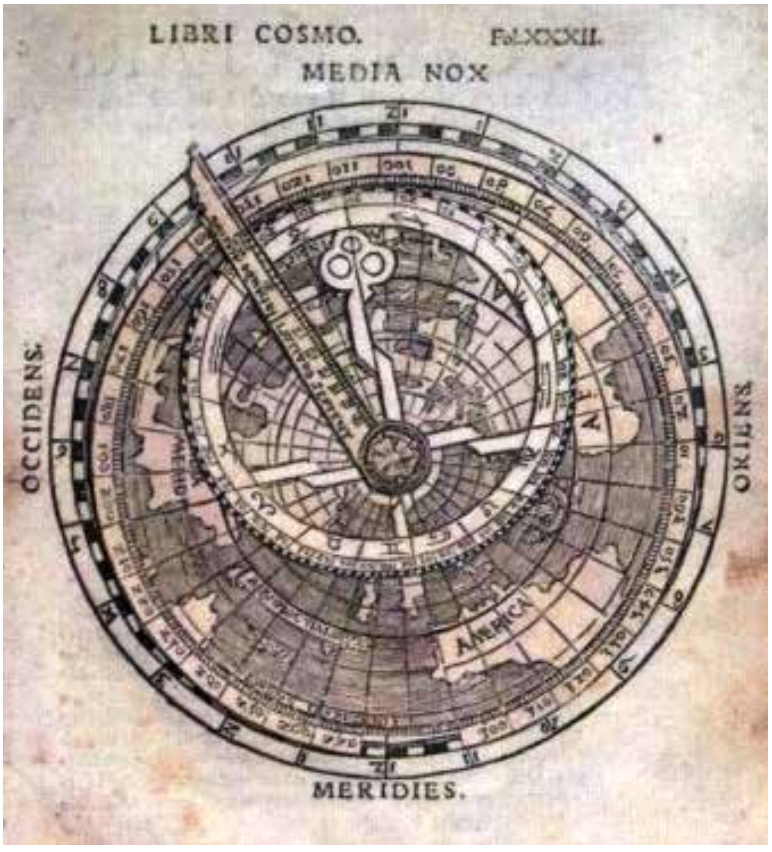
De este hecho, se pude concluir la necesidad de hacer relevamientos periódicos de los fondos de archivos o de los libros en las bibliotecas para advertir los faltantes que pudieran existir y, de ser así, hacer la denuncia en forma urgente. El feliz resultado del evento sucedido en España es atribuible más a la casualidad que a la sistematización del trabajo: el faltante de los mapas del interior del libro fue comprobado fortuitamente por otro historiador ya que dicho libro es consultado de forma muy esporádica y, en este caso, fue descubierto al poco tiempo.

Las ilustraciones fueron proporcionadas por el autor.









Arriba: Tres escenas de cacería de un libro antiguo. Abajo: Una ilustración del libro *Cosmografía*.
Algunos de los mapas recuperados por la Biblioteca Nacional de España.

Hurto en una iglesia en Lima

El 25 de febrero de 2018 fue hurtado de la capilla de Carmen Alto perteneciente a la Parroquia San Juan Bautista de Yanahuara (Arequipa, Lima, Perú) la imagen de Cristo crucificado.
Descripción: escultura de Cristo crucificado, muerto en la cruz, con tres clavos, cruz de color verde y base de madera tallada.
Medida: 50 cm (alto) x 34,6 cm (ancho).
Época: Período Barroco.



Fotografías difundidas por la Dirección de Recuperaciones de la Dirección General de Defensa del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Perú.

Por cualquier información que pueda brindarse, contactarse con: recuperaciones@cultura.gob.pe

Hurto de un proyectil de boleadora

El 22 de mayo de 2018 se denunció en Moyobamba, Departamento de San Martín (Perú), el hurto de un proyectil de boleadora datado en el período Intermedio Tardío (1000 - 1476 d.C.) del Museo Departamental de San Martín.
Descripción: Proyectil de boleadora de forma ovoidal con escotadura central que circunda todo el cuerpo. Está pulida. Mide 65 mm de alto, 51 mm de ancho y 47 mm de espesor; pesa 240 gramos.



Vista anterior



Vista inferior

Fotografías difundidas por la Dirección de Recuperaciones de la Dirección General de Defensa del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Perú.

Por cualquier información que pueda brindarse, contactarse con: recuperaciones@cultura.gob.pe



Archivo General de la Nación
República Argentina

Ministerio del Interior,
Obras Públicas y Vivienda
Presidencia de la Nación